

Universidad de Lima
Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Carrera de Arquitectura



EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE IQUITOS Y LA ZONA BAJA DE BELÉN

Trabajo de investigación para optar la licenciatura en Arquitectura

Boris Andres Pretell Mego

20090909

Asesor

Jorge Armando Sánchez Herrera

Lima - Perú
Octubre del 2017



**EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL
CENTRO HISTÓRICO DE IQUITOS Y LA
ZONA BAJA DE BELÉN**

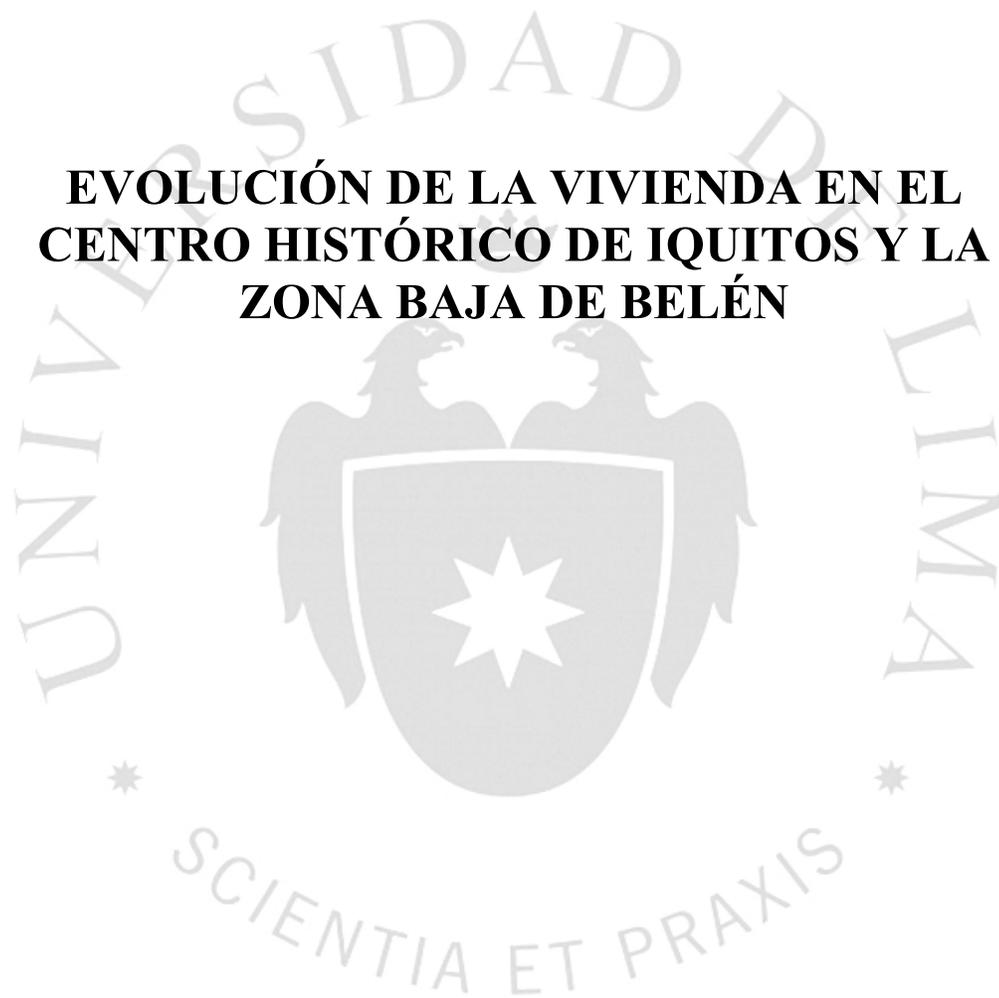


TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	3
1.1. Aspectos generales.....	3
1.1.1. Tema	3
1.1.2. Justificación del problema de investigación	3
1.2. Objetivos de la investigación.....	5
1.2.1. Objetivo general.....	5
1.2.2. Objetivos específicos	5
1.3. Hipótesis de trabajo	5
1.4. Alcances y limitaciones	6
1.4.1. Alcances.....	6
1.4.2. Limitaciones.....	6
1.5. Diseño de la investigación	7
1.6. Metodología de la investigación	8
1.6.1. Forma de consulta de la información.....	8
1.6.2. Forma de recopilación de la información	8
1.6.3. Forma de análisis de la información	9
1.6.4. Forma de presentación de la información.....	9
CAPÍTULO 2. MARCO CONTEXTUAL.....	10
2.1. Condiciones geográficas.....	10
2.2. Condiciones climáticas.....	12
CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO.....	14
3.1. Estado del arte.....	14
3.2. La cultura universal y la vivienda amazónica.....	16
3.3. La ciudad, la vivienda y la tipología.....	19
CAPÍTULO 4. MARCO REFERENCIAL.....	21
4.1. Evolución de la vivienda indígena.....	21
4.1.1. Vivienda indígena primitiva	22

4.1.2. Relación con el medio.....	28
4.1.3. Evolución del hábitat indígena	35
4.1.4. Tipos de vivienda.....	56
4.1.5. Primeras ocupaciones	66
4.2. Evolución urbana	68
4.2.1. Formación previa	68
4.2.2. Urbanismo de la época del caucho	72
4.2.3. El barrio de Belén	74
4.2.4. Estructura urbana	83
4.2.5. Situación de la vivienda.....	98
CAPÍTULO 5. MARCO OPERATIVO.....	103
5.1. Evolución de la vivienda urbana.....	103
5.1.1. Condiciones previas.....	103
5.1.2. Tipologías Centro Histórico.....	117
5.1.3. Tipologías barrio de Belén.....	132
CONCLUSIONES	162
REFERENCIAS.....	165
BIBLIOGRAFÍA	169
LÁMINAS.....	170
ANEXOS.....	175

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1. Mapa estructural del nor-oriente peruano.	11
Figura 2.2. Detalle del Mapa de América, 1783.	11
Figura 2.3. Sección de las llanuras de inundación de la Amazonía.	13
Figura 2.4. Ábaco psicrométrico de Iquitos.	13
Figura 4.1. Indígenas en árbol.	26
Figura 4.2. Vivienda de los jíbaro.	26
Figura 4.3. Distintos tipos de morada primitiva.	27
Figura 4.4. Casa en el árbol.	27
Figura 4.5. Sistema de ventana y contraventana en cuadro de Joos van Cleve.	30
Figura 4.6. Ventana típica de viviendas antiguas de Iquitos.	30
Figura 4.7. Casa Farnsworth.	32
Figura 4.8. Ilustración de Marco Monge.	32
Figura 4.9. Atalaya de El Vellón, España.	34
Figura 4.10. Atalaya amazónica.	34
Figura 4.11. Primera y segunda etapa de evolución del hábitat indígena.	36
Figura 4.12. Corte de un asentamiento indígena.	36
Figura 4.13. Plano de aldea bororo.	39
Figura 4.14. Esquema de la estructura social de la aldea bororo.	39
Figura 4.15. Poblado de la misión de Maynas (Reconstrucción historiográfica ideal).	42
Figura 4.16. Misionero y albañil.	42
Figura 4.17. Tercera etapa de evolución del hábitat indígena.	44
Figura 4.18. Pueblo de San Joaquín de Omaguas.	44
Figura 4.19. Palacio Episcopal de Maynas, 1880.	46
Figura 4.20. Dormitorio del misionero en el pueblo de San José.	47
Figura 4.21. Dormitorio del explorador en Sarayacu.	47
Figura 4.22. Cuarta etapa de evolución del hábitat indígena.	49
Figura 4.23. Construcciones típicas de las secciones.	49
Figura 4.24. Casas principales de algunas secciones.	51
Figura 4.25. Casa principal de arquitectura nativa.	51
Figura 4.26. Casa colectiva de los indígenas.	51
Figura 4.27. Casa principal de la sección Entre Ríos.	52
Figura 4.28. Cocina de los indígenas en la sección La Chorrera.	52
Figura 4.29. Armando tambo para cocina en sección Puerto Peruano.	52
Figura 4.30. Vivienda tradicional de una familia shipiba.	55
Figura 4.31. Casa de armazón y casa de armazón de tres cabios en forma básica.	57
Figura 4.32. Casa de armazón y casa de armazón de tres cabios en forma acabada.	57
Figura 4.33. Detalles constructivos de la cocamera.	57
Figura 4.34. Planta cocamera yagua.	60
Figura 4.35. Vista exterior cocamera tradicional yagua.	60
Figura 4.36. Vista parcial de la aldea de Santa Cruz de Aguanos.	61
Figura 4.37. Detalle interior del techo de una cocamera.	61
Figura 4.38. Elementos de una vivienda unifamiliar.	63
Figura 4.39. Vivienda de los piros.	63
Figura 4.40. Planta vivienda indígena actual.	65
Figura 4.41. Apunte interior de la cocina.	65
Figura 4.42. Vista del pueblo de Iquitos, aprox 1847.	70
Figura 4.43. Primera plaza de Armas de Iquitos, 1872.	71

Figura 4.44. Vista de Iquitos, 1884.....	71
Figura 4.45. Plaza de Armas de Iquitos y Casa de Fierro, 1889.....	71
Figura 4.46. Línea de tranvía entre Punchana e Iquitos, 1912.....	73
Figura 4.47. Antiguo muelle fiscal con rieles del ferrocarril.....	73
Figura 4.48. Detalle del plano del terreno de propiedad de la Peruvian Amazon, 1917.....	77
Figura 4.49. Detalle del plano de Iquitos, 1886.....	77
Figura 4.50. Detalle del plano de Iquitos, 1918.....	78
Figura 4.51. Vista aérea de Pueblo Libre, Belén. Año 1964.....	78
Figura 4.52. Vista área de Belén de 1949.....	81
Figura 4.53. Vista aérea de Belén de 1964.....	81
Figura 4.54. Puerto de Belén, 1902.....	82
Figura 4.55. Vista al puerto de Belén, 1904.....	82
Figura 4.56. Vista de una “calle” de la zona baja de Belén, 1951.....	82
Figura 4.57. Estudio de densidades de población.....	84
Figura 4.58. Crecimiento urbano en 1964.....	87
Figura 4.59. Distribución de densidades de población en 1966.....	87
Figura 4.60. Plano de demarcación de pueblos jóvenes.....	88
Figura 4.61. Área de influencia de Iquitos.....	91
Figura 4.62. Plano de usos de suelo.....	94
Figura 4.63. Red de servicios de agua.....	97
Figura 4.64. Red de servicios de desagüe.....	97
Figura 5.1. Vista hacia la calle 2 de mayo.....	107
Figura 5.2. Vistas interiores hacia la huerta de la vivienda urbana pobre.....	107
Figura 5.3. Antigua fábrica de ladrillos en Iquitos, aprox. 1864.....	111
Figura 5.4. Prefectura de Iquitos, antes y después.....	111
Figura 5.5. Antigua fábrica de ladrillos en Iquitos.....	111
Figura 5.6. Instalaciones de un aserradero amazónico.....	114
Figura 5.7. Jangadas para transporte de madera.....	114
Figura 5.8. Reuso de materiales de vivienda tipo - palafito.....	115
Figura 5.9. Pintura de Nancy Dantas.....	115
Figura 5.10. Ampliación de la actual Iglesia Matriz.....	116
Figura 5.11. Antigua construcción con muros de pona.....	116
Figura 5.12. Vistas exteriores de la vivienda.....	119
Figura 5.13. Vista interior.....	119
Figura 5.14. Planta vivienda occidental pre-cauchera.....	120
Figura 5.15. Apunte interior de la vivienda.....	120
Figura 5.16. Vista exterior antes y después de la Casa Santillán.....	123
Figura 5.17. Vistas interiores de una vivienda, 1924.....	123
Figura 5.18. Vista general de la Casa Wesche.....	124
Figura 5.19. Vista antigua y actual de la Casa Cohen.....	124
Figura 5.20. Vivienda de la época del caucho a mediados del siglo XX.....	125
Figura 5.21. Principales ornamentos de vivienda cauchera.....	125
Figura 5.22. Viviendas en zona baja de Belén.....	126
Figura 5.23. Detalles cerámicos de ventilación y tipos de puertas.....	126
Figura 5.24. Sistemas típicos de iluminación y ventilación.....	130
Figura 5.25. Vista interior de comedor y baño.....	130
Figura 5.26. Vista interior vivienda TC5.....	131
Figura 5.27. Vista interior vivienda TC6.....	131
Figura 5.28. Calle de Belén en Iquitos, 1891.....	134
Figura 5.29. Apunte de viviendas en zona intermedia de Belén.....	134

Figura 5.30. Balsa a la orilla del río Marañón.	135
Figura 5.31. Vista de viviendas ribereñas.	135
Figura 5.32. Vista de módulos de SSHH.	136
Figura 5.33. Tubo de desagüe que sale de vivienda hacia el río.	136
Figura 5.34. Viviendas típicas de Belén, 1962.	139
Figura 5.35. Viviendas próximas al área comercial de la zona baja, década de 1980. .	139
Figura 5.36. Isometría de tipología.	141
Figura 5.37. Vista de comedor y cocina.	141
Figura 5.38. Vista general del interior de la vivienda.	142
Figura 5.39. Planta de vivienda con corredor central.	142
Figura 5.40. Partes de la vivienda tipo-balsa.	144
Figura 5.41. Vista interior de la tipología.	145
Figura 5.42. Vivienda con cocina a carbón o leña.	145
Figura 5.43. Cocina anexa a parte posterior de la vivienda.	146
Figura 5.44. Vivienda tipo-balsa sobre orilla del río.	146
Figura 5.45. Vista inferior de vivienda tipo-palafito.	149
Figura 5.46. Vista interior del primer nivel de un tipo-palafito.	149
Figura 5.47. Vivienda TP5.	150
Figura 5.48. Vivienda TP9.	150
Figura 5.49. Vista interior de vivienda TP2.	151
Figura 5.50. Vista de planta baja de TP6.	151
Figura 5.51. Viviendas con distintas maneras de acceso a planta alta.	152
Figura 5.52. Viviendas con dormitorios separados.	152
Figura 5.53. Vista de cocina de TP8.	153
Figura 5.54. Vivienda con cocina separada.	153
Figura 5.55. Tipos de ventanas.	154
Figura 5.56. Partes de vivienda tipo-palafito.	154
Figura 5.57. Calle comercial de la zona baja.	156
Figura 5.58. Vista exterior de tipologías en transición.	156
Figura 5.59. Apunte de vivienda en transición.	157
Figura 5.60. Vista interior del primer y segundo nivel (TC7).	157
Figura 5.61. Vista de acceso hacia la zona baja, década de 1970.	159
Figura 5.62. Vista de un acceso a la zona baja, 2016.	159
Figura 5.63. Vista de viviendas en zona intermedia de Belén.	160
Figura 5.64. Vista exterior de la vivienda.	160
Figura 5.65. Vista interior de la cocina.	161
Figura 5.66. Vista interior de la sala.	161

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 4.1. Relación de población y superficie en algunos años.	84
Tabla 4.2. Relación población y área urbana.	91
Tabla 4.3. Incremento de vivienda y población de la ciudad de Iquitos.	99
Tabla 4.4. Tipología de viviendas.	99
Tabla 4.5. Los tipos de viviendas por zonas (En porcentajes).	99
Tabla 4.6. Procedencia por zona y tipo de vivienda (En porcentajes).	100
Tabla 4.7. Proceso aritmético y la mediana de personas de residencia habitual según tipos de alojamiento.	100
Tabla 4.8. Número promedio de dormitorios por vivienda, según tipos de alojamiento.	100
Tabla 4.9. La antigüedad de las viviendas por zona (En porcentajes).	100
Tabla 4.10. Escala de hacinamiento en Iquitos (Distribución porcentual).	101



ÍNDICE DE LÁMINAS

Lámina 1. Mapa del área de estudio con tipologías.....	171
Lámina 2. Análisis de tipología vivienda corredor.....	172
Lámina 3. Análisis de viviendas tipo-palafito.....	173
Lámina 4. Análisis de viviendas tipo-balsa.....	174



ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO 1: Plano de Iquitos, 1886.....	176
ANEXO 2: Plano de Iquitos, 1918.....	177
ANEXO 3: Plano terreno de propiedad de The Peruvian Amazon C. (1917).....	178



Agradecimientos

Deseo mostrar mi gratitud hacia las personas sin las cuales no hubiera sido posible el desarrollo de esta investigación. A Martín Reátegui, a quien debo el conocimiento de gran parte de las fuentes bibliográficas y muchas referencias de esta investigación; por las largas conversaciones que generaron gran motivación en mi persona. A la Asociación La Restinga, en particular a Aymec Medina, por el constante apoyo en el trabajo de campo para acceder a las viviendas. A todas las familias que me permitieron ingresar a sus viviendas para poder registrarlas y estudiarlas. Por último y más importante, a mis padres, por el gran apoyo y respeto que siempre han mostrado hacia mis decisiones. Por ayudarme a buscar y encontrar mi camino.

INTRODUCCIÓN

Desde pequeño tuve la suerte de poder disfrutar lo mejor que podía ofrecer la ciudad y el paisaje natural de la Amazonía peruana. Nací y crecí en una casa del centro de la ciudad que tenía cerca todos los servicios públicos necesarios. Durante mi niñez, la casa de un piso, aumentó a dos unos años después. La nueva vivienda tenía diversas comodidades: espacios amplios y adecuados, servicios básicos completos, mobiliario apropiado, buena iluminación natural; sin embargo, carecía de algo esencial. Los días de sol intenso, casi todo el año, el segundo piso era un horno, no podía ser habitado agradablemente hasta altas horas de la noche. Entonces tanta comodidad no terminaba por complementarse.

Entre mis recuerdos, están los domingos de mercado con mis padres, recorriendo las calles llenas de puestos ambulantes de la zona alta de Belén. Desde ahí, se podía observar como la ciudad se extendía hacia el río, perdiéndose en el bosque; sin embargo, nunca llegué a descender por las amplias escaleras que accedían hacia la zona baja. No fue hasta hace dos años, con una ONG local que desarrolla proyectos en la zona de Pueblo Libre, que pude conocer uno de los más antiguos asentamientos de la playa inundable. El contraste con el centro de la ciudad era enorme; la calle, la infraestructura pública, la vivienda, la gente. Caminar por la zona te hace reconocer una realidad un poco ajena al centro, sino fuera porque se ubican una frente a otra.

Mientras recorríamos la zona con Juan Mancebo, arquitecto español que desarrollaba su tesis doctoral en la zona, me di cuenta que la mayoría de las viviendas carecían de muchos elementos que las del centro tenían; sin embargo, a pesar de eso algunas tenían lo que le faltaba a la mía, ese confort durante las horas más cálidas del día. Entonces reconocí que la razón no solo estaba en la agradable brisa que provenía del río y del bosque, sino en el tipo de cubierta que empleaban, en la herencia cultural de la arquitectura amazónica vernacular, que se estaba perdiendo.

De esa manera, decidí iniciar esta investigación, sin darme cuenta que me estaría volcando hacia un estudio más amplio y complejo de las culturas amazónicas; que estaría investigando los orígenes del hábitat humano amazónico para comprender su evolución. Me di cuenta que la vivienda y la cultura amazónica se enfrenta a un fenómeno más complejo que es de la cultura universal, del encuentro del pensamiento mítico con el científico, del “salvaje” con el “moderno”. No obstante, como dice Paul

Ricoeur, me di cuenta que tenía que volver a mis orígenes, para ser un interlocutor válido en el gran debate de las culturas.

La presente investigación es un resumen de estudios sobre el hábitat y la vivienda amazónica, rural y urbana, comparado principalmente a la lectura de Mumford sobre las ciudades occidentales. Mi trabajo fue comprender y articular esa información en la medida de mis posibilidades. La información que se leerá, realmente se puede y debe considerar más como hipótesis que hechos comprobados, ya que se tomó referencias de especialidades distintas a la arquitectura, y se intentó organizarlas encontrando relaciones entre ellas. Por lo tanto, las conclusiones tampoco se pueden considerar como determinantes.



CAPÍTULO I.

1.1. Aspectos generales

1.1.1. Tema

El tema de la investigación es la **Evolución de la vivienda en el Centro Histórico de Iquitos y la zona baja de Belén**. La relevancia como proyecto de investigación radica en comprender la evolución de la tipología de la vivienda, como adaptación progresiva a influencias y cambios culturales, teniendo en cuenta el proceso de adaptación de la vivienda indígena al medio urbano a través de la interacción con la vivienda occidental.

1.1.2. Justificación del problema de investigación

La Colonización significó la introducción de la cultura occidental en la Amazonía, que devino en una transculturación de la población indígena. Como afirma Mumford (1966), puede considerarse la conquista americana como una continuación de los procesos originales en un suelo nuevo. Un caso análogo es el del Brasil, donde Gilberto Freyre, según Rossi (2011), estudió la influencia recíproca entre la cultura indígena y la occidental colonizadora; entre la familia rural, la hacendada, las tipologías urbanas occidentales y la teocrática ideada por los jesuitas; como estuvieron estructuralmente unidas al tipo de sociedad que se estableció y a la formación de la ciudad sudamericana (p.16).

En la Amazonía Peruana se dieron procesos similares. El primer tipo de asentamiento occidental fue la misión, donde se dio la primera gran influencia a nivel cultural, pero con la expulsión de los jesuitas de la Amazonia, se desintegran gran parte de estos pueblos. En la República, el Estado Peruano consolida su presencia en su parte de la Amazonia y logra promover el comercio interno, lo que permitió la ocupación de los antiguos y la creación de nuevos poblados, del cual la ciudad de Iquitos llegó a ser el más importante.

A mediados del siglo XIX, en los inicios de la ciudad, la vivienda occidental y la vivienda indígena se encuentran e interactúan en mayor medida. A fines del mismo siglo, el auge del caucho ejerció gran influencia en estas tipologías distintas. En la ciudad se distinguió dos tipos de asentamiento: el Centro, ocupado principalmente por

la burguesía y la clase profesional, conformada por extranjeros y mestizos; y el barrio de Belén, ocupado en su mayoría por la clase trabajadora, conformada por los indígenas y mestizos. El Centro fue ocupado principalmente por la vivienda de influencia occidental, y Belén por la vivienda de herencia indígena. En el área rural de la región, se acentuó el cambio en la estructuración de la vivienda indígena y rural, que marcó una tendencia que perdura hasta la actualidad.

En la segunda mitad del siglo XX, la ciudad sufre una expansión urbana sin precedentes, se convirtió en foco de atracción principalmente de la población rural. De esa manera, se siguió una tendencia nacional y global, la formación de las barriadas, lo que generó una serie de problemas en la estructura urbana y la vivienda en particular.

Considerando este proceso, el área de estudio abarca la Zona Monumental de Iquitos y la zona baja del barrio de Belén, que presentan características que los hacen uniformes frente a la ciudad. Se considera el concepto de “área-estudio” de Rossi.

Desde el punto de vista de la morfología urbana, la definición abarca todas las zonas urbanas definidas por caracteres de homogeneidad física y social... podría anticiparse la definición de homogeneidad tipológica como todas aquellas áreas que presentan una constancia de los modos y de los tipos del vivir que se concreta en edificios semejantes, como la homogeneidad de los barrios. (Rossi, 2010, pág. 62)

Las tipologías de vivienda que se encuentran actualmente en el área de estudio, son el resultado del proceso descrito anteriormente; no obstante, en las últimas décadas se ha observado mayores cambios. La predominancia de la vivienda occidental en el Centro fue un hecho inicial; sin embargo, la vivienda de Belén, fue perdiendo sus características indígenas en gran medida y adoptando características occidentales. Si bien esta situación forma parte de su proceso de adaptación al entorno urbano, no lo hace en beneficio propio; las ventajas adquiridas no se compensan frente a las pérdidas. De manera similar, la vivienda del Centro ha perdido gran cantidad de las características de la vivienda occidental inicial, que en un inicio supo adaptarse al medio físico. En general, estos cambios se deben a factores interiores como externos a la ciudad y la región, inmersos en un proceso más complejo que se da de manera global, y que comenzó con la revolución industrial.

De seguir las pautas de evolución actual, los dos tipos de vivienda, seguirán perdiendo sus características tecnológicas, tipológicas y constructivas, propias de cada una. La vivienda occidental que desarrolló ventajas frente al medio rural y urbano,

adquirido durante la Colonia e inicios de la República; y la vivienda indígena, cuyas cualidades se encuentran en la adaptación al medio físico y geográfico.

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

- Investigar la evolución de la vivienda en el Centro Histórico de Iquitos y la zona baja de Belén, desde los inicios de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, teniendo en cuenta el proceso anterior de la evolución de la vivienda indígena desde la Colonia; con el objetivo de comprender los cambios efectuados en la tipología de vivienda urbana del siglo XX.

1.2.2. Objetivos específicos

- Estudiar la evolución del asentamiento occidental en la región amazónica, previa a la formación de la ciudad, para comprender su influencia sobre el hábitat indígena.
- Investigar los cambios de la vivienda indígena tradicional, para comprender los cambios de la vivienda vernacular en Belén.
- Estudiar los planes urbanos de la Oficina Nacional de Planificación Urbana (ONPU) y el Ministerio de Vivienda, propuestos para la ciudad de Iquitos, para entender la evolución de la ciudad y su relación con la problemática de la vivienda urbana.
- Realizar un estudio tipológico de la vivienda urbana (occidental y vernacular) en la zona de estudio, para comprender su evolución a nivel funcional, formal, y tecnológico y/o constructivo.

1.3. Hipótesis de trabajo

Desde los inicios de la ocupación amazónica por los colonizadores, la vivienda occidental comenzó a adaptarse al medio e influenciar el estilo de vida indígena, es decir su vivienda, pero este proceso no fue unidireccional, sino recíproca. De igual manera, con el desarrollo de la ciudad de Iquitos, la vivienda occidental se expandió a costa de la reducción de la vivienda indígena, pero siempre aprendiendo de esta, pues

tenía que adaptarse a un contexto con características muy definidas que la vivienda nativa había evolucionado asimilando esas particularidades. De esta manera, la vivienda occidental tuvo una influencia decisiva sobre la vivienda vernacular, no solo por la introducción de nuevos sistemas y materiales de construcción, sino por el estilo de vida occidental.

De esos conceptos se desprende el significado de vivienda espontánea y vivienda planificada. La primera, es aquella que nace en la autoconstrucción, en la escasez de recursos económicos, pero abundancia de recursos naturales; en un contexto en el cual no existía intervención directa del Estado, es la “evolución” de la vivienda indígena. La segunda, es la vivienda en la que existe una intervención de profesionales ya sean arquitectos, ingenieros o planificadores urbanos; con una influencia directa de la cultura occidental y adaptada a los estilos arquitectónicos dominantes de la época.

1.4. Alcances y limitaciones

1.4.1. Alcances

- Se investigará los orígenes y la evolución de la vivienda indígena desde la época Colonial, pasando por la República y el siglo XX.
- Se analizará los planes urbanos que se plantearon para Iquitos, ya que contienen información valiosa en cuanto a la evolución de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX y a la situación de la vivienda.
- El espacio de estudio se limita al Centro Histórico de Iquitos y la zona antigua de Belén. El Centro Histórico delimitado por la Zona Monumental de Iquitos, según Resolución Ministerial N° 303-87-ED del 26 de junio de 1887, abarca el área contenida entre las calles: Julio C. Arana, Dos de Mayo, Moore, Nanay, Távara West y el Río Amazonas. El barrio de Belén comprende lo que es actualmente la zona alta donde se ubica el mercado y sus inmediaciones, y la zona baja principalmente el sector o asentamiento humano de Pueblo Libre.

1.4.2. Limitaciones

- Las fuentes bibliográficas son principalmente de las ciencias sociales: antropología, etnografía, sociología, historia, etc.; ya que son las especialidades

que estudian mas ampliamente la cultura material de los distintos tipos de hábitats humanos.

- Ausencia de publicaciones de la arquitectura o el urbanismo, que traten la relación de la vivienda occidental con la vivienda indígena, salvo el de Hertz (1989), que lo enfoca desde el diseño bioclimático.
- El periodo de estudio comprende desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales del siglo XX; sin embargo, será necesario incluir información desde el siglo XVIII, ya que desde la Colonia se dieron cambios importantes en la estructura social y económica de la Amazonía, lo que transformaría completamente el modo de vida en los siguientes siglos.
- Ausencia de estudios de la vivienda urbana en el campo de la arquitectura anterior a la segunda mitad del siglo XX.

1.5. Diseño de la investigación

La presente investigación es fundamentalmente histórica, sin embargo, no deja de ser descriptiva en gran medida. Según Del Cid, Méndez & Sandoval (2012), cuando se realiza una investigación histórica se estudia la evolución de algo, desde su origen hasta el momento presente. Es más que una simple cronología, es sobre todo una interpretación de hechos y acontecimientos, nos aclara de dónde viene o como evolucionó un hecho o fenómeno de la actualidad. Los estudios descriptivos, por su parte, buscan especificar las propiedades importantes del fenómeno sometido a análisis. Primero se determina el objeto de estudio y luego se establece instrumentos para medir adecuadamente el nivel de ese fenómeno que nos interesa.

Por el tipo de investigación, es necesario acudir a dos tipos de fuentes: primarias y secundarias, ya que según Del Cid, Méndez & Sandoval (2012), un estudio histórico requerirá, en su mayoría, la consulta de fuentes secundarias; mientras que para una investigación descriptiva es necesario llegar directamente al fenómeno.

Para la elección del universo de estudio, se seleccionó una muestra ya que la población es muy grande y los recursos con los que se cuenta son escasos. El muestreo es de tipo no probabilístico o dirigido, y dentro de esa categoría, corresponde al muestreo por sujetos voluntarios, ya que solo se recopila información de las viviendas a las que fue posible el acceso. Previamente se contactó con la Asociación La Restinga, ONG que desarrolla proyectos sociales en Belén. Sin embargo, según Del Cid, Méndez

& Sandoval (2012), se debe ser consciente de que la información recopilada no se puede generalizar, ya que no se garantiza que la muestra seleccionada sea representativa de la población.

1.6. Metodología de la investigación

La investigación preliminar demuestra que el estudio de la vivienda en la Amazonía, especialmente en la ciudad de Iquitos, se puede encontrar indirectamente en documentos de especialidades como las ciencias sociales (antropología, etnografía, sociología) y otras profesiones con un enfoque social, como la sociología médica. Sin embargo, desde el punto de vista de la arquitectura, es muy poco estudiada. Las investigaciones existentes se centran en el estudio de la vivienda como arquitectura vernácula o nativa; sin embargo, la relación de esta con la arquitectura de la ciudad es poco estudiada en la región.

1.6.1. Forma de consulta de la información

En un primer momento, se accede a fuentes secundarias, es decir, recursos bibliográficos que hayan estudiado fenómenos similares en el área de estudio o contextos similares. Se requerirá acudir a distintas bibliotecas y no solo la búsqueda de información virtual, ya que muchos estudios no se encuentran publicados por este medio; como información que se encuentra en la Biblioteca Amazónica, en la que existe valiosa información en cuanto al desarrollo de la ciudad. Se contactó al investigador Herman Martín Reátegui Bartra para consultar bibliografía recomendada.

1.6.2. Forma de recopilación de la información

Para el acceso a fuentes primarias, se requiere un trabajo de campo en el área de estudio, para acceder a información actualizada sobre las características de la vivienda. El trabajo de campo consistió en el levantamiento de información: apuntes, fotos y datos básicos de cada vivienda perteneciente a la muestra.

1.6.3. Forma de análisis de la información

Para el análisis de la información recopilada, se digitalizan y se describen los casos. Luego se determina variables de análisis arquitectónico: espacio, programa, materiales, sistemas, etc, y se procede a comparar y clasificar en tipologías.

1.6.4. Forma de presentación de la información

La información se presenta a través de una monografía que contiene los distintos marcos de investigación y unas conclusiones finales, más láminas gráficas explicativas.



CAPÍTULO 2. MARCO CONTEXTUAL

2.1. Condiciones geográficas

La ciudad de Iquitos se encuentra en la provincia de Maynas, al noreste del departamento de Loreto. Se ubica a una altura promedio de 106 m.s.n.m. El emplazamiento de la ciudad está limitado al norte por el río Amazonas, al este y al sur por el río Itaya, y al oeste por el río Nanay; la ciudad continúa su crecimiento natural hacia el suroeste. Los medios de acceso a la ciudad son aéreo y fluvial, ya que no cuenta con vías terrestres que lo integren al resto del país.

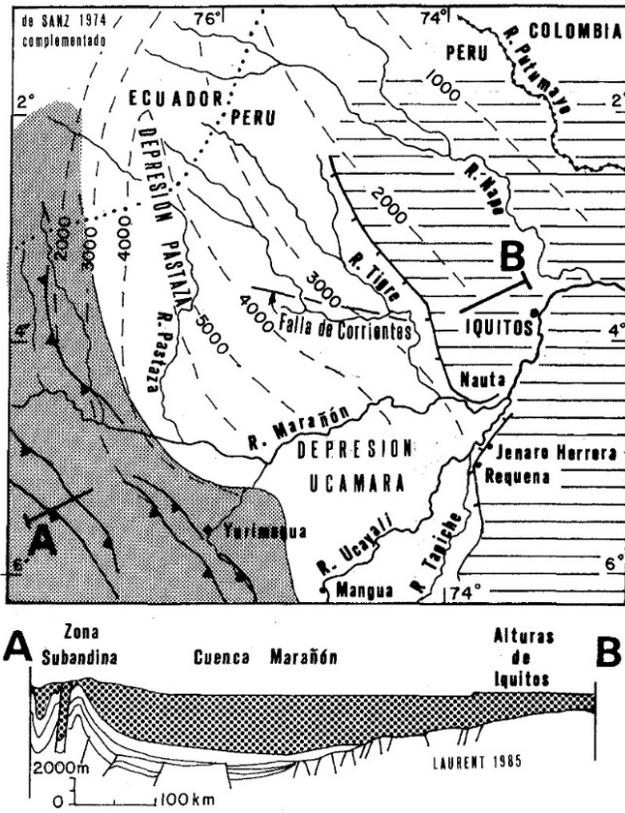
El departamento de Loreto se ubica en la Amazonía baja o llanura amazónica, en la gran depresión geográfica conocida como la cuenca del Marañón, cuya altitud oscila entre 60 y 300 m.s.n.m y se caracteriza por estar inundada casi en su totalidad durante la época de creciente. Según Dumont (1992), los ríos que fluyen desde los Andes, convergen y se unen en la Cuenca de Marañón, principalmente el Ucayali y el Marañón, formando así el río Amazonas, justo antes de cruzar las alturas del arco o geoanticlinal¹ de Iquitos, que se encuentran solo algunas decenas de metros encima de la llanura de inundación de la Cuenca del Marañón (p.814). El arco de Iquitos separa la cuenca del Marañón de la cuenca Amazónica, que es la mayor cuenca hidrográfica del mundo. Es importante mencionar que las ‘alturas de Iquitos’ no pertenece sólo a la ubicación física de la ciudad, sino más bien a todo una formación geológica que se ubica al margen este del río Ucayali.

La hidrografía amazónica ha cambiado con el tiempo. El recorrido de los ríos en la selva baja no siguen una línea recta, ya que por ser la Amazonía principalmente una llanura, es decir, un terreno extenso que no presenta fuertes desniveles, los ríos que la atraviesan generan meandros a lo largo de su recorrido. En el siglo XVIII el río Itaya no se comunicaba directamente con el Amazonas, pero poco a poco se produjo una ruptura que hizo el Amazonas en el istmo² de tierras altas que le separaban del Itaya (Figura 2.2).

¹ Abultamiento regional de la corteza terrestre en zonas continentales.

² Lengua de tierra que une dos continentes o una península con un continente. Fuente: RAE.

Figura 2.1. Mapa estructural del nor-oriental peruano.



Fuente: Laurent, H. (1985).

Nota: Arriba: Mapa estructural del nororiental peruano.

Abajo: Sección transversal de la Cuenca del Marañón a lo largo de la línea A-B del mapa.

Figura 2.2. Detalle del Mapa de América, 1783.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica. *Mapa de una parte de la América Meridional* [Mapa].

Nota: Por el Ingeniero Don Francisco Requena.

La geografía amazónica se caracteriza por dos ecosistemas principales, que han sido ocupados por diversas culturas y ha definido su grado de desarrollo: la várzea (llanura de inundación) y la tierra firme. Según Denevan (2001), la zona inundable abarca una pequeña parte de la cuencia amazónica, entre un 5 y 10%; sin embargo, en la Amazonía Peruana, la varzea se encuentra en mayor proporción que el de la tierra firme (p.59).

Las llanuras de inundación en la Amazonía brasilera, se diferencian entre ríos de aguas blancas con una carga elevada de sedimentos en su mayoría originarios de los Andes, y ríos de aguas oscuras originarios en las zonas altas de Brasil y Guyana. Las llanuras de inundación de aguas blancas generalmente contienen suelos aluviales de buena calidad y una riqueza de vida acuática, en contraste con las poco fértiles y escasas poblaciones humanas de los bosques interfluviales.³ (Denevan, 2001, pág. 59)

La Amazonía peruana puede tener el mismo desenvolvimiento. La ventaja de los ríos de aguas blancas para el desarrollo del hábitat rural tiene su contraparte, el riesgo inminente de inundación.

Las inundaciones anuales significan, las deposiciones de sedimentos fértiles, que hace el cultivo anual posible. Otra ventaja de las inundaciones anuales para las tierras bajas es la destrucción de plagas y vegetación, muy poca o ninguna limpieza es necesaria, y las pérdidas de cultivos por plagas son mínimas. Las inundaciones de por sí son un peligro importante.⁴ (Denevan, 2001, pág. 60)

2.2. Condiciones climáticas

Martín Wieser diferenció ocho zonas climáticas para efectos de diseño arquitectónico, en el cual tomó como referencia principal las condiciones particulares de temperatura y de la humedad relativa del aire de cada ciudad. Según esta clasificación, la ciudad de Iquitos se encuentra en la selva tropical baja, que posee un clima cálido húmedo todo el año con noches templadas y amplitud térmica baja.

Las temperaturas medias anuales suelen estar por encima de los 24°C. Las máximas medias (diurnas) rondan los 32°C y las mínimas medias (nocturnas) alrededor de los 20°C. Las estaciones se diferencian, más que por las temperaturas, por el régimen de lluvias, que suele sobrepasar los 2000 mm de cantidad acumulada anual. La radiación solar directa es relativamente baja, por la presencia de nubes generalmente durante los

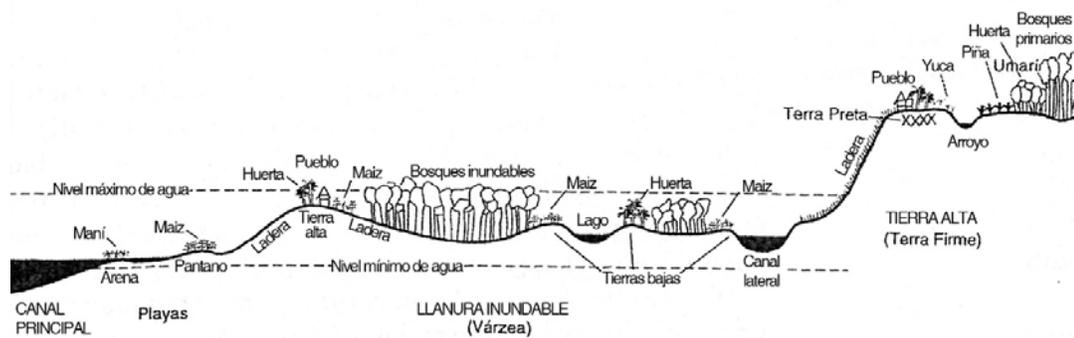
³ Traducción del autor.

⁴ Traducción del autor.

meses de lluvia. Los vientos suelen ser débiles y principalmente con orientación norte.
(Wieser Rey, pág. 53)

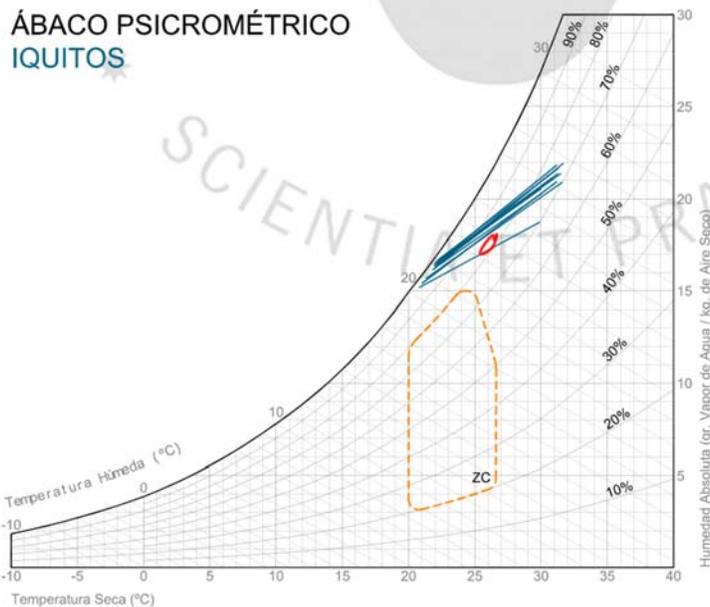
El ábaco psicrométrico indica que durante todo el año el clima en la ciudad se encuentra fuera de la zona de confort. La humedad relativa es alta, suele estar por sobre el 70%, incluso muchas veces en los momentos más cálidos del día.

Figura 2.3. Sección de las llanuras de inundación de la Amazonía.



Fuente: Denevan, W. (2001). *Cross-section of the upper Amazon floodplain showing the main channel, water level, nature levees, bluff, and terra preta site* [Figura].

Figura 2.4. Ábaco psicrométrico de Iquitos.



Fuente: Wieser, M. (2010).

CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO

3.1. Estado del arte

En la investigación previa se encontró distintas fuentes relacionadas al tema, pero existían limitadas publicaciones dentro del campo de la arquitectura, y por el contrario, otros campos del conocimiento, principalmente las ciencias sociales abordaban el tema desde distintos enfoques.

De las fuentes arquitectónicas, Tanith Olórtegui (1985,1990) ha estudiado los cambios en la arquitectura indígena en un contexto similar como es Madre de Dios. Diferencia cuatro tipos básicos de vivienda indígena según los estados tecnológicos de transformación de las mismas: viviendas autóctonas, viviendas tradicionales, viviendas en transición y viviendas modernas. A su vez, diferencia dos tipos de vivienda en cuanto a los aspectos funcionales y espaciales de la vivienda: la casa-cocina (vivienda de un volumen) y, la casa y cocina (vivienda de dos volúmenes). El arquitecto John Hertz aborda el estudio de la arquitectura amazónica, tanto urbano como rural, desde el diseño bioclimático. El arquitecto Jorge Burga Bartra ha diferenciado 3 tipologías en el área de estudio, por lo que se tomó esa clasificación para el Marco Operativo.

De otras especialidades, se tiene al investigador Joaquín García, que ha diferencia etapas de la arquitectura amazónica y de Iquitos. En primer lugar, diferencia la arquitectura de los asentamientos nativos de la “arquitectura convencional”. Dentro de esta categoría, diferenció 8 fases, que divide por periodos históricos, desde antes de la década de 1860s, con el desarrollo de una arquitectura propia de la selva alta, representada con la iglesia tradicional; hasta el tiempo de recuperación y de puesta en valor de la arquitectura desarrollada durante la época del caucho, que se inició con la declaración de monumentos históricos de gran parte de las edificaciones de la zona monumental de Iquitos.

Desde el campo de la etnografía, Gunter Tessmann estudió la vivienda amazónica como parte de la cultura material de los indígenas. Diferencia tres familias principales: la familia cultural primitiva, la familia cultural amazónica y el grupo cultural amazónico occidental. Su investigación sistemática de la cultura amazónica diferencia la cultura social, material y espiritual. La cultura material está compuesta por la casa y todos los objetos empleados dentro y fuera de ella. Para fines de la presente

investigación se tomará en cuenta la familia cultural amazónica y la familia cultural primitiva ya que ofrecen información valiosa en cuanto a la evolución de la vivienda indígena. De igual importancia para la investigación, es el estudio de Claude Lévi-Strauss, que si bien sus investigaciones se dan en el Brasil, sus referencias son igualmente aplicables a la zona de estudio. No obstante, su aporte no sólo se limita al estudio etnográfico de la cultura amazónica, sino que analiza la formación de la urbe y sus características. La comparación se hará evidente en el desarrollo de la investigación. Un caso similar es el de Gilberto Freyre, explicado anteriormente, de vital importancia para comparar el desarrollo de la cultura indígena y su influencia en la actualidad. El antropólogo Jean Pierre Chaumeil ha investigado el pueblo indígena de los yaguas, uno de los más importantes de la región Loreto, en toda su complejo cultural; sin embargo para la investigación se ha tomado en cuenta la información representativa sobre la vivienda indígena y la evolución de su hábitat.

El mayor aporte en el estudio de la vivienda durante el siglo XX en la región amazónica peruana, viene del campo de la sociología médica. Maxime Kuczynski ha estudiado el estilo de vida como una de las causas de la insalubridad general que sufría el poblador amazónico, el cual ha permanecido hasta la actualidad, como se observa en Belén. Kuczynski explica como el proceso de colonización, específicamente a partir de la explotación del caucho, cambia radicalmente la vivienda del indígena, por la de “colono”, que es el mestizo que no ha podido adaptarse al medio geográfico.

Para la investigación en general, se ha tomado en cuenta la teoría arquitectónica de Aldo Rossi. De su publicación “La arquitectura de la ciudad” (2010), se tomó algunos de sus conceptos principales, relacionados principalmente a la tipología y a los hechos urbanos; sin embargo, no fue posible abarcar otros conceptos relacionados al tema, como el de monumento y locus; en parte por mi insuficiente capacidad para comprenderlos y explicar relaciones. Al final de la investigación, se comprendió la teoría de Gottfried Semper, del cual se pudo relacionar algunos de sus conceptos.

3.2. La cultura universal y la vivienda amazónica

Los grandes cambios en la cultura amazónica se dieron con el encuentro de la cultura occidental. Este proceso, definido como transculturación⁵, se da en todos los niveles de la cultura, alcanzando a la vivienda. Para percibir de manera general los cambios que se dieron en la vivienda y su relación con la propia cultura, lo explicaré a través del concepto de cultura universal. Según Ricoeur (1990) la civilización universal se caracteriza principalmente por el espíritu científico, foco de la difusión de la técnica.

...el desarrollo de las técnicas se comprende como una recuperación de los instrumentos tradicionales a partir de las aplicaciones de esta única ciencia. Este instrumental, que pertenece al fondo cultural primitivo de la humanidad, tiene por sí mismo una inercia muy grande... no es un movimiento interno lo que mueve a cambiar el instrumento, sino el choque del conocimiento científico con estos instrumentos; los instrumentos revolucionan gracias al pensamiento para convertirse en máquinas. (Ricoeur, 1990, pág. 252)

De esta manera, el conocimiento científico permite al ser humano relacionarse con la naturaleza como un ser artificial. Como afirma Hall (1973): “El hombre hizo pasar la evolución de su cuerpo a sus prolongaciones y que al hacerlo así aceleró enormemente el proceso de evolución” (p. 9). En este sentido, desde tiempos remotos, la vivienda ha sido un instrumento formado por las relaciones del ser humano con su medio geográfico.

La obra de arquitectura puede ser considerada como perteneciente a una clase de objetos reproducibles, caracterizados por una serie de atributos generales, como ocurre con los útiles o instrumentos. La arquitectura primitiva se concibe como actividad paralela a otros quehaceres y oficios artesanales... Los primeros productos, que más tarde hemos llamado arquitectura, no eran muy distintos de los instrumentos y herramientas que el hombre primitivo inventó para mejor subsistir en su medio: construir una cabaña pasaba por solucionar problemas de forma y diseño similares, en su naturaleza, a los que implicaba el trenzado de una cesta, es decir la fabricación de un objeto útil. (Moneo, 1978, pág. 189)

La vivienda amazónica se considera como un instrumento dentro de su cultura material; como afirma Lévi-Strauss (2011) de la vivienda de los bororo: “esas moradas, más que edificadas son anudadas, trenzadas, tejidas, bordeadas y patinadas por el uso”

⁵ Adopción por parte de un pueblo o grupo social de formas culturales de otro pueblo que sustituyen completa o parcialmente las formas propias.

(p.257). La vivienda como instrumento, no sólo se concibe dentro de las culturas primitivas, sino durante el desarrollo de la civilización en general, del paso del nomadismo al sedentarismo en la evolución del hábitat rural.

Un tipo de vivienda rural resulta, lo más frecuentemente, de una larga evolución... constituye en realidad un instrumento adaptado al trabajo del campesino; se transmite tal como los antepasados lo han concebido y dispuesto. Le vemos a veces evolucionar con la economía rural, pero mucho más lentamente que ella; evoluciona sobre todo con las condiciones generales de la civilización. (Demangeon, 1963, pág. 158)

Según Ricoeur (1990), la cultura se puede definir como un conjunto de valores que residen en actitudes concretas frente a la vida, en cuanto que forman sistema; actitudes que se refieren a la misma tradición, y particularmente al uso del instrumental disponible. El instrumental es el conjunto de todos los medios; en cambio, el valor, representa el conjunto de todos los fines. Son las actitudes valorizantes las que deciden finalmente del sentido de los propios instrumentos (p.258). De esa manera, el instrumental es operante a través de un proceso de valoración, que reside en varios niveles de profundidad. En un nivel muy superficial, los valores de un pueblo se expresan en sus costumbres practicadas; las costumbres representan, como los instrumentos primitivos, un fenómeno de inercia; un pueblo sigue el impulso trazado por sus tradiciones (p.259). En este sentido, según Rossi (2010), citando a Viollet-le-Duc, la casa es lo que mejor caracteriza las costumbres, los gustos y los usos de un pueblo; su orden, como su distribución, no se modifica más que a lo largo de mucho tiempo (p. 71).

Durante los últimos siglos, el desarrollo de las técnicas en la cultura occidental toma un carácter realmente universal, relacionado a todos los ámbitos de la cultura, principalmente el económico. En el siglo XX, la cultura universal continúa con su transferencia cultural, la cual esta parte del continente no es ajena, ya que había pasado por un proceso de asimilación anterior, a través del misionero y el colonizador. Según Freyre (1943), estos agentes europeos de desintegración de valores nativos, fueron los primeros en debilitar sutil y sistemáticamente la cultura indígena americana (p.124). Un aspecto esencial fue al nivel de las actitudes valorizantes que menciona Ricoeur (1990).

El valor de uso, es característico de sociedades como las indígenas en las que todos sus integrantes producen lo que requieren para vivir (herramientas, alimentos, vestido y vivienda). Por el contrario, el valor de cambio es característico de sociedades

especializadas en las que la producción de bienes está diferenciada por grupos, que luego se intercambian en el mercado mediante acuerdos comerciales de compra-venta. (Chirif, 2015, pág. 3)

Según Freyre (1943), la noción de propiedad, así como en la de otros valores materiales y morales, ha sido un tema de permanente conflicto. Existe un antagonismo entre el comunismo del amerindio y la noción de la propiedad privada del europeo (p.153). Según Olórtegui (2010), las normas sociales del indígena no admiten el derecho de propiedad privada sobre la tierra sino el de su usufructo. La vivienda no significaba una inversión inmobiliaria (p.9). De cualquier manera, la cultura amazónica se diferencia en muchos aspectos a la occidental. Según Pezeu-Massabuau (1988), no se puede comparar en forma sistemática la gran familia del pasado, esencialmente productiva, a la familia conyugal de nuestra época, exclusivamente consumidora (p.15).

Bajo la presión técnica y moral de la cultura adelantada, se dispersaba la del pueblo atrasado. Pierde el indígena su capacidad para desenvolverse automáticamente tanto como para elevarse de repente, por imitación natural o forzada, a los modelos que le impone el imperialismo colonizador. Aun cuando se salvan formas o accesorios de cultura, se pierde lo que Pitt Rivers considera el potencial, la capacidad constructora de la cultura. (Freyre, 1943, pág. 123)

De esa manera, durante el último siglo se dieron los cambios más importantes, que alcanzarían a la región amazónica, en especial a la ciudad de Iquitos y la vivienda urbana, generando una aparente igualdad entre los estilos de vida de sus habitantes.

A través del mundo se va desarrollando un género de vida universal, que se manifiesta en la uniformidad típica de la vivienda... este fenómeno se debe al hecho de que los géneros de vida están también racionalizados por las técnicas. Estas no son solamente técnicas de producción, sino de transporte, de relaciones, de bienestar, de ocio, de información; podría hablarse de técnicas de cultura elemental y más concretamente de culturas de consumo. Hay así una cultura de consumo de carácter mundial que desarrolla un género de vida de carácter universal. (Ricoeur, 1990, pág. 254)

3.3. La ciudad, la vivienda y la tipología

Según Rossi (2010), en la arquitectura de la ciudad se diferencia dos aspectos: la ciudad como una gran manufactura que crece con el tiempo, y los hechos urbanos, lugares más contenidos de la ciudad, determinados por su arquitectura y su forma propia (p.19). Además, distingue dos hechos principales: el área residencia y los hechos primarios (p.106). En este caso, hace referencia a la clasificación propuesta por Milizia⁶, que distinguía entre los edificios públicos y privados, entendiendo por lo primero las viviendas, y por lo segundo los elementos primarios. El análisis de Rossi (2010), hace referencia no sólo a esta distinción (carácter público o privado), sino a la situación del elemento en la ciudad, a la forma y la distribución del edificio (p.40).

De esta manera, la vivienda es uno de los elementos fundamentales de la estructura urbana; sus características formales y tipológicas se relacionan con esa estructura. Según Rossi (210), el concepto del tipo es algo permanente y complejo, un enunciado lógico que se antepone a la forma y que la constituye (p.28). Si bien ningún tipo se identifica con una forma, todas las formas arquitectónicas son remitibles a tipos. Sin embargo, aun siendo determinados los tipos, estos se relacionan directamente con la técnica, con las funciones, con el estilo, con el carácter colectivo y el momento individual del hecho arquitectónico (p.30). La relación entre la residencia y la localización parece ser relevante, es de suponer que el éxito de los complejos residenciales está relacionado con la existencia de servicios públicos y equipamientos colectivos (p.72).

La ubicación de las residencias depende de factores geográficos, morfológicos, históricos, económicos. Antes aún que los geográficos, parece ser determinantes los económicos. La alternancia de las zonas residenciales y su constitución especializada desde el punto de vista tipológico parecen estar muy influidas por motivos económicos. (Mecanismo de la especulación)... Aun donde no existe el mecanismo de la especulación habrá siempre cuestiones preferenciales, en la elección de las localizaciones, difícilmente resolubles en la elección de las localizaciones. (Rossi, 2010, pág. 72)

En este sentido, la vivienda se relaciona con la ciudad a distintos niveles, definiendo su localización. Según Rossi (2010), la forma de las parcelas de una ciudad, su formación, su evolución, representa la larga historia de la propiedad urbana; y la

⁶ Milizia, Francisco. Principios de arquitectura civil (1832).

historia de las clases profundamente unidas a la ciudad. El cambio de la estructura territorial urbana que podemos seguir con absoluta precisión a través de los mapas históricos catastrales indica el surgimiento de la burguesía urbana y el fenómeno de la concentración progresiva del capital (p.37).

En un sentido más general, la tipología y la vivienda se relacionan en un nivel más profundo, a través de la evolución del hábitat humano, con el desarrollo de la civilización, del asentamiento rural al urbano. Según Demangeon (1963), de todos los elementos del paisaje artificial, nada más vivo que la casa rural, obra salida de las manos de sus habitantes, adaptada a toda su existencia. Es la expresión de la vida rural modelada a través de los siglos (p.157). La verdadera originalidad de la vivienda rural del Viejo Mundo, reside en el plano, en la repartición de los diferentes espacios, resulta de una larga evolución, resume la experiencia de generaciones, constituye en realidad un instrumento adaptado al trabajo del campesino. Evoluciona con la economía rural, pero mucho más lentamente que ella; evoluciona sobre todo con las condiciones generales de la civilización (p.158).

Según los lugares, las viviendas rurales adquieren desde que aparecen a la mirada, una fisonomía original que se manifiesta en la naturaleza de los materiales... Y sin embargo, esta influencia, que parece tiránica, es una de las cuales el progreso moderno libera con más facilidad a la vivienda humana; el empleo de nuevos materiales basta para transformar enteramente su aspecto exterior... Insensiblemente, la vivienda rural se desprende de las condiciones naturales; pierde su sello rústico; una decoración uniforme oculta la originalidad local. (Demangeon, 1963, págs. 159,160)

Según Rossi (2010), la tipología es independiente a todas las adaptaciones que hace la vivienda a las condiciones geográficas, es decir, escapa al determinismo local.

Si las influencias del suelo y del cielo, no pueden, por ellas solas, dar forma a un tipo de vivienda, hay otras que son menos incapaces, evolucionan sin cesar con el estado de civilización del medio general. Los muebles y utensilios, que pueblan la vivienda y le dan una vida íntima, se nos parecen muy a menudo como los elementos fundamentales de su fisonomía... Nada es permanente en estos interiores campestres; todo evoluciona mucho más de prisa aún que en la construcción. (Demangeon, 1963, pág. 161).

CAPÍTULO 4. MARCO REFERENCIAL

4.1. Evolución de la vivienda indígena

La vivienda indígena ha sufrido muchos cambios a través del contacto con la cultura occidental, sin embargo estas transformaciones no son iguales para todas las culturas amazónicas. Hay ciertos grupos que estuvieron expuestos a un mayor dominio, como los indígenas agrupados en misiones, que generalmente fueron las culturas más desarrolladas.

Es necesario comprender cuáles fueron los cambios previos de la cultura amazónica, en orden de su modo de vida y especialmente de su vivienda, para comprender la evolución de la vivienda urbana en Iquitos. Las poblaciones migrantes del campo a la ciudad trasladaron su modo de vida, por lo tanto, su vivienda y sus costumbres. En el área de estudio, desde los inicios de la ciudad se encuentran tres tipos de vivienda que provienen de la cultura amazónica y tienen su origen en tiempos remotos. Burga Bartra (2010) los identifica como: el tipo palafito, el tipo flotante y el tipo asentado sobre el suelo. En este capítulo veremos cuáles fueron los cambios que se dieron en la vivienda indígena y de qué factores dependen.

4.1.1. Vivienda indígena primitiva

4.1.1.1. Esencia de la vivienda

El ser humano desde tiempos remotos, según Pezeu-Massabuau (1988), ha perpetuado en su vivienda un doble instinto de protección contra los excesos del medio natural o de algunos congéneres considerados nocivos, y de apropiarse de una porción de espacio donde las funciones vitales puedan efectuarse sin impedimento alguno (p.11). De esa manera, se evidencia el instinto territorial, que según Hall (1973), se define como el comportamiento humano mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una extensión de espacio, que defiende contra los miembros de su propia especie (p.14). La territorialidad garantiza la propagación de la especie regulando la densidad de población, ya que una de sus más importantes funciones es la de proteger contra la excesiva explotación de aquella parte del medio de que vive una especie (p.17).

Se evidencia las nociones esenciales de distancia y de límite que parecen gobernar el mundo del hábitat...: distancias y límites gobernados por el espacio corporal inherente a todo ser viviente y que se reglamentan tanto por el aislamiento donde edifica su morada, por el que mantiene entre su propio cuerpo y el de sus semejantes. (Pezeu-Massabuau, 1988, pág. 11)

En tiempos primitivos, los grupos del paleolítico no disponían de habitación fija. Pezeu-Massabuau (1988) afirma: “La movilidad es a la vez un gusto y una necesidad... La vivienda debe someterse a estos modos de existencia y devenir temporal, móvil o semifija.” (p.12)

El hombre dispone de otro medio para satisfacer su necesidad de habitar preservando su movilidad: es el de duplicar su techo y trasladarse el mismo, según cierto ritmo, de uno al otro de sus refugios... Para el campesino algunas veces es una necesidad técnica de su trabajo lo que le obliga a desdoblar su morada. (Pezeu-Massabuau, 1988, págs. 13,14)

En la Amazonía primitiva esta dinámica se pudo haber dado. Según Gainette (2015), citando a Denevan (1996) afirma: “Los asentamientos prehistóricos ribereños han sido localizados principalmente en las laderas empinadas, que separan los terrenos aluviales recientes de la várzea de los terrenos más antiguos en tierra firme. Esta estrategia permitiría el uso de los recursos de los dos ambientes, várzea y tierra firme” (p.147).

La casa es en primer término un recinto donde se concentra un contenido cerrado, una centralización que identifica al resto del mundo como exterior. Según Norberg-Schulz (1975), desde el más remoto principio, el centro representa para el hombre lo ‘conocido’, en contraste con el desconocido y algo temible mundo circundante (p.22). En la vivienda común tenemos un máximo de seguridad espacial. Por definición, el lugar requiere un límite bien definido o borde. El lugar es experimentando como un ‘interior’, en contraste con el ‘exterior’ que lo rodea (p.23).

Para Pezeu-Massabuau (1988), la vivienda es para el hombre, más que un refugio natural, un retiro (p.36). La necesidad de descanso fue sin duda lo que movió al hombre a procurarse un refugio. El sueño deja al hombre sin defensa durante un periodo de tiempo que representa entre un cuarto y un tercio de su existencia, y sólo puede desarrollarse en un lugar protegido (p.55). La vivienda es menos esencial como escenario de las comidas. Pezeu-Massabuau (1988), afirma: “El hombre puede comer donde quiera que se encuentre, tanto de pie como sentado, y numerosos pueblos de recolectores acostumbraban alimentarse en el lugar y en el momento mismo de la recolección de animales y vegetales. (p.59)

La vivienda no se convirtió en el lugar de preparación y consumo de los alimentos en tanto que el agua y el fuego no quedaron establecidos en ella de manera permanente. En ciertos pueblos nómadas existe la costumbre de reunirse para comer y dormir alrededor del fuego... En principio la vivienda fue edificada con el único propósito de recibir y de proteger esa esencial conquista del hombre. (Pezeu-Massabuau, 1988, pág. 59)

Para la vivienda indígena primitiva, la provisión de agua nunca fue un problema, por las precipitaciones y la proximidad a las fuentes de agua. La Amazonía por su clima y su medio, ha proporcionado el fuego de manera continua; por lo que el lugar de preparación y consumo de alimentos al interior o próxima a la vivienda se pudo haber desarrollado desde sus inicios. Lévi-Strauss (2015), trata de aproximarse a los orígenes del tránsito de la naturaleza a cultura a través de las representaciones míticas (p.15). La cocina es una actividad que establece el puente entre la naturaleza y la cultura (p.23).

Los mitos sobre el origen de la carne se refieren a una carne que el pensamiento indígena clasifica entre la caza de categoría superior y que, por consiguiente, suministra la materia prima por excelencia para la cocina. Desde un punto de vista lógico es legítimo tratar estos mitos sobre el origen del hogar doméstico. (Lévi-Strauss, 2015, pág. 20).

4.1.1.2. Tipos primitivos

La noción de casa como refugio natural se comprende en dos términos. Según Pezeu-Massabuau (1988), primero fue muy necesario protegerse utilizando simplemente los refugios que la misma naturaleza le proporcionaba. El segundo reflejo fue erigir un abrigo simple con los materiales de que se disponen en el lugar o en los alrededores (p. 28,29).

Existen dos formas de agresiones de las cuales el ser humano ha intentado defenderse dentro de su vivienda: el primero, las espirituales o mágicas, son mantenidas a raya con base a maniobras defensivas de esa misma índole; en la vivienda se acondicionaron lugares destinados al culto y a ritos específicos. Las agresiones del segundo tipo, estrictamente humanas, son dejadas a un lado por los partidos arquitectónicos y por los procedimientos de construcción... Existen otros peligros, provenientes del suelo que también acechan a la casa. (Pezeu-Massabuau, 1988, págs. 33,39)

El recinto más primitivo en la Amazonía, pudo haber sido “la casa en el árbol”, ya que son los refugios que la misma naturaleza proporciona (Figura 4.1). Al hacer referencia al origen de la hamaca, Tessmann (1999) afirma: “El hombre primitivo se acostaba primero en cualquier bejuco⁷ artificialmente ensanchado, el cual finalmente fue perfeccionado e independizado, de tal manera que simplemente se lo podía llevar y sujetar en cualquier otro lugar” (p.351).

Una de las formas más simples de protegerse de este tipo de agresiones en la Amazonía parece haber sido la vivienda sobre palafitos. Según Pezeu-Massabuau (1988) la existencia de este tipo en las zonas selváticas obedece a la necesidad de aislarse a través de ellos de un medio húmedo y plagado de animales dañinos, lo que la convierte en una lejana reminiscencia de la casa en el árbol (Figura 4.4) (p.36). Sin embargo, el empleo de los pilotes cumplió en un inicio, una función defensiva, no sólo frente al medio sino de los congéneres. Según Tessmann (1999), los jíbaros empleaban este sistema para espiar enemigos (Figura 4.2).

Uno de los primeros registros que se tienen de este tipo, es de inicios del siglo XVII. Según Porro (1994) una aldea de yurimaguas que se inundaba periódicamente cuando el río se desbordaba, por esa época tenían otro tipo de casas, hechas de palafitos en los árboles, con todas las cosas necesarias para vivir (p.85). Mucho después, bajo la

⁷ Enredadera o planta trepadora.

influencia occidental, según Chaumeil (1987), al acercarse a los grandes ejes fluviales y expuestos a las crecientes, las casas sobre pilotes se hacían indispensables (p.66).

Según Pezeu-Massabuau (1988), la tienda es un refugio más elaborado a pesar de su ligereza, su forma es flexible y puede replegarse una vez utilizada. Su empleo no expresa obligadamente una habitación nómada (p.13). La casa primitiva más elaborada fue la casa de almacén.

Al principio, un poco inclinado, significa nada más que un abrigo contra la lluvia, una prolongación natural de los despeñaderos⁸ debajo de los cuales vivía el hombre primitivo (Figura 4.3). Aquí todavía no se pensaba en una circunvalación o en una forma redonda como ocurre en las chozas de tipo colmena. Tampoco conocen el uso de una superficie inclinada hacia la intemperie, formando un ángulo con el suelo como abrigo contra el viento. (Tessmann, 1999, pág. 50)

Según Tessman (1999), la casa de la familia cultural primitiva, inicialmente no contaba con cerramiento lateral independiente. En el caso de que sea cerrado, se produce la protección adyacente, de tal modo que los cabios encima del almacén son clavados en el suelo (p.351). Según Semper (2014), se desarrollan en la arquitectura más temprana cuatro elementos: la techumbre, el terraplenado, el recinto y, como centro espiritual de todo el conjunto, el hogar común (p.109).

Reconocemos ya, muy claramente, dos tipos diferenciados en el origen de la vivienda humana. En primer lugar, la vivienda-recinto, con el muro circundante en cuyo interior se levantan, subordinados, algunos cobertizos abiertos; en segundo lugar, la cabaña, la casa exenta en el sentido más estricto. En el primer caso, el cercado del recinto, que más tarde se convertirá en el muro, predomina sobre todos los demás elementos de construcción; en el segundo, por el contrario, la techumbre constituye el elemento preponderante de todo el conjunto. (Semper, 2014, pág. 111)

⁸ Precipicio o sitio alto, peñascoso y escarpado, desde donde es fácil despeñarse.

Figura 4.1. Indígenas en árbol.



Fuente: Bendayán, C. (2013). *Grabado tomado de Charles Wiener, 1880* [Ilustración].

Figura 4.2. Vivienda de los jíbaro.



Fuente: Tessmann, G. (1999). *Palafito para espiar enemigos* [Figura].

Figura 4.3. Distintos tipos de morada primitiva.



Fuente: Tessmann, G. (1999). *Abrigo contra el viento doble y apoyado, no apoyado, simple y apoyado* [Figura].

Figura 4.4. Casa en el árbol.



Fuente: Tauzin, I. (2003). *Fig.4. El Perú Ilustrado N°112, 29 de junio de 1889* [Ilustración]. Recuperado de <https://bifea.revues.org/6431>

Nota: Ilustración del libro de Carlos Fry.

4.1.2. Relación con el medio

La permanencia de la vivienda depende de cada cultura pero expresa una definida relación temporal del hombre con su hábitat. Según Olórtegui (2010), la vivienda amazónica es considerada como un bien temporal, que sirve para fines prácticos, lo cual se relaciona al hecho de que para los indígenas no existe la propiedad individual sobre la tierra, sino el de su usufructo (p.9). Según Chaumeil (1987), la vivienda yagua duraba unos cinco años, el tiempo aproximado de permanencia de la techumbre. En realidad no residían casi nunca más de dos o tres años en el mismo lugar, por razones básicamente de orden mágico-religioso; pero también estratégico (p.29).

De la misma manera, la relación con la luz natural es propia de cada sociedad. Según Pezeu-Massabuau (1988), muchas civilizaciones no es la luz sino la oscuridad lo que se busca (p.51). La relación con la arquitectura japonesa se hace evidente.

La belleza de una habitación japonesa, producida únicamente por un juego sobre el grado de opacidad de la sombra, no necesita ningún accesorio. Al occidental que lo ve le sorprende esa desnudez y cree estar tan solo ante unos muros grises y desprovistos de cualquier ornato, interpretación totalmente legítima desde su punto de vista, pero que demuestra que no ha captado el enigma de la sombra. (Tanizaki, 2014, pág. 45)

El caso de la arquitectura amazónica tradicional es similar a la arquitectura oriental en este aspecto. Según Tanizaki (2014), en la casa japonesa el alero del tejado sobresale debido a la falta de materiales resistentes que protejan las paredes contra los vientos laterales y la lluvia (p.44). De igual manera en la Amazonía, según Kuczynski (1944), peor que la fuerte brisa son las lluvias torrenciales, contra las cuales las viviendas frágiles no ofrecen protección suficiente (p.46).

...los interiores de la casa colectiva son oscuros... ya que los indios preparaban intencionalmente estos ambientes y pasaban mucho tiempo en su interior para acostumbrarse a la oscuridad y poder así ver mejor en las noches, cuando atacan a los enemigos (Marussi, 2004, pág. 84).

Si bien la vivienda amazónica no ha alcanzado el nivel de desarrollo cultural de la casa japonesa, en mi opinión, es posible que sin la influencia occidental, la arquitectura amazónica se haya aproximado más a las características de la arquitectura oriental. Por el contrario, se puede encontrar una simple diferencia entre ambas arquitecturas en la cubierta. Según Tanizaki (2014), en los monumentos religiosos japoneses, los edificios quedan aplastados bajo las enormes tejas cimeras y su estructura

desaparece por completo en la sombra profunda y vasta que proyectan los aleros (p.42). En cambio, en la vivienda colectiva, según Lévi-Strauss (2011), su tamaño la hace parecer majestuosa a pesar de su fragilidad, en lugar de aplastar bajo su masa indiferente, reacciona con liviandad a la presencia y movimiento de sus habitantes, al contrario de la construcción occidental (p.257).

Según Pezeu-Massabuau (1988), el techo sigue siendo el elemento fundamental de la casa, su esencial elemento protector. Los materiales de la cubierta no parecen someterse demasiado a una clasificación por regiones o por climas (p.32). A pesar de esa distinción, en la Amazonía la cubierta no define la forma principal de la arquitectura en su relación con el medio, otro parece ser el elemento esencial de su arquitectura.

De la planta o del aspecto exterior no pueden deducirse de ninguna manera los rasgos característicos del amazón. No obstante, esta constituye realmente lo esencial de la forma de la casa, al igual que el esqueleto de un mamífero es más importante que la forma exterior de sus partes blandas. (Tessmann, 1999, pág. 5)

Para Pezeu-Massabuau (1988), la casa se abre al exterior de diferentes maneras. En Occidente, la gran ventana, parece ser un fenómeno reciente, al igual que las ideas sobre la higiene y la ventilación de las habitaciones (p.50). Según Mumford (1966), en la época medieval, la casa más primitiva tenía pequeñas aberturas para las ventanas con postigos para protegerse del clima; posteriormente, contaron con ventanas permanentes de tela y papel, para más tarde, contar con el vidrio. Solo cuando fue posible, se empleó el vidrio en la parte superior de la ventana (p.475). De igual manera, en el área de estudio, el empleo de este sistema se dio en los inicios de la ciudad persistiendo hasta la actualidad en las viviendas que conservan su arquitectura antigua (Figura 4.6).

En la Anunciación que pintó Joos van Cleve en el siglo XVI, se puede ver una ventana doble, dividida en tres paneles: el papel de más arriba, fijo, es de vidrio dividido en cuadrados; los dos paneles siguientes tiene postigos que se abren hacia adentro; de este modo se podía controlar el grado de exposición a la luz del sol y el aire, pero en los días inclementes podían cerrarse las dos series de postigos, sin eliminar del todo la luz. Desde el punto de vista de la higiene y la ventilación, este tipo de ventana, resultaba superior a la ventana enteramente del vidrio que sucedió.” (Mumford, 1966, pág. 475)

Figura 4.5. Sistema de ventana y contraventana en cuadro de Joos van Cleve.



Fuente: The Metropolitan Museum of Art. *The Annunciation* [Figura]. Recuperado de <http://www.metmuseum.org/art/collection/search/436791>.
Nota: Año, 1525.

Figura 4.6. Ventana típica de viviendas antiguas de Iquitos.



Fuente: Fotografías del autor.
Nota: Por su gran funcionalidad, este tipo de ventana se conservan hasta la actualidad.

La arquitectura moderna, que plantea un cambio radical frente a ciertos tipos occidentales previos, tiene mayores similitudes con la arquitectura amazónica vernacular que la arquitectura europea precedente (Figura 4.8). Un texto que sintetiza la arquitectura moderna es el de Philip Johnson y Henry R. Hitchcock.

La apariencia de masa, de solidez estática, hasta ahora cualidad primordial de la arquitectura, prácticamente ha desaparecido; en su lugar hay una apariencia de volumen o, más bien exactamente, de superficies planas que delimitan un volumen. El principal símbolo arquitectónico ya no es el ladrillo macizo, sino la caja abierta. De hecho, la gran mayoría de los edificios son en esencia, y en apariencia, simples planos que rodean un volumen (Figura 4.7). (Frampton, 2009, pág. 252)

Por supuesto que los cambios se venían efectuando desde la arquitectura gótica, con Saint Michel, pero sólo con las transformaciones técnicas del siglo XIX sería posible emplear las estructuras que permitirían su desarrollo.

En esta parte del continente la realidad era otra. Según Pezeu-Massabuau (1988), las estructuras que hacen descansar el peso de la techumbre sobre un esqueleto de apoyo, desnudo en gran medida, es uno de los tipos de construcción más antigua. El mismo principio se empleó en nuevas estructuras de concreto y acero (p.30). El problema esencial que presenta este sistema es el de cerramiento hermético (p. 48).

En caso de que las paredes de la casa presenten grandes ventanales o si debe compartir sus funciones entre varias construcciones, el papel de obstáculo de sus muros se traslada a la periferia de la parcela ocupada. (Pezeu-Massabuau, 1988, pág. 48) *

Según Freyre (1943), en la construcción de la choza, el trabajo más arduo era levantar alrededor de la aldea, la empalizada de palo a pique, que los colonizadores adoptarían más tarde como medio de defensa de las casonas de los ataques de enemigos (p.129). Lévi-Strauss (2011), relata el caso de como los tupí-kawaib protegían los accesos a su aldea con astillas lanceoladas de bambú plantadas oblicuamente en el suelo para que se clavara allí un pie enemigo (p.429).

Figura 4.7. Casa Farnsworth.



Fuente: Duque, K. (2012). *Casa Farnsworth* [Figura]. Recuperado de <http://www.archdaily.pe/pe/02-169324/clasicos-de-arquitectura-casa-farnsworth-mies-van-der-rohe/greg-robbins-4>
Nota: Arquitecto: Mies Van der Rohe.

Figura 4.8. Ilustración de Marco Monge.



Fuente: Facebook de Marco Monge.

Nota: La ilustración compara una casa icónica de la arquitectura moderna (Casa Farnsworth) con la arquitectura vernacular amazónica, arquitectura sin arquitectos.

Una analogía entre la arquitectura amazónica y la arquitectura occidental la podemos encontrar en la comparación de una construcción singular, la atalaya. La definición de la RAE es: “Torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre”. La palabra tiene raíz del árabe-clásico, y es porque parece ser una construcción de origen árabe, que tenía una connotación más militar, pero que se ha perdido en las guerras modernas con las formas alternativas de inteligencia militar⁹. En España se pueden encontrar numerosos ejemplos de estas construcciones (Figura 4.9).

En la Amazonía Peruana se encuentra una fotografía de una atalaya. Se trata de los fotógrafos J. Charles Kroehle y George Huebner, que ubicados sobre la orilla del río Pachitea, construyeron esta estructura provisional para tener una mejor visión del paisaje amazónico (Figura 4.10). Lo que quería resaltar son las diferencias, entre las características de una y otra construcción, en cuanto a su relación con el medio geográfico. Además del evidente material empleado para su construcción, el de España se caracteriza por ser una construcción maciza frente a la ligereza de la amazónica. Semper nos da una mejor explicación.

Esto nos da la medida de la importancia que tiene la técnica en la arquitectura, que crea sus formas según las leyes de la naturaleza, en las cuales se basan tanto los cambios que dan lugar a las diferentes variantes formales de la arquitectura como el carácter mismo del material empleado. (Semper, 2014, pág. 103)

De esta manera, se relaciona la teoría de Semper con las características de la arquitectura amazónica que describen los etnógrafos. Este análisis puede y debe profundizarse, relacionando las artes técnicas con la arquitectura, como lo hace Semper desde la arquitectura, y lo han hecho los antropólogos en la Amazonía; sin embargo no es objeto de estudio de la presente investigación. Se puede concluir que el principal elemento de la arquitectura amazónica no es la techumbre sino la estructura o armazón. En el medio urbano, el recinto o cerco toma mayor importancia por lo que la techumbre pierde en la misma medida, por sus desventajas evidentes. Sin embargo, este no es el elemento que se conservará hasta fines del siglo XX en la vivienda urbana de la ciudad de Iquitos, sino su armazón.

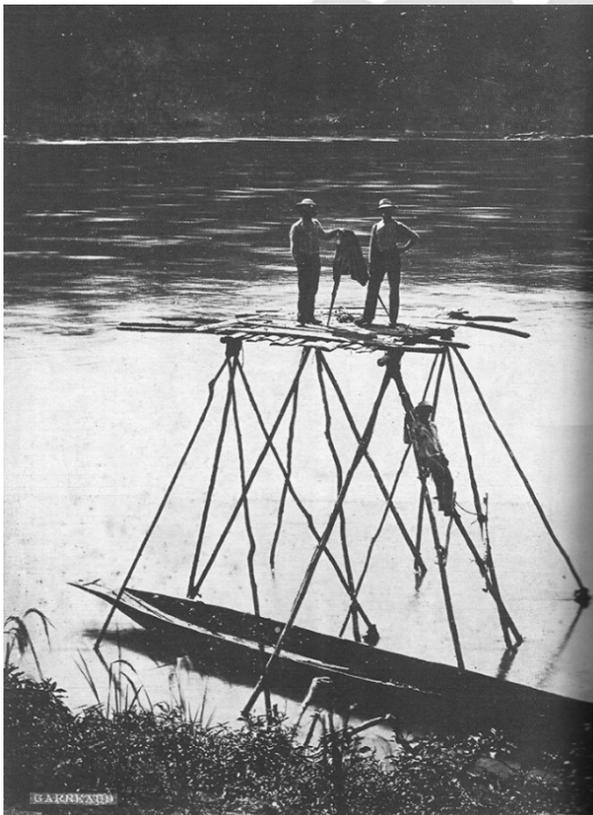
⁹ Wikipedia: Atalaya (construcción)

Figura 4.9. Atalaya de El Vellón, España.



Fuente: Wikimedia commons. Recuperado de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Atalaya-el-vellon.jpg>

Figura 4.10. Atalaya amazónica.



Fuente: Chaumeil & La Serna (2016). *Fotógrafos J. Charles Kroehle y Goerge Huebner sobre una atalaya en la boca del Santa Isabel, río Pachitea* [Figura].

Nota: (Del autor) Tomado del Álbum República Peruana 1900. Biblioteca Nacional del Perú.

4.1.3. Evolución del hábitat indígena

4.1.3.1. Situación previa

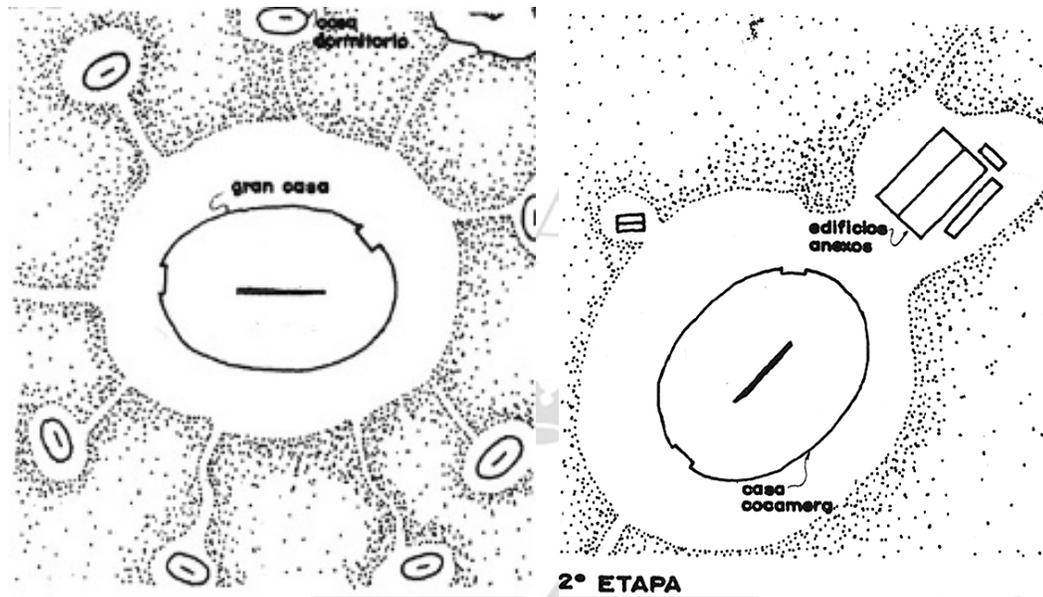
El territorio ocupado por los indígenas de la selva baja, según Chaumeil (1987), está compuesto por una vasta llanura recubierta de una densa vegetación, cuya altitud media no sobrepasa los 100 m.s.n.m. La mayor parte las tierras ribereñas son inundadas varios meses al año, en cambio, las tierras altas interfluviales no son afectadas por la creciente de los grandes ríos (p.27). Según Kuczynski (1944), este tipo de asentamiento permite estar prácticamente libres del vector de la malaria, por lo que resultan ser experiencias protectoras inconscientes (p.178).

La casa tradicional estaba construida sobre una prominencia apartada de los grandes ríos, pero próxima a una pequeña quebrada... Los Yagua respetaban grandes distancias entre los diferentes lugares de residencia. No era raro caminar varias horas para ir de una comunidad a otra. (Chaumeil J. , 1987, pág. 27)

Según Chaumeil (1987), el lugar se componía de una vivienda colectiva, quizá varias, localizadas en el centro de un claro artificial y rodeada por un jardín y una serie de casas-dormitorio, unidas por una red de trochas (p.66). Los dos tipos de habitación, correspondían a dos estilos de vida normados, se vivían colectivamente durante el día en la gran casa, y en la noche cada familia se retiraba a su vivienda-dormitorio (p.31) (Figura 4.11). No obstante, según Tessmann (1999), la casa colectiva tiene su origen en la familia cultural primitiva, ya que en ella todos los miembros viven reunidos libremente en una sola casa (p.349). En cambio, en la familia cultural amazónica, la familia estable es la representativa (hombre, mujer e hijos) debido a la monogamia, viven de acuerdo a la inclinación de la mujer por el aislamiento en casas aisladas que forman una unidad. Sin embargo, no se desarrollaron las casas unifamiliares debido a la fuerte influencia de la familia cultural primitiva (p.364). Es probable que sea propia de esta familia cultural la costumbre del compromiso matrimonial (p.363).

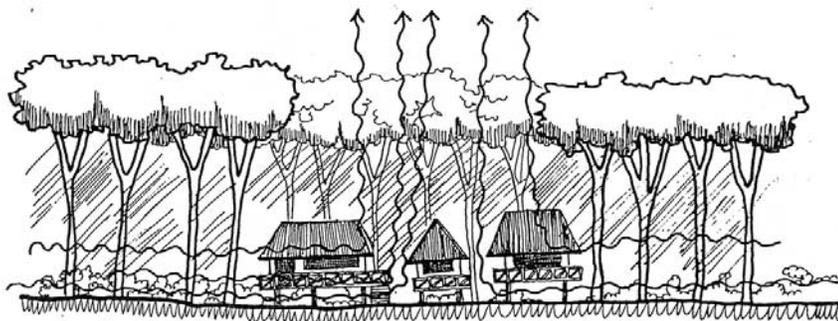
Según Del Aguila & Lagos (1988), los habitantes amazónicos ubicaban sus asentamientos en los claros del bosque (Figura 4.12) logrando el confort térmico. Por la proximidad de árboles de gran tamaño, se protege de las radiaciones directas del sol y ofrece condiciones favorables a la acumulación de aire relativamente fresco (p.415).

Figura 4.11. Primera y segunda etapa de evolución del hábitat indígena.



Fuente: Chaumeil, J. (1987).

Figura 4.12. Corte de un asentamiento indígena.



Fuente: Del Aguila & Lagos (1988).

4.1.3.2. La aldea misional

En el Viejo Mundo la formación del hábitat rural siguió la línea del hábitat disperso al hábitat agrupado. Según Demangeon (1963), es el hábitat disperso que con mucha frecuencia los colonos europeos, establecidos en el Nuevo Mundo, han adoptado como la forma más moderna y económica de instalación rural (p.105). En este sentido, según Norberg-Schulz (1975), el principio de concentración dispersa, parece ser el único camino posible para preservar la naturaleza como tal, en lugar de reducirla a unos restos aislados (p.89). En la Amazonía ya se daba este tipo de asentamiento. Las culturas más desarrolladas vivían en aldeas próximas a los grandes ríos o en islas del río Amazonas.

Lo característico de la familia cultural primitiva es el poblado aislado, que consiste en una sola casa multifamiliar, en la familia cultural amazónica ya aparece la aldea. Los Omagua permanecían reunidos en grandes aldeas cuando los primeros descubridores dieron con ellos, y hasta ahora viven juntos en una aldea y tienen una palabra que significa "aldea". (Tessmann, 1999, pág. 365)

Según Mumford (1966), en el Nuevo Mundo, el mismo acto de instalarse no contribuyó necesariamente al automantenimiento de la agricultura. Se emplearon métodos más primitivos de cultivo, recurriendo al fuego para despejar la selva (p.28). Según Freyre (1943), la colonización agraria en el Brasil aprovechó del indígena el proceso de coivara (roza y quema), que desgraciadamente dominaría por completo la agricultura colonial (p.111). Según Kuczynski (1944), esta técnica enriquece momentáneamente el suelo, lo que aumenta por un tiempo limitado la cosecha. En la Amazonía Peruana, el suelo de las alturas es generalmente malo si se lo emplea para la agricultura, después del rozo, esa fue una de las causas del cambio continuo de las chacras de los autóctonos (p.176). Incluso en el siglo XX, la agricultura fue ocupación necesaria, pero no profesión, y menos técnicamente perfeccionada (p.142).

Algunas sociedades complejas surgieron a consecuencia de las oportunidades comerciales y militares generadas durante la conquista, que limitaron el acceso a los recursos mediante el aislamiento de indígenas en territorios marginales o subordinándolos a condiciones socioeconómicas y políticas distintas. (Roosevelt, 1994)

A partir de la ocupación de los misioneros se generó una doble tendencia en los indígenas. Según San Román (1974), el abandono de sus lugares tradicionales de habitación y el desplazamiento hacia las riberas de los ríos principales, y se buscó reunirlos en caseríos (p.85).

La distribución circular de las chozas, tiene una importancia tan grande en lo que concierne a la vida social y a la práctica del culto que los misioneros de la región comprendieron rápidamente que el medio más seguro para convertir a los indígenas es el de hacerles abandonar su aldea y llevarlos a otra donde las casas estén dispuestas en filas paralelas. Privados del plano que les proporciona un argumento, los indígenas pierden rápidamente el sentido de las tradiciones, como si su sistema social y religioso fueran demasiado complicados para prescindir del esquema que se les hace patente en el plano de la aldea (Figura 4.14)... (Lévi-Strauss, Tristes trópicos, 2011, pág. 263)

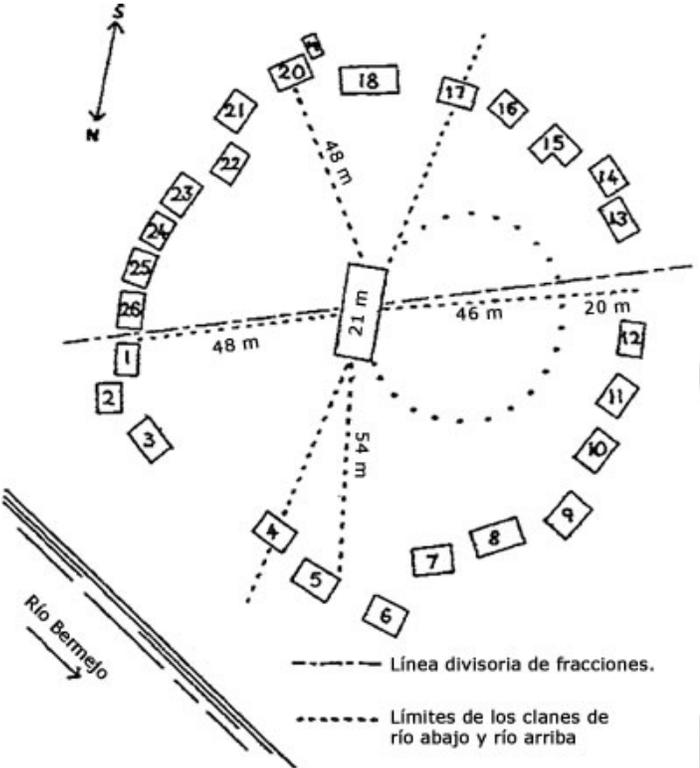
En el caso brasilero, según Freyre (1943), con la segregación de la vida social, lo que ocurrió fue que los indígenas se “artificializaron” en una población aparte de la colonial, extraña a sus necesidades, a sus intereses y aspiraciones, paralizada en criaturas incapaces de vida autónoma (p.162). Próximo a los grandes ríos, las ventajas de su antiguo emplazamiento se pierden, por lo que es necesario el empleo de nuevos sistemas. Según Chaumeil (1987), la introducción de los mosquiteros, favoreció el abandono de las casas-dormitorios en beneficio de la gran casa diurna (p.66).

El grupo local se dividió bajo la influencia de los misioneros, de modo tal que no albergó más que algunas familias. El tamaño de las construcciones disminuyó en proporción: el asentamiento no tenía más que una casa colectiva de tamaño inferior y algunas construcciones anexas, generalmente una cocina colectiva. (Chaumeil J. , 1987, pág. 66)

Una vez consolidado el sistema misional se generó el paso de la vivienda colectiva a la vivienda unifamiliar. Según Chaumeil (1987), en un primer momento, las viviendas individuales estaban dispuestas sin orden muy preciso, a lo largo de una quebrada, en la periferia de una aldea mestiza o también, en las proximidades de un colono (Figura 4.17) (p.66).

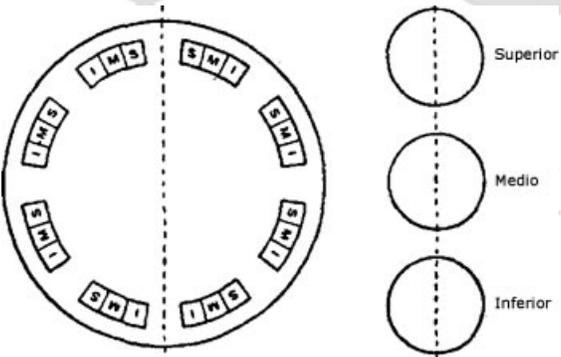
Según Mumford (1966), hacia el siglo XVIII ya estaban fijadas las formas principales de la ciudad medieval (p.504). Anterior a la ciudad, las aldeas rurales medievales seguían cuatro pautas: longitudinal (=), encrucijada (+), común (#) y redonda (O) (p.505). Es lógico pensar que durante la Colonización, estos modelos se hayan trasladado al Nuevo Mundo y se hayan instaurado en el pueblo misional, adaptando a las exigencias del medio físico (Figura 4.15).

Figura 4.13. Plano de aldea bororo.



Fuente: Lévi-Strauss, C. (2011). *Plano de la aldea de Kejara* [Figura].

Figura 4.14. Esquema de la estructura social de la aldea bororo.



Fuente: Lévi-Strauss, C. (2011). *Esquema que muestra la estructura social aparente y real de la aldea bororo* [Figura].

El centro de convergencia de todo pueblo misionero era una plaza, bordeada por la iglesia, casa del misionero, y otros locales de servicio público en caso de existir. El plano visto desde el aire, semejava una cruz con sus brazos abiertos en línea horizontal al río y su base asentada en el pedestal del río (Figura 4.18). A veces la línea vertical se invertía y su pedestal se apoyaba en la selva. Esta estructura respondía al deseo de integración y unión, pero, al mismo tiempo, a las necesidades de una vida funcional. (San Román, 1974, pág. 73)

Según San Román (1974), la separación de las casas era una necesidad para evitar los incendios. La utilidad de la vivienda desborda sus límites, pues permitía una cierta independencia así como utilidad económica (p.73), ya que existían chacras individuales. Según Uriarte (1986), luego de cultivar las chacras, los indígenas depositaban en una casa aparte, que funcionaba como almacén o depósito de alimentos (p.193). Según San Román (1974), además de las chacras individuales, se sembraban chacras comunes, que servía para asegurar el alimento (p.58).

Un aspecto vital es la relación con los animales. La cultura europea había desarrollado esta dependencia a un nivel distinto que en la Amazonía. El caso del europeo rural es importante citarlo.

La casa del campesino da solución a un problema vital que consiste en saber cómo se establecieron las relaciones recíprocas de hombres, animales y bienes. El campesino no quiere alejarse los animales, sino conservarlos a su alcance, y casi bajo su mirada, pues así la construcción acercará lo más posible la vivienda del establo. (Demangeon, 1963, pág. 162)

Sin duda, para el occidental fue necesario establecer una relación de trabajo con los animales para el desarrollo de la economía agrícola. Según Mumford (1966), los animales fueron elemento decorativo antes de ser útiles (p.27). Los primeros animales domésticos, junto con los primeros desbroces con fines agrícolas, surgieron en el mesolítico, hace 15 mil años. Fueron necesarios para el proceso de asentamiento, domesticación y regularidad en la alimentación (p.21, 22).

En la Amazonía brasilera, según Freyre (1943), había entre los amerindios como entre los pueblos primitivos en general, cierta fraternidad entre el hombre y el animal. Había presencia de algunas aves domésticas, roedores y monos; sin embargo, se destinaban solo a la mera compañía del individuo y no para servirlo ni proveerle de alimento, salvo ciertas excepciones (p.113). En la Amazonía peruana, según Tessmann

(1999), en la familia cultural primitiva no existen animales domésticos de ninguna clase (p.350). En la familia cultural amazónica existen tanto el perro como la gallina, sin embargo parecen haber sido introducidos en tiempos post-colombinos (p.367).

Los principios del pueblo misional fue la necesidad de una vida funcional y de integración de las personas que conformaban la misión.

Se introdujo un estilo de producción de acentuado tono cooperativo y con una cierta división de trabajo, que marca el comienzo de una economía productiva, con exigencias sedentarias y de previsión... Los misioneros que buscan continuamente la diversificación y aumento de las fuentes de recursos, introdujeron la ganadería y también la cría de animales domésticos... Se introdujeron diversos oficios artesanales, existía una verdadera escuela artesanal. (San Román, 1974, págs. 57,58,60)

No obstante, para el un nuevo sistema productivo fue necesario la introducción de instrumentos que los occidentales ya habían desarrollado (Figura 4.16). Según San Román (1974), se necesitó del empleo de herramientas de hierro (hachas, machetes, cuchillos, etc) que hicieran más ligero y eficiente el trabajo (p.61). Para los indígenas estas herramientas significaron un gran cambio, por lo que atrajo mucho interés y constituyó el principal motivo por el cual formaban parte de las reducciones, ya que se empleaban estas herramientas como dádivas (p.87, 88).

Las construcciones religiosas no solo introdujeron nuevos métodos, sino también tipologías y espacios distintos. Una descripción de algunas características arquitectónicas de estas construcciones nos puede dar una aproximación.

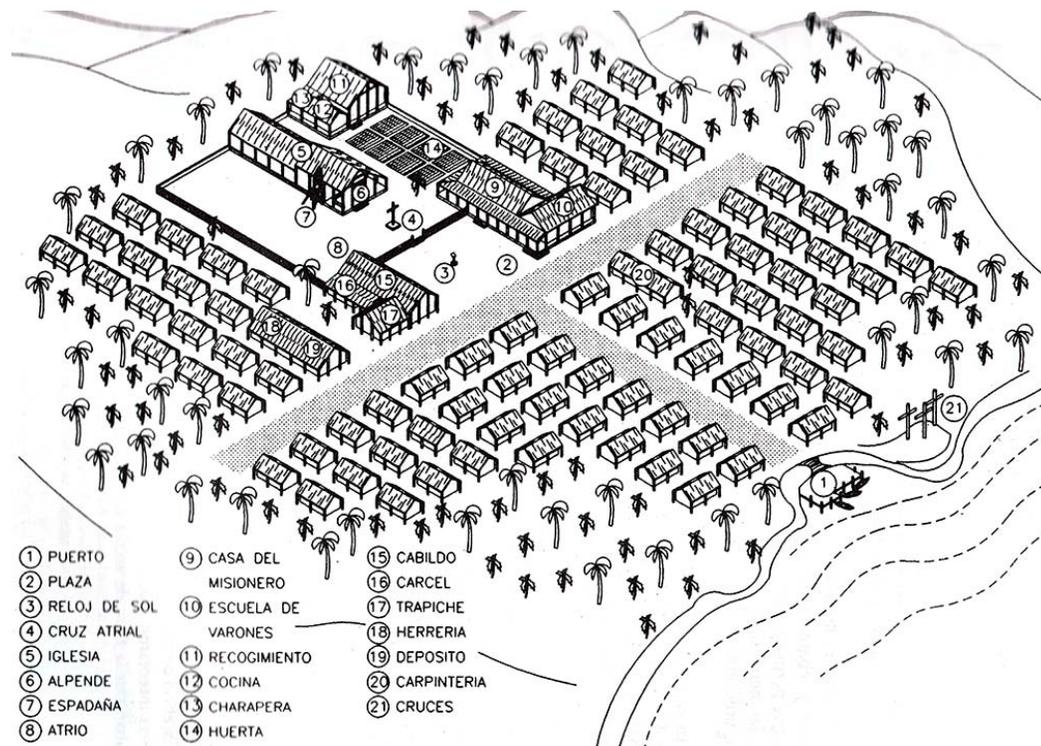
En la iglesia se distinguían tres filas de columnas de a más de doce varas de palo fuerte y oloroso, las paredes de bajareque¹⁰, blanqueadas, con sus diez ventanas grandes enrejadas de tarapotos¹¹, que imitan al hierro, con su presbiterio de tres gradas... La casa del misionero era alta, con sus claustros internos; tres aposentos bajos y tres altos con terraplén¹² liso. Hacia fuera contaba con ventanas de arcos y rejillas de tarapotos. (Uriarte, 1986, págs. 191,192)

¹⁰ Pared de caña y barro. Especie de quincha. Término empleado en las Antillas.

¹¹ Palmera silvestre de la familia Arecaceae que alcanza hasta 25 metros de altura. Sus tallos, extremadamente duros, abiertos y extendidos sirven para construir pisos, paredes y tarimas; y también para fabricar arpones y puntas de flechas. Sus hojas se emplean para techar casas.

¹² Macizo de tierra con que se rellena un hueco, o que se levanta para hacer una defensa, un camino u otra obra semejante.

Figura 4.15. Poblado de la misión de Maynas (Reconstrucción historiográfica ideal).



Fuente: Negro, S. (2000). *Poblado de la misión de Maynas* [Figura].
 Nota: Dibujo de Samuel Amorós.

Figura 4.16. Misionero y albañil.



Fuente: Marcoy, P. (2001).

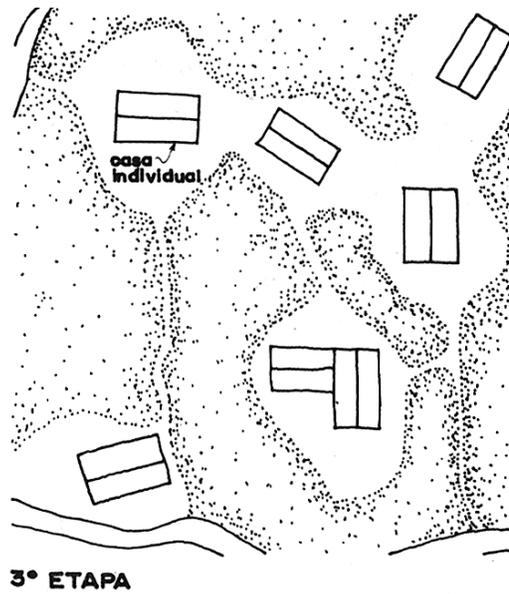
Algunos sistemas empleaban materiales que pasaban por un proceso básico de obtención del producto final, por lo tanto, significó un cambio de sistema constructivo.

Estos tarapotos son cierta palma así llamada; es durísima, y recién cortada de la medida que uno quiere, tendida en tierra se va rajando, y con la punta del hacha, a corta distancia, toda, como un dedo, hasta el meollo; después se abre derecha de un solo lado y se le saca la carnaza blanca y suave con facilidad; ábrase a dos manos, y queda como una tabla de media vara o más; pónese boca abajo, con peso encima al sol un par de días, y queda llana y manejable. (Uriarte, 1986, pág. 207)

Según Uriarte (1986), para la edificación de un monumento se emplearon materiales encontrados próximos a la aldea: venas de árbol, achúas (palma), tierra de diversos colores, leche de palo, cañas y palmas (p.206). Sin embargo, no todo fue influencia occidental. En el caso brasilero, los indígenas transmitieron conocimientos útiles a la economía doméstica, que el colonizador europeo, los conservó y desarrolló, adaptándolos a sus necesidades. Según Freyre (1943), el conocimiento de varias fibras aptas para tejeduría o trenzado, así como de elementos vegetales de construcción, como el bejuco y las palmas para el techado de las casas, en junco, material excelente para esteras, el de tintas de varios colores empleados luego en el blanqueo de las casas, así como una larga lista de materiales útiles a la vida íntima y diaria de la familia colonial (140). En la Amazonía peruana se dieron procesos similares.

Otra influencia occidental que se dio en la aldea misional, por su carácter de valores católicos, fue la exigencia de la vestimenta europea. Según Freyre (1943), se atribuye a su uso forzado una influencia en el desarrollo de las enfermedades de la piel y de los pulmones, que tanto contribuyeron a diezmar poblaciones salvajes inmediatamente después de sometidas al dominio de los civilizados. Se llega a considerar la imposición del vestuario probablemente el “mayor de los males” introducidos (p.125).

Figura 4.17. Tercera etapa de evolución del hábitat indígena.



Fuente: Chaumeil, J. (1987).

Figura 4.18. Pueblo de San Joaquín de Omaguas.



Fuente: Beerman, E. (1996). *Vista del pueblo de S. Joaquín de Omaguas provincia de Mainas en el río Marañón* [Figura].

Nota: (Del autor) San Joaquín de Omaguas. La iglesia está en el centro y a su izquierda se encuentra una casa un poco mayor que las restantes, de dos pisos, que probablemente fue la antigua casa de los jesuitas y ahora podía servir como de almacén por su proximidad al río. Estas edificaciones públicas estaban rodeadas de las casas del pueblo que se adentraban en el bosque.

Año: 1788.

4.1.3.3. Influencia a nivel doméstico

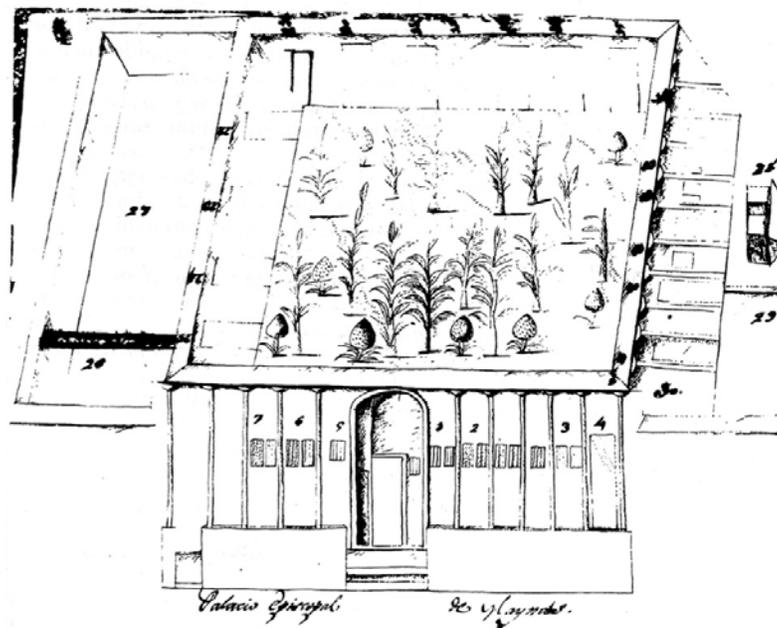
El pueblo misional por ser de carácter religioso, según San Román (1974), las construcciones más importantes fueron la capilla y la casa del misionero. Además, se encontraba el internado, donde se educaba al niño indígena (p.68). Según Uriarte (1986), la casa del misionero estaba separada de la casa de recogimiento o cocina, donde se criaban indiezuelas (p.192). La misión influyó de distintas maneras en el desarrollo de la vivienda unifamiliar en el Nuevo Mundo, principalmente en la división funcional interior y el sentido de la vida privada. Luego de la expulsión de los jesuitas, según San Román (1974), el cambio de una economía de rasgos colectivistas y comunitarios a una economía individualista, generó que el individuo se independice del grupo y busque su beneficio, primando el interés propio sobre los valores comunitarios (p.112). A la par en el Viejo Mundo, estos cambios ya se habían desarrollado.

El primer cambio radical que modificaría la forma de la vivienda medieval fue el desarrollo del sentido de la vida privada, que significaba el retiro a voluntad de la vida común y de los intereses comunes de los propios compañeros... Esto se produjo con una definición y una separación de las funciones que se extendió... hasta la cocina. (Mumford, 1966, págs. 479,480)

En el Viejo Mundo, según Mumford (1966), la casa medieval se caracterizaba por una ausencia general de espacio funcionalmente diferenciado (482). La idea del dormitorio privado apareció inicialmente en Italia, entre las clases superiores. Pero el deseo del dormitorio privado se desarrolló casi tan lentamente como los medios para satisfacerlo (p.481). En la Amazonía peruana, hay casos que ilustran esta influencia. Según Marcoy (2001), en la misión de San José (Figura 4.20), el misionero poseía un dormitorio propio, pero no siempre de uso exclusivo (p.564). Otro caso es el dormitorio del explorador, adecuándose a los espacios ofrecidos en la misión (Figura 4.21). La influencia del dormitorio privado contribuyó al desarrollo de vida íntima, si bien no inmediatamente, en los siglos posteriores los mestizos lo adoptarían primero.

La diferenciación entre la cocina y el comedor también parece haber sido influencia cristiana. Según Mumford (1966) la separación entre la cocina y el comedor se originó en el monasterio, debido a la escala en que había que cocinar; y con el tiempo, se copió al salón solariego, en el colegio y en la casa de familia distinguida (p.480). Una ilustración que puede ser tomada como referencia es la del Palacio Episcopal de Maynas de 1800, en la que se observa espacios presentes en la vivienda occidental.

Figura 4.19. Palacio Episcopal de Maynas, 1880.



Fuente: Martín, M. (1991).
 Nota: Archivo General de Indias, Sevilla.

Antesala	1	Horno en la cocina	14
La sala	2	Negros	15
Gabinete	3	Mayordomo	16
Despacho	4	Criados	17
Cuarto del portero	5	Comunes	18
Secretaría	6	Criados	19
Despacho	7	Criados	20
Cámara	8	Cárcel	21
Recámara	9	Desde 22 hasta 25 es de familiares	
Ropería	10	Jardín	26
Ayuda de Cámara	11	Corral	27
Comedor	12	Cocinas	28
Repostería	13	Jardín	29
		Corredor de atrás	30

Figura 4.20. Dormitorio del misionero en el pueblo de San José.



Fuente: Marcoy, P. (2001).

Figura 4.21. Dormitorio del explorador en Sarayacu.



Fuente: Marcoy, P. (2001).

4.1.3.4. La aldea republicana

El último tipo de asentamiento más influyente fue el de la aldea republicana (Figura. 4.22). Muy poco he logrado investigar sobre la influencia de este tipo de asentamiento, pero su impacto parece haber sido de igual importancia que la aldea misional.

La conformación de este lugar está íntimamente ligada al establecimiento de centros escolares, no porque la escuela en si misma produjese ineludiblemente tal estructura, sino que la asignación de maestros mestizos contribuyó fuertemente a su constitución. Las viviendas son reproducciones fieles de las de los mestizos y, naturalmente la del maestro, es el modelo. Por el establecimiento de la escuela y por la asignación a los nativos de tierras de cultivo y de caza limitadas, este tipo de hábitat es estrictamente sedentario. (Chaumeil J. , 1987, pág. 67)

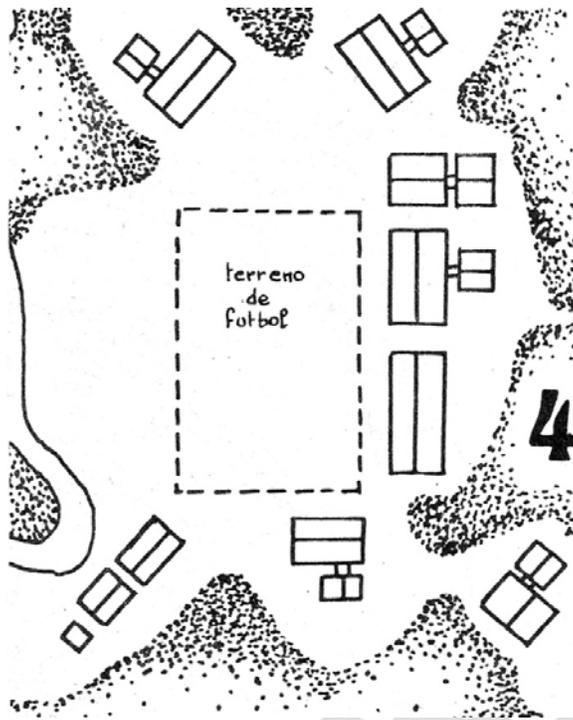
La tipología del colegio tuvo mayores efectos de los que se conoce, a través de la casa del maestro, que anteriormente abierta, la vivienda se cerró con paneles de corteza de pona. Una cocina sobre pilotes igualmente cerrada con paneles de pona, prolonga la casa y comunica con la habitación.

Durante la República, según San Román (1974), la casa señorial o feudal se constituyó como el eje de la nueva estructura social. A su alrededor, y generalmente no muy distantes, se levantaban los tambos y cocameras de los indígenas (p.163).

La casa o mansión señorial, no siempre cómoda, se convirtió en centro de toda la vida del grupo, tomando un papel rector. No sólo era la residencia del señor, donde se tomaban las decisiones, sino también el lugar de servicios: comercio, almacén, centro asistencial, oficina contable, que atendía a las necesidades del fundo o hacienda. (San Román, 1974, pág. 163)

A inicios del siglo XX, durante la época del caucho, se crearon aldeas de indígenas llamadas “secciones”, en las cuales se agrupaban a los mismos ya no para cristianizarlos sino para esclavizarlos (Figura 4.23). Estas aldeas a pesar de sus pequeñas dimensiones albergaban a gran cantidad de indígenas, llegando a habitar alrededor de 2000 en algunos casos. De las imágenes de la publicación *Álbum de Fotografías. Viajes de la Comisión consular al Río Putumayo y Afluentes* se pueden obtener algunas premisas de la influencia que se pudo haber dado.

Figura 4.22. Cuarta etapa de evolución del hábitat indígena.



Fuente: Chaumeil, J. (1987).

Figura 4.23. Construcciones típicas de las secciones.



Fuente: Archivo Christian Bendayán.

Nota: Pintura "El corazón de los barones del caucho" de Santiago Yahuarcani (2012).

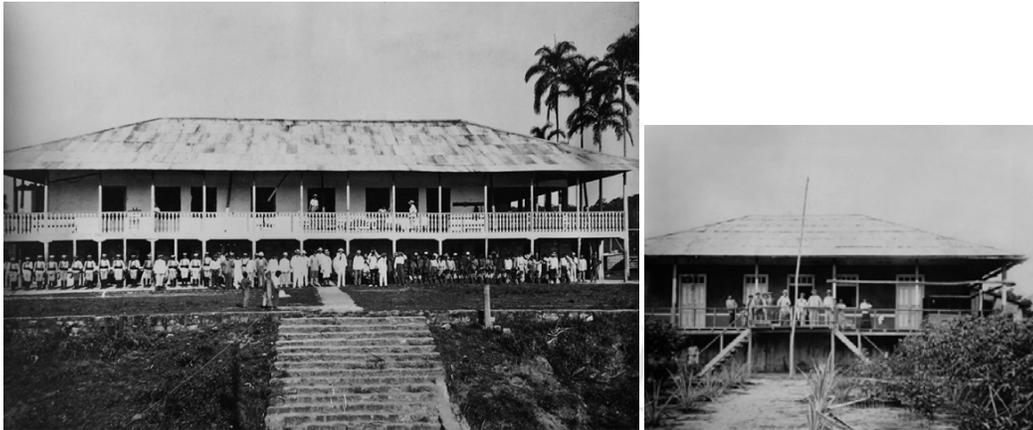
Las secciones tenían entre sus construcciones principales: la casa principal, que era la residencia del jefe de la sección; la casa de los indígenas, generalmente una gran maloca; y el depósito del caucho recolectado. La casa principal era una construcción de dos pisos, con soportales de madera que delimitaban todo el perímetro. El volumen interior de apariencia sólida, semejaba un paralelepípedo con vanos muy marcados. Los materiales de construcción empleados eran distintos y variaba de acuerdo a cada sección. Se empleaba desde materiales más rústico como el adobe, hasta materiales con mejor acabado, que la industria básica desarrollada por el boom del caucho generaba, como el entablado y paneles de madera. La cubierta se podía encontrar, en algunos casos, conformada íntegramente de calamina (Figura 4.24). En otros casos, la casa principal poseía una arquitectura de apariencia más vernacular (Figura 4.25); sin embargo, había una gran diferencia con la vivienda de los indígenas.

Los indígenas que conformaban las secciones, pertenecían a distintos grupos, entre boras, huitotos, ocaínas, nonuyas, etc; por lo que sus viviendas podían variar de acuerdo a la cultura que pertenecían. Por ejemplo en la sección Sur y la sección Atenas, conformada por huitotos y huitotos-aimenes, la vivienda indígena tomaba forma de gran maloca colectiva (Figura 4.26).

Dentro de los espacios funcionalmente diferenciados aparece la cocina, principalmente dentro de la casa principal (Figura 4.27). En el caso de los indígenas, en la sección de La Chorrera se observa una cocina como espacio exclusivo (Figura 4.28), aunque no estoy seguro si era una imagen real o idealizada. En la sección Puerto Peruano se observa a los indígenas armando un tambo para cocina (Figura 4.29).

De cualquier manera, el impacto que pudo haber ejercido este tipo de aldea fue enorme, principalmente porque albergaban una alta cantidad de indígenas. Según Chirif & Cornejo (2013), solo en la región del Putumayo se estima que murieron más de 30 mil indígenas. Algunas sociedades que hoy conocemos como pueblos en aislamiento provienen de ese contexto histórico. Se trata de grupos humanos que escaparon hacia lo más recóndito de la floresta para refugiarse de los caucheros y otros agentes de la llamada civilización (p.9). Sin embargo, en años posteriores, muchos pudieron haber migrado hacia la ciudad.

Figura 4.24. Casas principales de algunas secciones.



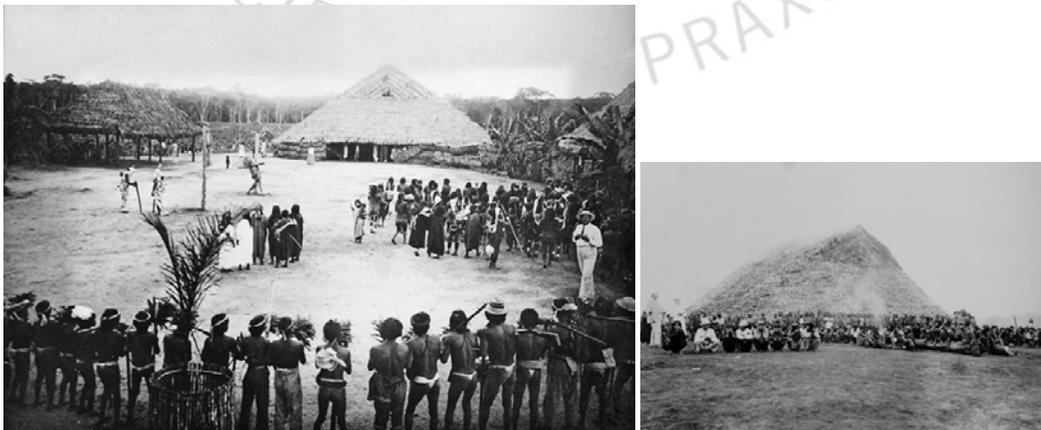
Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

Figura 4.25. Casa principal de arquitectura nativa.



Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

Figura 4.26. Casa colectiva de los indígenas.



Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

Figura 4.27. Casa principal de la sección Entre Ríos.



Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

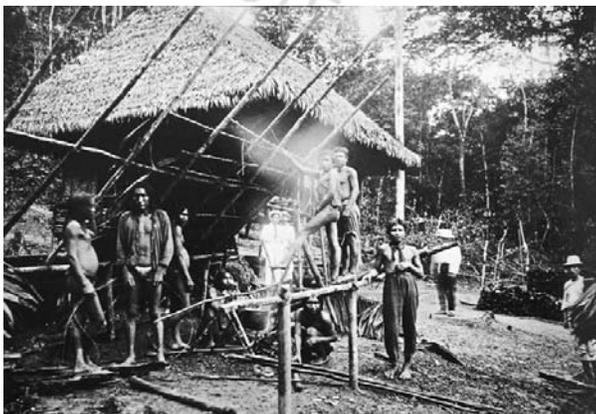
Nota: (Del autor) En la foto se ve la habitación que se comunica con la cocina mediante un largo puente elevado.

Figura 4.28. Cocina de los indígenas en la sección La Chorrera.



Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

Figura 4.29. Armando tambo para cocina en sección Puerto Peruano.



Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

4.1.3.5. El papel de la mujer

En la formación de la vivienda unifamiliar, la mujer ha cumplido un papel principal en la constitución de la familia nuclear. Por supuesto que su influencia se da a un nivel más general dentro de su cultura, pero acá repararemos, brevemente, cómo se relaciona con la vivienda. Se define dos casos: primero, la mujer en el desarrollo dentro de la vivienda indígena; y segundo, la mujer dentro en la formación de la vivienda mestiza.

Dentro de la cultura nativa, el papel de la mujer varía de acuerdo al desarrollo cultural, pero tomaré como ejemplo el de la familia cultural amazónica, la más desarrollada. Según Tessmann (1999), en el campo socio-sexual, la mujer es todo y el hombre nada (p.360). La mujer tenía el monopolio en todas las áreas de la vida cultural, no solo se convierte en una representante importante de la cultura, sino realmente en la misma representante de la cultura (p.361).

La valoración de la mujer dentro de la cultura, no solamente económica, es lo que al parecer desarrolla la monogamia en las culturas amazónicas más avanzadas, ya que el hombre depende en muchos aspectos de la mujer. Según Tessmann (1999), en la economía del indígena, el más importante es la agricultura, desarrollado principalmente por la mujer; en segundo lugar, se encuentra la pesca, propio del hombre, muy poco desarrollado (p.365).

A los ricos bienes culturales en el sentido económico corresponde el alto nivel de la técnica, que se manifiesta sobre todo... en las diversas habilidades manuales propias de las mujeres con producciones excelentes. Primero, la hilandería y la tejeduría, luego la alfarería... Desde luego, es tan solo la mujer quien realiza todos estos trabajos manuales. (Tessmann, 1999, pág. 367)

La mayor vivencia alrededor de la vivienda lo hacía la mujer, con su forma de trabajo. En este sentido, se da una comparación con las primeras formas de asentamiento en el resto del mundo, de una vivienda más permanente. Según Mumford (1966), la domesticación implica dos grandes cambios: la continuidad en la residencia y el control sobre procesos antes sujetos a los caprichos de la naturaleza. Fue la mujer, con sus necesidades, sus cuidados, su intimidad con los procesos de crecimiento; con la ampliación de la existencia de alimentos, tanto de plantas como animales, la que estableció su posición central en la nueva economía agrícola (p.24).

En el caso de la influencia en la vivienda mestiza, fueron las culturas que tuvieron mayor contacto con la cultura occidental desde la colonización, las que transmitieron la cultura indígena a través del principal medio, la mujer. Se presentan dos ejemplos, en la Amazonía brasilera y la Amazonía peruana.

A la mujer indígena tenemos que considerarla no tan sólo como la base física de la familia brasileña, aquella en quien se afirmó la energía de un reducido número de pobladores europeo; sino como elemento de cultura, por lo menos material... De ella nos vino lo mejor de la cultura indígena. (Freyre, 1943, pág. 110)

Según Freyre (1943), la organización agraria en la que se estabilizó la colonización portuguesa, mayor fue la contribución social y económica de la mujer que la del hombre (p.129). La actividad agraria, así como el desenvolvimiento de la técnica de la habitación, la casa; y en gran parte, la domesticación de animales, se hacía por medio de la mujer (130).

En la Amazonía peruana fue muy similar. Según Kuczynski (1944), la primera colonización mestiza se acercó mucho a la vida autóctona. Desde el principio de esta inmigración la mayoría de los colonos fueron hombres solteros que buscaron sus mujeres entre los autóctonos, de esta manera adquirieron la herencia de gran parte de la civilización y cultura indias (p.9, 10). Los inmigrantes carecían de experiencia propia para fundar un hogar, para apoderarse de la tierra y para labrarla. La simbiosis con la mujer autóctona ofreció ventajas enormes (p. 29, 30).

Influyó mucho la mujer, verdadera creadora de la vivienda, que, por no conocer... otro estilo de vida, muy a menudo por pertenecer ella misma al tipo autóctono, dio a la casa y a sus alrededores, un carácter que, sin ser autóctono, tampoco distó mucho de su esencia. La mujer maneja no solo la casa... se ocupa de la crianza de los hijos y les forma de acuerdo con su propio modo de ser; si el padre interviene, lo hace demasiado tarde... En la mayoría de las casas la madre domina el ambiente social y le da su forma característica. (Kuczynski , 1944, págs. 29, 30, 31)

Figura 4.30. Vivienda tradicional de una familia shipiba.



Fuente: Archivo de Christian Bendayán.
Nota: Pintura de Luis Martínez.



4.1.4. Tipos de vivienda

4.1.4.1. La vivienda colectiva: precedente de la vivienda en tierra firme

La vivienda primitiva adquiere su primera forma compleja en la vivienda colectiva o maloca. Por la diversidad de sociedades y grupos indígenas existen diferentes tipos de viviendas colectivas; según Olórtegui (1985), se reconocen hasta cuatro modelos distintos: secoya, yagua, mayoruna y jíbaro (p.45).

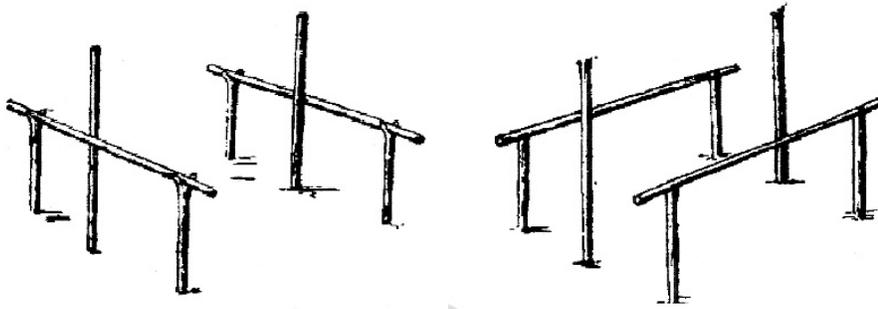
Entre los tipos de construcción más antiguos se diferencian según dos tipos de plantas: circular o rectangular. Según Pezeu-Massabuau (1988), el primero, parece ser el más primitivo y el más instintivo, quizás, porque es el más aproximado a los refugios animales, a los nidos, por ejemplo. En cambio, la planta rectangular, más fácilmente orientable, expresa una reflexión más profunda sobre la disposición del espacio habitado, pero también pudo haberle sido insinuada al hombre por la forma rectilínea de los troncos de árbol que utilizaba (p.31).

De acuerdo al tipo de cubierta de la vivienda, según Tessmann (1999), existían dos tipos, las de tipo colmena o de techo cónico y la casa con techo de dos vertientes. De la casa a dos vertientes, se distingue en primer lugar, entre la parte principal del armazón y la del edificio contiguo, que puede estar ausente (p.4).

La planta de la casa con techo de dos vertientes es rectangular en su parte principal; pero en aquellas casas con techo de dos vertientes y con un edificio contiguo se forma una planta alargada y ovalada. Dichas casas con techo de dos vertientes y edificio contiguo semicircular han sido descritas como “casas redondas”, porque vista desde el edificio contiguo, la casa aparenta ser redonda, es decir, con techo cónico (Figura 4.36) (Tessmann, 1999, págs. 4,5)

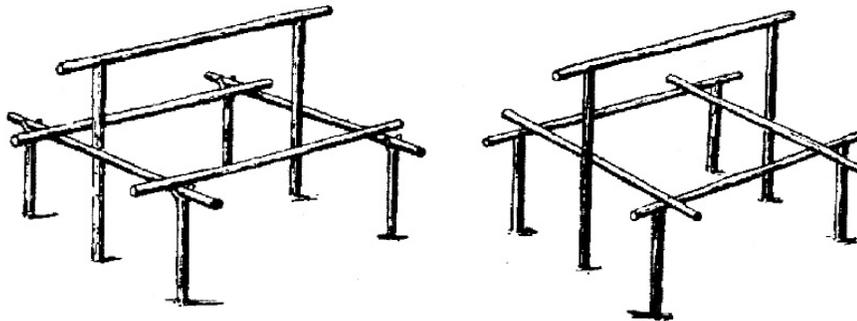
Según Tessmann (1999), existían dos grupos distintos de casas con techos de dos vertientes: casas simples y compuestas. Las simples, a su vez, se diferenciaban en dos formas diferentes: la primera se llama casa de armazón y la otra, casa de armazón de tres cabios (Figura 4.31). La casa de armazón tiene las horquillas de los soportes laterales atravesados en los soportes principales, y en la segunda, están paralelas (Figura 4.32). La diferencia parece mínima, ya que la forma exterior de ambas casas es similar, pero es de importancia a nivel sistemático, porque ambas casas tienen raíces diferentes ya que pertenecen a dos familias culturales distintas (p.5).

Figura 4.31. Casa de armazón y casa de armazón de tres cabios en forma básica.



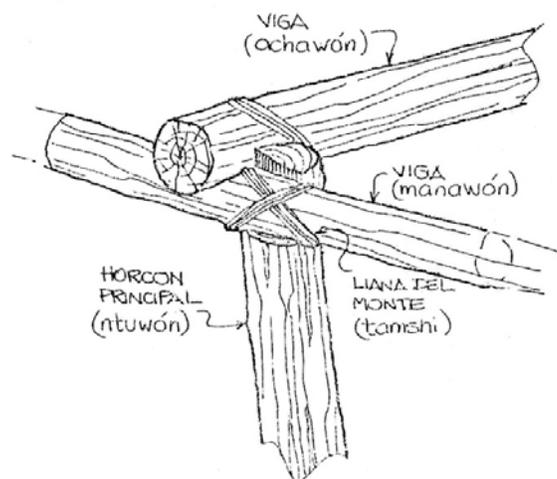
Fuente: Tessmann, G. (1999).

Figura 4.32. Casa de armazón y casa de armazón de tres cabios en forma acabada.



Fuente: Tessmann, G. (1999).

Figura 4.33. Detalles constructivos de la cocamera.



Fuente: Olórtegui, T. (1985).

El caso específico de los yaguas es distinto. Según Chaumeil (1987), la gran vivienda colectiva se elevaba en el centro de un lugar limpio, rodeado de un jardín. Las dimensiones podían variar de una región a otra, hasta alcanzar 30 metros de largo, 20 metros de ancho y 15 metros de altura (p.27).

Se trataba de una habitación amplia de forma ovalada, a veces redonda, con un techo de un solo hastial. El tejado a dos vertientes rematadas por dos ábsides (Figura 4.37), formaban las paredes laterales dando a la construcción la apariencia de una inmensa hacina de paja (Figura 4.35). La vivienda consistía de una sola pieza, con suelo de tierra apisonada. En cada ábside había dos aberturas. (Chaumeil J. , 1987, pág. 27)

Según Chaumeil (1987), el interior se componía de un gran espacio, donde no existía ningún tabique interno, salvo cuando se trataba de una gran cocamera en la que residía un curaca importante (p.29). Existían sectores de familias ubicados de manera perimétrica-radial a la vivienda, y en el extremo oeste el espacio reservado para el curaca y su familia, siendo el espacio para el fogón una forma de límite que diferenciaba la jerarquía interna (Figura 4.34).

El uso de la vivienda evoluciona con el hábitat, la cocina es uno de los usos donde se puede observar mayores cambios. Según Chaumeil (1987), en un primer momento, la cocina se trataba de una pequeña construcción de 'shapaja', situada por el cruce de cada camino con la vivienda-dormitorio, por lo que debían haber tantas cocinas como vivienda-dormitorio. La cocina era común solo durante los grandes rituales y fiestas (p.31). Posteriormente, cuando todo el grupo se mudó a la maloca, la cocina se hizo colectiva y se ubicó en una construcción anexa (p.66).

Según Pezeu-Massabuau (1988), el acceso a la casa constituye la apertura esencial, y algunas veces la única: en efecto, la puerta de entrada es lo que la define absolutamente como un "lugar" (p.52).

La entrada principal se dirigía hacia el este "la puerta de donde sale el sol", orientando la casa este-oeste. La segunda abertura "la puerta donde se oculta el sol", no era diametralmente opuesta a la primera, sino orientada suroeste. La orientación calculada de las dos aberturas, daba el máximo de claridad al interior de la vivienda, en los dos momentos cruciales de la jornada: en la mañana temprano y en la tarde. (Chaumeil J. , 1987, pág. 27)

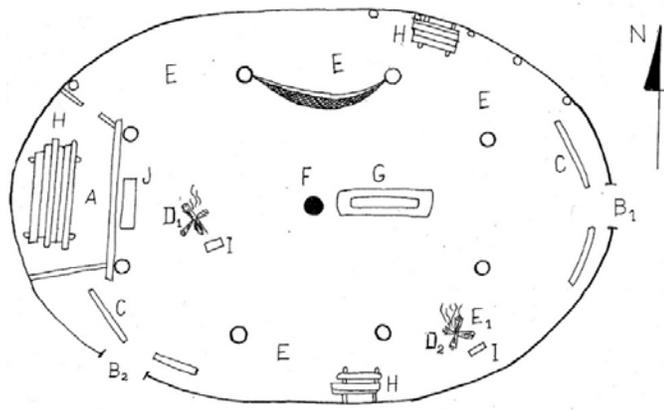
Según Pezeu-Massabuau (1988), en las sociedades consagradas a las técnicas empíricas, las viviendas temporales son edificadas por el usuario con ayuda de la

colectividad (p.19). Según Chaumeil (1987), la construcción de la cocamera yagua, duraba de quince días a un mes, según la mano de obra y el tamaño de la vivienda, era precedido por un periodo preparatorio en el curso del cual el terreno elegido, se limpiaba cuidadosamente, al mismo que se reunían los materiales que entraban en la construcción (p.28).

La construcción comenzaba con el levantamiento de 8 a 12 postes principales, separados a una distancia de 2.5 a 3.5 m y de forma que describieran en el suelo una elipse. Se ponían estacas distantes entre 50 cms, a un metro, a una cierta distancia alrededor de los 8 o 12 pilares que formaban el armazón, delimitando así el contorno interior de la vivienda. El resto del armazón era generalmente de madera más blanda y ligera, largos postes verticales, asegurados con vigas en hemiciclo y mantenidos sobre los 8 pilares centrales, se fijaban a la altura de las estacas, o a veces en el mismo suelo... Todas las uniones se aseguraban con una liana muy sólida (Figura 4.33). El tejado era tradicionalmente de hojas de “shapaja” no trenzadas. Generalmente eran necesarias más de 1,500 hojas de 2.50 metros de largo cada una para cubrir una vivienda de mediana dimensión. (Chaumeil J. , 1987, pág. 29)

En cuanto al uso de la vivienda, se advierte sobre una diferencia fundamental entre la visión occidental y la amazónica. Según Olórtgui (2010), la vivienda nativa como “unidad de habitación”, es un complejo de espacios utilizados por el grupo familiar para su actividad constante y variada. La vivienda nativa presenta gran flexibilidad en el uso de sus ambientes, debido a las múltiples actividades que en ella se realizan no es posible encasillar cada actividad con un ambiente determinado. Es preciso entender esto y evitar la visión meramente funcionalista, ya que los espacios son determinados por la actividad predominante, más no excluyente, que se realiza en ellos (p.8). En este sentido, las características específicas de la vivienda nativa son: Especialmente es ilimitada, las actividades de sus moradores no se circunscriben al predio. El mayor uso y vivencia de la vivienda se da fuera de la edificación, especialmente en las áreas sociales. Existe gran flexibilidad en las áreas de edificación, es decir que estas pueden cambiarse o adaptarse según la necesidad presente (p.9).

Figura 4.34. Planta cocamera yagua.



Fuente: Chaumeil, J. (1987).

Partes

A: Sitio aislado del dueño de la casa.

B: Abertura.

C: Asiento a los visitantes.

D: Fogón.

E: Sitio de las familias.

F: Centro de la casa, lugar de la gran candela en ocasión de las fiestas.

G: "Cocho" de bebida de yuca dulce.

H: Plataforma de descanso.

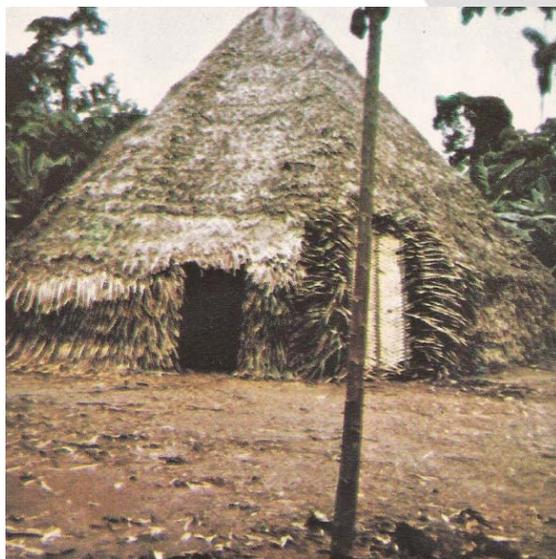
I: Asiento en forma de tortuga.

J: Mortero de yuca.

Arreglo del interior de una cocamera

Nota: Los fogones al interiores tienen distintos significados y usos. El D1 parece tener un sentido más ritual, y el D2 parece ser de uso más cotidiano, para la cocción de alimentos. Según el autor, uno es principal y el otro secundario, reservado también para los visitantes.

Figura 4.35. Vista exterior cocamera tradicional yagua.



Fuente: Chaumeil, J. (1987).

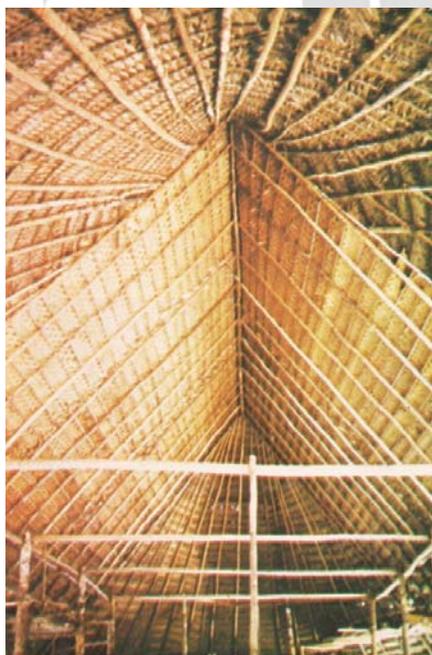
Figura 4.36. Vista parcial de la aldea de Santa Cruz de Aguanos.



Fuente: Tessmann, G. (1999)

Nota: (Del autor) A la izquierda en primer plano una casa con tejado a dos vertientes –vista desde el saledizo- que aparenta una choza con tejado cónico.

Figura 4.37. Detalle interior del techo de una cocamera.



Fuente: Chaumeil, J. (1987).

4.1.4.2. La vivienda unifamiliar

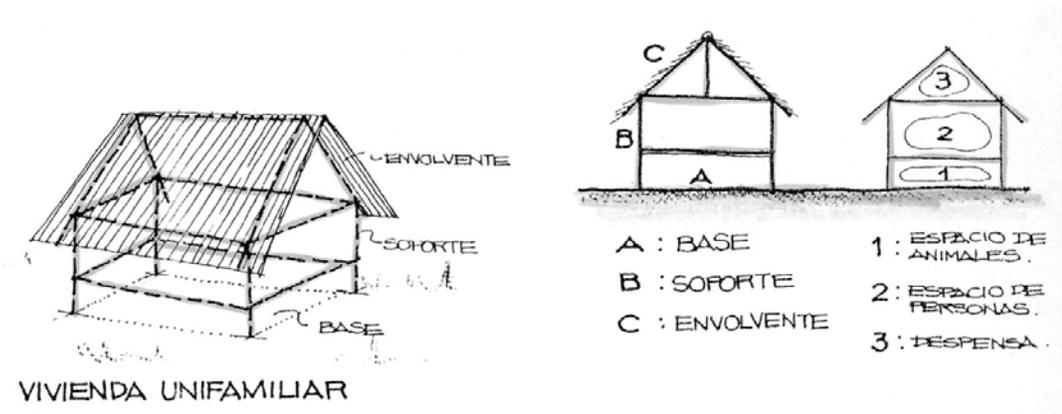
Los cambios experimentados en la vivienda unifamiliar se pueden sentir en orden de cualquier tipología constructiva (palafito, balsa, asentado sobre el suelo). Esta tipología es la que más tarde se trasladará a la ciudad, en donde seguirá experimentando mayores transformaciones. No confundir con las viviendas-dormitorio que se encontraron al principio del contacto, al parecer de la familia cultural más desarrollada. Esta vivienda se desarrolló principalmente en las aldeas misionales, como afirma San Román (1974) se permitieron las casas comunes, aunque su meta fue siempre la casa familiar nuclear (p.57). En este caso citaré dos estudios, el de Kuczynski (1944) que estudia la vivienda del mestizo rural de la primera mitad del siglo XX, y el de Olórtégui (1985), que estudia el asentamiento de los yagua a finales del mismo siglo.

Según Kuczynski (1944), la casa del mestizo tenía su origen en la vivienda india pero no era exactamente un mejoramiento, lo que se conserva es el esqueleto de la vivienda primitiva (p.46). El mestizo vivía en su “puesto” la mayor parte del año; que al principio fue un abrigo temporal, se convirtió en morada permanente y en prototipo de la vivienda rural amazónica (p.30).

Casa generalmente cerca del río o a la orilla de una quebrada o de una cocha, se elevaba uno o dos metros encima del suelo para protegerla contra las inundaciones y para aislarla un poco del lodo que se forma a consecuencia de las lluvias... Asimismo, se obtenía una forma primitiva de desagüe para la casa, de limpieza por medio de los chanchos y gallinas que viven abajo del piso. (Kuczynski , 1944, pág. 43)

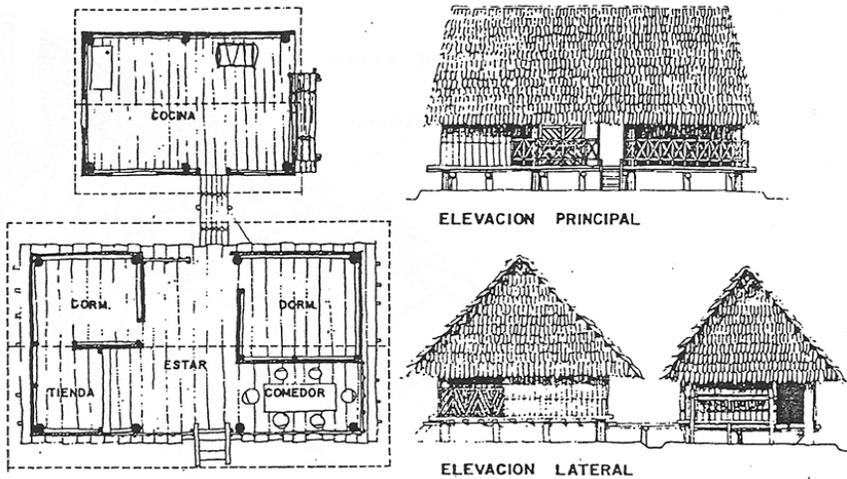
La distribución interior reflejaba el estado crítico de la vivienda rural. Según Kuczynski (1944), la vivienda estaba conformada por lo menos de un “cubo-cuarto”, a veces dos, separados de la entrada por paredes incompletas. Un único ambiente servía para toda la familia como dormitorio; si había dos, el segundo era depósito o tienda (Figura 4.39). Muy pocas viviendas tenían más de un dormitorio (p.46). Había un hall abierto, donde se encontraban las hamacas, la máquina de coser, la mesa y algunas bancas, raras veces, alguna herramienta. La cocina estaba diferenciada de la construcción anterior, conectada por un puente primitivo (Figura 4.39) (p.43). Se hace una interesante comparación con el tipo de vivienda medieval, caracterizada por la falta de diferenciación interior, tanto en su división como en su función, a excepción de la cocina donde se come, muy a menudo, agachándose al suelo (p.46).

Figura 4.38. Elementos de una vivienda unifamiliar.



Fuente: Olórtogui, T. (1985).

Figura 4.39. Vivienda de los piro.



Fuente: Del Águila & Lagos (1988).
 Nota: Variante indígena de la descripción de Kuczynski. Dibujo de Vicente de Szyszlo. (Del autor) Casa Piro "Modelo Etene". El techo es el elemento predominante de la vivienda y protege eficientemente el interior de la radiación solar y las lluvias. El uso de pilotes es para proteger el piso de la humedad. El uso de tabiques es para mantener la privacidad.

Según Kuczynski (1944), los materiales provenían del monte. Los pisos y paredes, cuando existen en su totalidad, se hacían de tablillas de pona¹³ batida que se unían ligeramente a la manera de una persiana fija, con muchísimas rendijas, por donde desaparecía todo cuando se barría. En pocas ocasiones tenían piso entablado. El techo era de hojas de palmera (p.49).

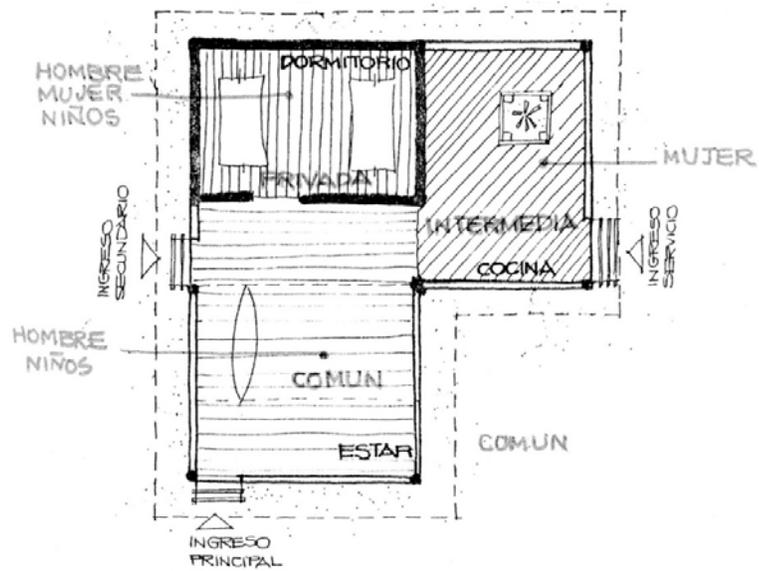
En el estudio de Olórtegui (1985), se ha diferenciado tres elementos de la vivienda: la base, el soporte y la envolvente (Figura 4.38). En estos elementos ha identificado significados denotativos y connotativos (p.127); sin embargo, estos últimos se han perdido en la vivienda por contacto con los mestizos. Entre los elementos denotativos se encuentran: la base, que está conformada por la forma rectangular del plano; el soporte, se diferencia en partes (vigas, vigueta y columnas) y materiales (naturales e introducidos); y la envolvente, conformada por la forma (prismática triangular sobre paralelepípedo de base rectangular) y sus materiales (naturales e introducidos) (p.129).

La distribución interior es lo que ha experimentado los cambios más importantes, debido a la introducción de un estilo de vida funcionalista, que se refleja en la planta. Según Olórtegui (1985), se diferencian tres zonas (Figura 4.40): una privada conformada por el dormitorio y de uso familiar exclusivo; una intermedia conformado por la cocina, de uso familiar juntos a los vecinos; y uno público conformado por el estar, de uso mayoritario de visitantes y vecinos (p.123). La cocina es el espacio que ha sufrido tal vez mayores cambios. Según Olórtegui (1985), estaba integrado a la vivienda nativa, aunque tiene otro techo de menor altura que el resto de la casa, la cocina se desarrolla sobre la misma plataforma del piso emponado. Anexo al espacio cocina existe un tabladillo de pona o palos que sirve de escurridero y donde colocan el agua que traen del río para cocinar y lavar (Figura 4.41). Este espacio alberga los mayores momentos de contacto y comunicación de la familia (p.124).

Las características de la vivienda nativa actual, según Olórtegui (1985) son: Todas las actividades y espacios de la casa se dan sobre el emponado, el espacio se define a través de cerramientos parciales en la cocina y totales en el dormitorio, y el empleo de materiales ajenos al medio (p.121).

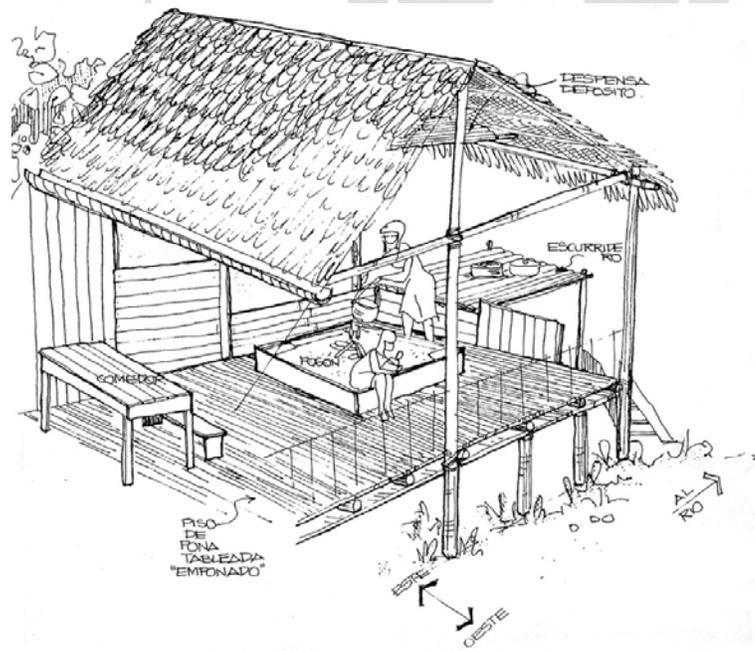
¹³ Palmera de la familia Arecaceae. Su tallo alcanza hasta 25 metros de altura y 35 cm de diámetros, ensanchándose en el tercio superior. Su tronco, rajado y batido, sirve como piso de las casas en pilotes y también como tarima para dormir; y entero, como poste.

Figura 4.40. Planta vivienda indígena actual.



Fuente: Olórtegui, T. (1985).

Figura 4.41. Apunte interior de la cocina.



Fuente: Olórtegui, T. (1985).

4.1.5. Primeras ocupaciones

Los primeros colonizadores en ocupar las territorios amazónicos de una manera mas organizada y estable fueron las órdenes religiosas. Según San Román (1974), los jesuitas en sus primeras misiones en el Amazonas, trataron con las naciones de los Omaguas y Yurimaguas, entre otras tribus; que habitaban principalmente las islas del Amazonas (p.52). A finales del siglo XVII, a pesar de la invasión portuguesa, no se paralizó las misiones en la selva baja. Se decidió continuar con las reducciones, pero en otros territorios, principalmente por el río Amazonas y sus afluentes. Tuvo prioridad la nación de los Yameos, siendo sus lugares preferidos de asentamiento los ríos Nanay y su afluente el Itaya (p.55). Los territorios habitados por los yameos (amaonos, napeanos, parranos y masamaes) esta conformado por la actual ubicación de la ciudad de Iquitos, como consta en el mapa de Juan Magnin.

En el siglo XVIII, según Villarejo (1961), por el río Nanay había un pueblo que se llama San Pablo de Napeanos, que se estableció por el año 1737 (p.3). Entre 1736 y 1740, según Herrera (1905), el padre Bahamonde, redujo a los indios Iquitos, fundando otros pueblos situado a tres días de camino de San Pablo de los Napeanos (p.103). En 1757, según Villarejo (1961), se trasladó a los napeanos del Alto Nanay a un nuevo emplazamiento en el Marañón. Junto con los napeanos bajaron indios iquitos en tal número, que llegaron a tener mayor influencia que los napeanos (p.3). Según Chantre y Herrera (1901), hubo por estos años muchas epidemias de catarros, que diezmaron a mucha gente en casi todos los pueblos, muchos murieron en San Pablo de Napeanos cuya reducción disminuyó notablemente. En 1761, según Villarejo (1961), se hizo la restauración del nuevo pueblo después de quedar casi extinguido, por lo que se realizó, fundamentalmente, a base de indios iquitos. Durante el siglo XVIII, se fundaron muchos pueblos y otros se restablecieron, ya que las epidemias diezmaron a los indígenas (p.3).

En la “misión baja” las relaciones comerciales se desarrollaban con el pueblo de San Joaquín de Omaguas que, al ser el principal centro misional, se convirtió en centro comercial y polo de desarrollo regional, que proporcionaba a los otros pueblos misionales de la región una variedad de servicios, y canalizaba frecuentemente el comercio de estos con el exterior, principalmente Lamas y Quito. (San Román, 1974, pág. 65)

A principios del siglo XIX, según Herrera (1905), de las ocho aldeas de indios iquitos que se fundaron durante la colonización, sólo sobrevivieron dos durante la República, pero reducidos tan á menos, que eran ya insignificantes (p.109). Desde 1768 hasta 1808; no se conoce los posibles cambios que pudo experimentar el pueblo de San Pablo de Nueva Napeanos.

De 1791 a 1817, el poblado de Iquitos estuvo en el interior de las tierras y toda su población se componía de individuos de la nación iquito. Se secaron las fuentes que proporcionaban a los neófitos el agua necesaria para su consumo, por lo que ante la amenaza de morir de sed, abandonaron el pueblo y vinieron a establecerse en la ribera del Amazonas. Allí su vecindad con las castas ribereñas y el contacto subsiguiente alteraron pronto la pureza de raza que habían conservado hasta entonces. Desde 1817 en que ello tuvo lugar, los Iquitos se han fusionado tan bien con los amaguas-cocamas, sus vecinos de la derecha, y los ticunas, sus vecinos de la izquierda, que se puede decir sin exageración de los habitantes del pueblo actual que resumen en ellos cuatro castas diferentes (Marcoy, 2001, pág. 531)

En conclusión, los pueblos misionales, si bien en casi todos los casos se desintegraron y desaparecieron, fueron útiles para reestablecer nuevos asentamientos. Por su supuesta adecuada ubicación, principalmente por conectarse directamente con los grandes ríos, posteriormente fueron ocupadas por poblaciones que formarían aldeas y ciudades, como la ciudad de Iquitos.

4.2. Evolución urbana

4.2.1. Formación previa

La inicial aldea de Iquitos heredó el trazado geométrico del pueblo misional, lo que tendría un enorme impacto en la posterior formación de la ciudad en todos los sentidos. Un caso análogo que se puede citar es el de la inicial ciudad brasilera.

En esos cuadriláteros vaciados arbitrariamente en el corazón de la selva, las calles en ángulo recto son, al principio, todas semejantes, trazados geométricos desprovistos de cualidad propia. Sin embargo, los unos son centrales, los otros periféricos, unos paralelos y otros perpendiculares al ferrocarril o la carretera... Por su combinación, esas dos oposiciones, entre central y periférico por una parte, y paralelo y perpendicular por otra, determinan cuatro modos distintos de vida urbana que conformarán a los futuros habitantes, favoreciendo a los unos, descorazonando a los otros, generando éxitos o fracasos. (Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, 2011, pág. 145)

Lo que ocurrió en la ciudad de Iquitos fue en primer lugar, la separación inicial de centro y periferia, ocupando en su mayoría el primero, los mestizos y extranjeros, y el segundo, los nativos que migraron a la ciudad durante esta época. Al igual que las aldeas misionales, por la ubicación frente a los grandes ríos, en este caso el río Amazonas, el principal medio de comunicación con el exterior fue el puerto y no la carretera o el ferrocarril.

Desde 1817, según Marcoy (2001), el pueblo se dividía en dos grupos separados que las gentes del lugar llamaban barrios, destinados a la población indígena y a los pobres mestizos, que se contaban en total ochenta y cinco individuos (Figura 4.42). Los indígenas que habitaban la aldea (iquitos), no eran los únicos de la zona y habían otros relativamente cercanos (omaguas-cocamas, ticunas), con los cuales existían relaciones comerciales y de íntima amistad (p.531).

Actualmente tiene una población que pasa de 400 almas, dividido como en dos pueblos, de los que, uno tiene casas más cómodas y es habitado por unos 100 individuos, originarios del pueblo de Borja, destruido por los salvaje; el otro es habitado por indios de Iquitos, los que no sólo viven en el pueblo, sino que una gran parte habitan en el estado salvaje los bosques de las inmediaciones. (Raimondi, 1862, pág. 76)

En 1840, según Del Águila (1942), trasladaron el pueblo de Santa Bárbara de Iquitos, con 81 habitantes, a la actual ubicación de la ciudad, ocupando la manzana

limitada por las calles Napo, Nauta, Raimondi y el Malecón. Unos años después, en 1843, se edificó la primera capilla y la primitiva plaza, que quedaba ubicada frente al río Amazonas (Figura 4.43). En la década de 1850 el radio urbano había aumentado (p.17). Por esos años, aparecieron las casas con paredes de barro y techo de palmas, en lo que probablemente constituiría la zona central de la ciudad (Figura 4.44, 4.45). Los indios iquitos se habían alejado del pueblo, de donde venían a efectuar sus compras (p.18).

En la primera mitad del siglo XIX, se observa una población conformada por diferentes aldeas, de indios y de mestizos, próximas entre sí. Si bien no hay consenso sobre el número de habitantes, este sigue siendo relativamente mínimo. En la segunda mitad del siglo se dan los cambios más significativos en orden de generar las condiciones para la conformación urbana de la ciudad. La división entre indígenas y mestizos o extranjeros se acentúa; sin embargo, parece ser importante en el crecimiento físico de la ciudad. A inicios de la década de 1860 la ciudad se organizaba de la siguiente manera.

La plaza principal era cuadrada y tenía por un lado el río Amazonas, del que la divide un barranco de unos 30 pies de alto. Enfrente está la iglesia, que no se encuentra en relación con el progreso del lugar, y las oficinas del Estado para el despacho de la Comandancia General, Comisaría, etc. A la derecha, hay una buena casa con ancho corredor, perteneciente al actual Comandante General; a la izquierda otras casas de regular construcción, en una de las cuales se halla instalada, en una pieza espaciosa, la escuela. Casi al extremo de la población se halla la factoría del Estado. (Raimondi, 1929)

En 1869, según Tafur (2014), se realiza la primera delimitación de la ciudad en “cuarteles”: “1) Desde la calle Ladrillería hasta la calle Pastaza (hoy Sargento Lores); 2) De esta calle a la de la ‘Factoría’ (Brasil); y 3) De la calle de la Factoría hasta la calle San Miguel” (p.18). En la delimitación aparecen dos lugares no muy conocidos, la ladrillería y San Miguel. Según Reátegui (2015), en años posteriores la calle “San Miguel” se fue poblando por grupos indígenas. Un informe de Antonio Raimondi de 1868 señala:

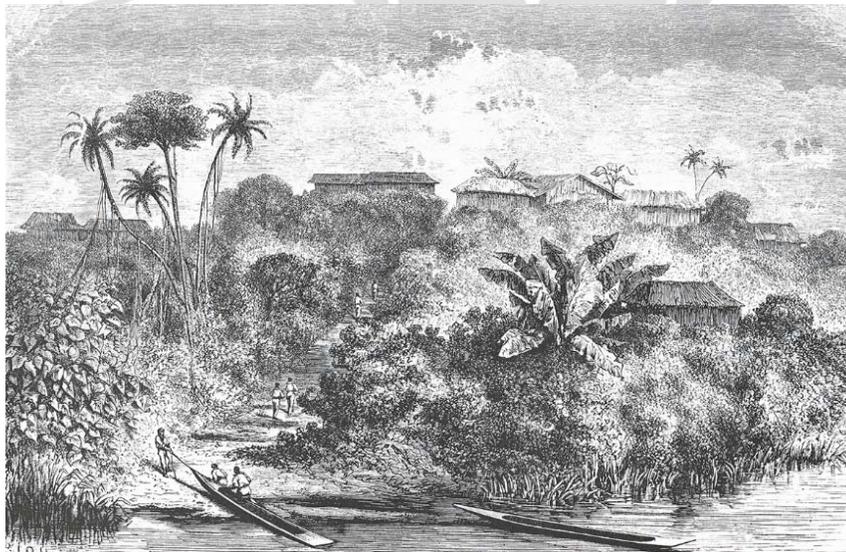
Los indígenas reducidos... No habitan en la población que lleva el nombre de Iquitos sino que se han retirado a otra pequeña, distante como a dos kilómetros, y que llaman

San Miguel. También se hallan diseminados en las inmediaciones, cerca del río Itaya. (Larrabure y Correa , 1905, pág. 335)

Según Reátegui (2015), San Miguel fue el nombre de una quebrada que pasaba próxima al cuartel Vargas Guerra. Por dinámica de ocupación territorial de nuestras culturas, la desembocadura de las quebradas se encontraban pobladas. De esa manera, es el nombre del poblado o la quebrada, el que da denominación a una parte del territorio sur en las zonas marginales del Iquitos que surge como puerto principal sobre el río Amazonas (p.9). En la década de 1870, según Del Águila (1942), el radio urbano de la ciudad se extendió aún más.

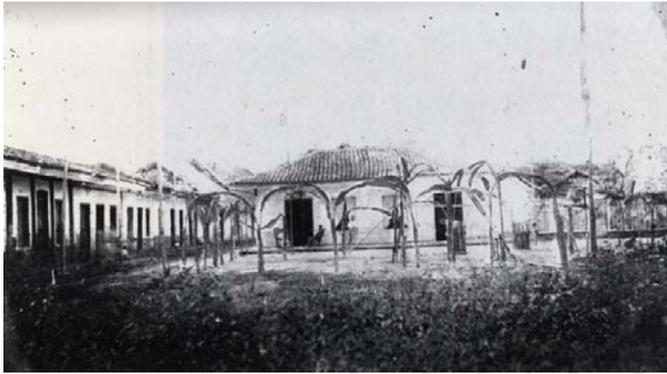
En 1884 se da una segunda delimitación, que casi definirá los nombres de los futuros distritos de la ciudad. Según Tafur (2014), el Consejo Provincial decidió diferenciar la ciudad en 4 barrios: Centro de la ciudad, Belén, Punchana y San Miguel (p.42).

Figura 4.42. Vista del pueblo de Iquitos, aprox 1847.



Fuente: Marcoy, P. (2001).

Figura 4.43. Primera plaza de Armas de Iquitos, 1872.



Fuente: Archivo del Smithsonian Institution.

Figura 4.44. Vista de Iquitos, 1884.



Fuente: América Pintoresca (1982). *Una calle de Iquitos* [Figura].

Figura 4.45. Plaza de Armas de Iquitos y Casa de Fierro, 1889.



Fuente: Archivo de Jean Pierre Chaumeil.
Nota: Fotografía de Kroehle & Huebner.

4.2.2. Urbanismo de la época del caucho

En 1887, según García (1996), se instaló el Concejo Provincial que planteó el primer intento de edificar la ciudad. Implementaron el alumbrado público a kerosene, construyó la primera escuela, construyó puentes, urbanizó la ciudad y el puerto, organizó las rentas municipales, levantó camal y mercado, dispuso la construcción de aceras, inició la numeración de las casas, delineó las calles, entre otros (p.14). En 1886 se levantó el primer plano oficial de la ciudad (ANEXO 1). Se diferencia los tipos de posesiones: fiscales, municipales y los terrenos edificados, estos últimos se podrían considerar como propiedad privada. Se observa como las edificaciones comienzan a ocupar los terrenos hacia el sur de la plaza central. El plano es un reflejo lo que sería la ocupación de esta tipología durante la época del caucho, y con ello la posesión de terrenos en esta zona de la ciudad.

El crecimiento demográfico, según Rodríguez (1994), sentó la base de un proceso de urbanización mediante el establecimiento de infraestructura urbana, es así que en 1905 se instaló el alumbrado eléctrico particular y se inauguró el ferrocarril urbano, por una iniciativa de un comerciante cauchero. En 1912 se estableció la telegrafía inalámbrica entre Lima e Iquitos. En 1911, en el Gobierno de Leguía, se aprobó un gran préstamo para llevar a cabo la instalación de agua potable, canalización y pavimentación de la ciudad (p.15).

En el plano de 1886 (ANEXO 1) se observa los trazos del primer tramo del ferrocarril, una línea que su objetivo principal fue el transporte de materiales y productos al muelle de la ciudad, pero también transportó pasajeros (Figura 4.46). Años después, en el plano de 1918 (ANEXO 2), se observa el recorrido total del mismo, que iniciaba en el muelle fiscal y terminaba en la curva de Moronacocha. En 1900 se inauguró el primer muelle fiscal de la ciudad, posteriormente se construyó otro (Figura 4.47). En el siglo XX, según Ortiz (2014), la actividad portuaria se concentraba en la orilla del río, al frente de la Factoría Naval. En 1904 la compañía Booth construyó un muelle que entró en funciones a principios del siguiente año (p.29).

Lo más importante que dejó la época del caucho, fue un centro con un gran potencial de consolidación, ya que poseía las características básicas de una ciudad: vías de comunicación, una zona residencial y edificios públicos.

Figura 4.46. Línea de tranvía entre Punchana e Iquitos, 1912.



Fuente: Chirif, Cornejo, & de la Serna (2013).

Figura 4.47. Antiguo muelle fiscal con rieles del ferrocarril.



Fuente: Chirif, Cornejo & de la Serna (2013).

4.2.3. El barrio de Belén

4.2.3.1. Formación inicial

El barrio de Belén está compuesto por tres zonas principales: la zona alta y la zona baja, conectadas por un barranco o zona intermedia. Por la geografía dinámica de la Amazonía, la actual zona baja no siempre ha existido completamente (Figura 4.50), sino se ha ido formando con el paso del tiempo; sin embargo, los dos fueron lugares iniciales de asentamiento. Tres formaciones naturales han marcado la ocupación inicial de Belén: el antiguo lago, el cerro de Belén y la desembocadura del Itaya.

La conocida ancestral costumbre de muchas poblaciones aborígenes de asentarse en las orillas de ríos y cochas, nos lleva a la conclusión lógica de que la cocha de Belén y la “boca” del Itaya fueron las originarias zonas de poblamiento, como caleta de pescadores para unos o como atracaderos de embarcaciones para otros. (Reátegui Bartra H. M., 2015, pág. 11)

De esa manera, desde mediados del siglo XIX, la orilla y la desembocadura del río fue ocupada por antiguos pobladores indígenas. Según Reátegui (2015) otro núcleo poblacional surgió en la zona alta. Las faldas del cerro Belén estaba conformado por lomas de Vizcarra, Pijuayo Loma y Loma Shazuta (Figura 4.48). Una fábrica de tejas y ladrillos a vapor, ocupaba casi la totalidad de Belén zona alta y parte de la zona baja, donde habitaban los obreros ladrilleros, maquinistas, peones, cargueros y sus familias (p.12). En 1906, el terreno de la ladrillera fue adquirido por la compañía The Peruvian Amazon¹⁴ tras una serie de juicios, y como costumbre feudal, fue comprada con población adentro (p.13). Esta situación generó problemas legales de propiedades en años posteriores. Reátegui encuentra un informe sobre una demanda del terreno de 1917, que afirma lo siguiente:

El suscrito hace notar la necesidad de urbanizar el terreno de la Peruvian... pues dichos terrenos... constituían un conjunto hacinado de 500 habitantes en promedio, que residían en dicho lugar en habitaciones insalubres, sin simetría de ninguna clase formando un pequeño barrio en el área urbana de la población. (Archivo Municipal del Bajo Amazonas, expediente 24)

Según Reátegui (2015), por esos años ya existía el hospital y el barrio de Sachachorro. Además, había varias casas y comercios ubicados en las últimas cuadras de la calle Belén (actual Ramírez Hurtado), principalmente de emigrantes chinos,

¹⁴ ANEXO 3

españoles y portugueses (Figura 4.50). La antigua plazuela, que se ubicaba en la zona alta de Belén, fue ocupada por una pequeña casona llamada “mercado Belén”, que posteriormente sería el mercado mayorista (p.15).

Por la década de 1920, según Reátegui (2015), la acumulación de limo y arena, generada por el río Amazonas durante las grandes crecientes y vaciantes, comenzó a formar una playa frente al barranco de la ciudad y el puerto de Belén (p.17). Es en los inicios de la década de 1950, que se termina de formar la playa y se comienza a ocupar horizontalmente (p.18). En 1950, el censo realizado por Villarejo, indica que la boca del Itaya estaba habitada por 500 personas, constituidas en 100 familias de las cuales 50 eran indígenas. Por aquellos años, gran parte de Belén zona alta y parte del puerto en la zona baja seguía siendo propiedad de la familia Arana, sin embargo, es en 1962 que el Estado se convierte en dueño de esos predios (p.21).

En la década de 1960, según Grajeda (1966), Belén estaba dividido, topográficamente, en tres zonas: la zona alta que ocupaba una loma, la zona baja que se llamaba Venecia y que constantemente se inundaba cuando el río aumentaba su caudal, y Pueblo Libre, que estaba separada de la barriada por un brazo del río Amazonas y se conectaban por canoas (Figura 4.51).

El desarrollo del conjunto urbano no solo dependió de las características geográficas, los incendios tuvieron gran influencia. En 1938, según Reátegui (2015), el llamado barrio obrero de Belén, fue devastado por completo. En 1954, en la primera cuadra de la calle Venecia, se inició un incendio que se propagó por las calles aledañas, alcanzando 176 viviendas destruidas. En 1966, ocurrió el peor siniestro, la destrucción de Belén fue casi en su totalidad (p.). Según ONPU (1966), el incendio dejó sin vivienda a 925 familias en los barrios de Belén, José Gálvez y Santo Cristo de Bagazán (p.68). A pesar de las pérdidas, los incendios tuvieron un efecto poco observado. En los primeros siglos de la edad media, según Mumford (1966), en aquellos nidos de estructuras de madera estallaban grandes incendios, que sometía a calles y barrios enteros al más poderoso de todos los desinfectantes (p.493).

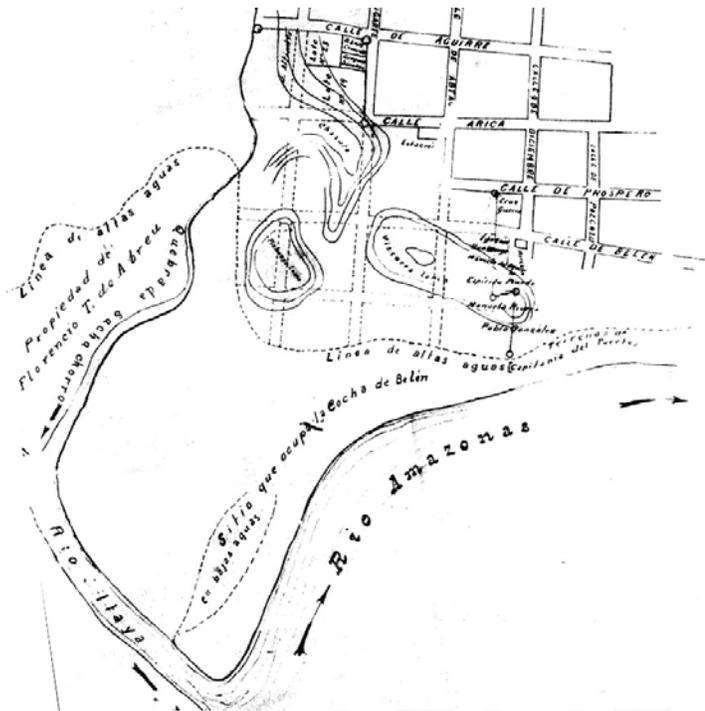
Se puede afirmar que el urbanismo belenino obedece a una planificación orgánica, que según Mumford (1966), no parte de un objeto preconcebido; se desarrollan una serie de adaptaciones que se hacen cada vez más coherentes y significativas, de modo que generan un complejo diseño final que es casi tan unitario

como un plan geométrico prefijado. La trama urbana al asentarse sobre un terreno dominado por la naturaleza, se forma de manera irregular, ya que resultaba más económico adaptarse a los contornos naturales del barranco y los arroyos o caños, que tratar de modificarlos (p.508).

Según García (1996), la especulación de quien habían adquirido lícita o ilícitamente terrenos edificables, fue uno de los relativos negocios (p.17). Según Grajeda (1966), las tierras inmediatas a la ciudad fueron adquiridas a precios irrisorios, ya que serían dedicados a la agricultura y explotación de bosques naturales; sin embargo, nunca cumplieron este propósito. A mediados del siglo XX, la ciudad comenzó a expandirse y esas tierras abandonadas fueron ocupadas por las barriadas. En ese momento, el propietario de esos terrenos comenzó a arrendar los lotes a los nuevos ocupantes, que ya habían construido su casa. Como consecuencia la tierra adquirió un sobre valor sin que el dueño haya invertido algo en ella (p.66).

En este sentido, conviene relacionarlo con lo que afirma Rossi (2010), citando el trabajo de Hans Bernoulli. Alerta sobre las nocivas consecuencias que tiene la propiedad privada y la extrema partición del suelo para el desarrollo de la ciudad y del campo; ya que en el momento en que las tierras de propiedad del Estado quedan en manos privadas, se consideran a los terrenos como cualquier otra mercancía, ofreciendo a los propietarios una posibilidad casi desmesurada de valorizar sus terrenos (p.182, 183).

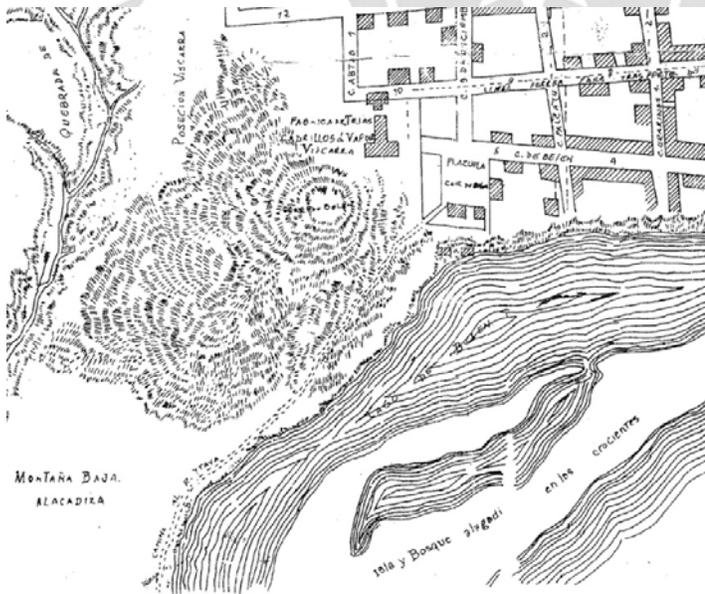
Figura 4.48. Detalle del plano del terreno de propiedad de la Peruvian Amazon, 1917.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

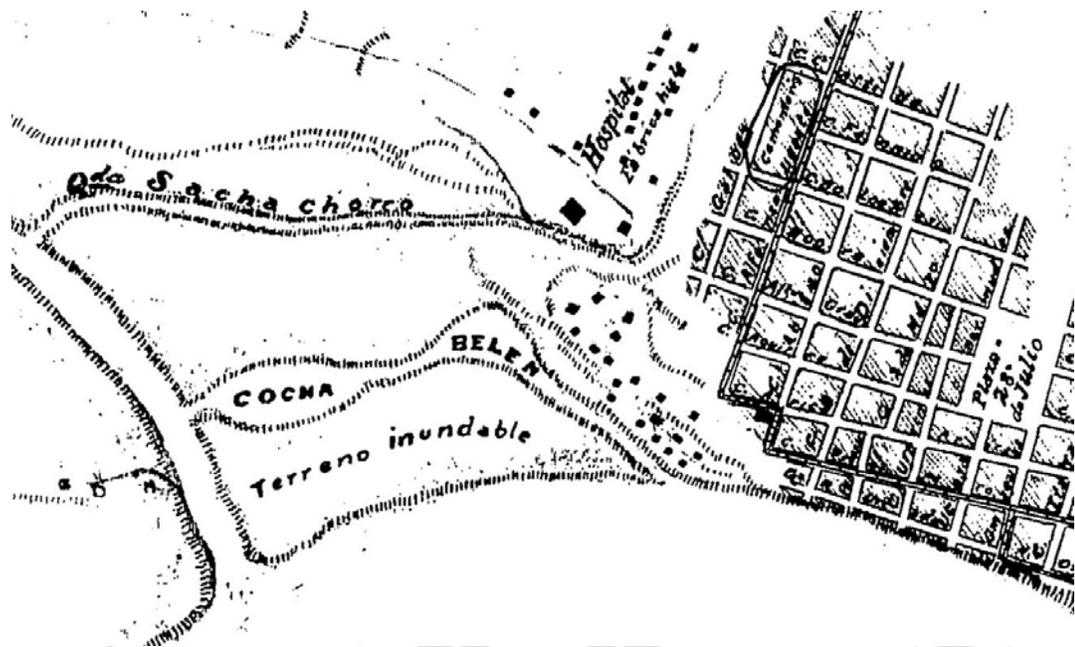
Nota: Se observa las tres lomas antes de ser pobladas.

Figura 4.49. Detalle del plano de Iquitos, 1886.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

Figura 4.50. Detalle del plano de Iquitos, 1918.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

Figura 4.51. Vista aérea de Pueblo Libre, Belén. Año 1964.



Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional.

4.2.3.2. El puerto y el mercado

El puerto y mercado cumplen una función mayor que simplemente espacios dedicados a una actividad constante y variada. Tienen significados simbólicos, tanto para el poblador como para el visitante ocasional. No es coincidencia que estos núcleos se hayan formado en las zonas originarias de asentamiento de Belén, en la zona baja y la zona alta.

La característica de Belén, según CISEPA (1968), siempre ha residido en su ubicación estratégica con respecto a la relación con el “campo”, no sólo porque funcionaba como la entrada de muchos inmigrantes de la selva sino también por la función como puerto para el abastecimiento de la población (p.VI-22). Kuczynski (1944) afirma: “La ciudad, en tanto de centro de comercio y de administración, era también centro de consumo; y la selva, como chacra, era productora, pero de modo insuficiente. La ciudad se hace parásito de la economía rural” (p.36). Según CISEPA (1968), la construcción del mercado mayorista en este barrio implica, por parte de los planificadores y de las autoridades, un reconocimiento a dicha función (p.VI-22).

Esta situación generó un movimiento perpetuo entre la chacra y la urbe, que en Belén incidiría en un alto porcentaje de población flotante. El puerto y el mercado eran los lugares donde se experimentaba esta interdependencia entre lo urbano y lo rural (Figura 4.56). Una comparación significativa se da con la puerta de la ciudad medieval.

Mucho más que una mera abertura, era un lugar de encuentro de dos mundos: el urbano y el rural, el conocido y el extraño... La puerta produjo, sin normas especiales de distribución en zonas, los barrios económicos de la ciudad... El significado original de “puerto” deriva de este portal. (Mumford, 1966, pág. 512)

Si bien, el puerto de Belén no poseía la complejidad económica y política del portal de la muralla medieval, sí generó junto al mercado, el primer eje organizador del urbanismo belenino, relacionando dos núcleos que formaron la primera hilera de viviendas de la zona baja, la calle Venecia (Figura 4.52; 4.53). A partir de entonces, el barrio de Belén comenzó a crecer horizontalmente, ocupando la zona inundable.

El puerto tiene el carácter de lugar cerrado y suele consistir en una sucesión de casas en torno del agua, que es el verdadero núcleo de ese tipo de lugar. Para las gentes que viven en un puerto, por lo tanto, el bote constituye el medio de movimiento más significativo... En ciertas zonas donde conviven íntimamente mezcladas una población portuaria y otra de tierra adentro, la diferencia de carácter determinada por dos distintos espacios existenciales resulta claramente evidente (Norberg-Schulz, 1975, págs. 84,140)

En el caso de Belén es mucho más evidente. La relación de la zona alta con la zona baja, define dos tipos de “hábitat” distintos, el del poblador asentado sobre el suelo y el del poblador que depende del cambio estacional del río. Durante la segunda mitad del siglo XX esta dinámica se complejiza. La relación con el medio se hace más intensa, ya que el río define dos temporadas, una de creciente y otra de vaciante. En la primera, el río inunda la totalidad de la zona baja, por lo que el puerto se aproxima a los barrancos de la ciudad (zona intermedia), y se ubica próximo al mercado y la plazuela Belén, que según Reátegui (2015), fue construida en 1962 (p.19). En la estación seca (vaciante), el puerto se aleja de la plazuela para ubicarse en el cauce normal del río Itaya.



Figura 4.52. Vista área de Belén de 1949.



Fuente: Belaúnde. T (1962). *Vista aérea de Iquitos, con Belén en primer plano. Las aguas han bajado dejando en seco a todo el barrio* [Figura].

Figura 4.53. Vista aérea de Belén de 1964.



Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional.

Nota: En primer plano se observa a Belén en época de vaciante del río.

Figura 4.54. Puerto de Belén, 1902.



Fuente: Asociación Cultural Peruano Británica (2017).
Nota: Fotografía de Manuel Rodríguez Lira.

Figura 4.55. Vista al puerto de Belén, 1904.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

Figura 4.56. Vista de una “calle” de la zona baja de Belén, 1951.



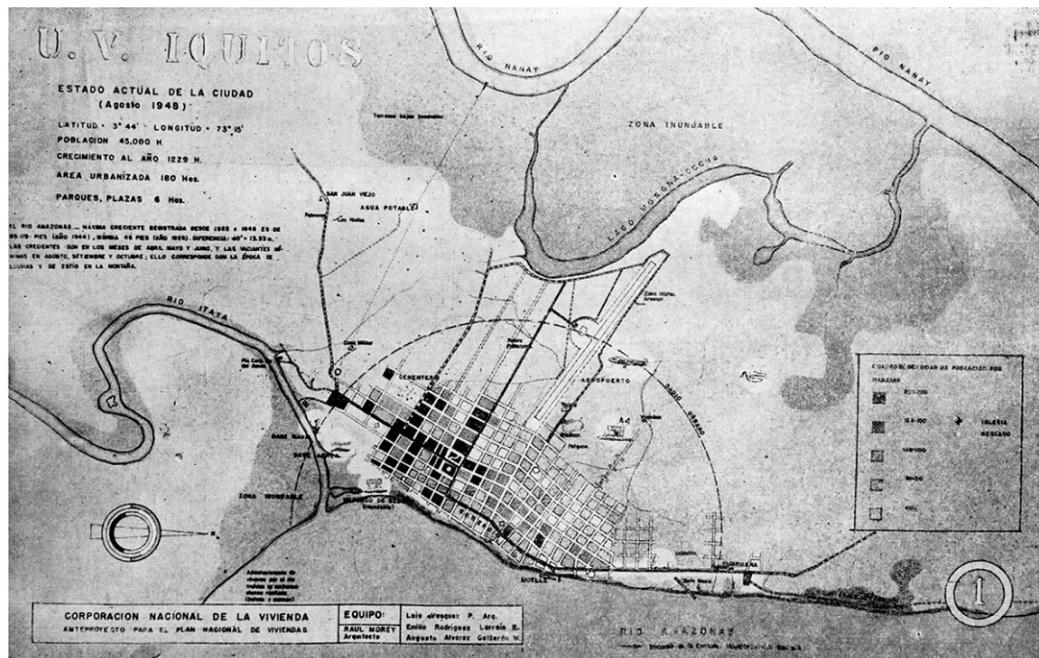
Fuente: Kirchhoff, H. (1951).

4.2.4. Estructura urbana

Entre las décadas del 40 al 60, se dio un proceso de disminución del flujo migratorio y un lento crecimiento de la población. En el censo de 1943 del departamento de Loreto, según Rodríguez (1994), se realizó una demarcación interna en la cual se observa que el área rural era más predominante que el área urbana. El distrito de Iquitos era la excepción, pues concentraba un alto porcentaje de la población urbana de la provincia (91.2%) y del departamento (53%), a pesar de representar solo el 19% de la población total. La concentración de población urbana se debió principalmente al incremento del personal de las Fuerzas Armadas, por lo que se amplió la administración pública y los servicios educativos, la ciudad estaba conformada en su mayoría por sectores medios no productivos (p.17).

En 1948, según Rodríguez (1994), la ciudad de Iquitos poseía una población de 41,964 habitantes y una densidad promedio de 139 hab/ha, con un área ocupada de 298 hectáreas (p.17). En el plano del estudio de densidades que se hizo para ubicar a una Unidad Vecinal, se observa que los alrededores de la plaza de Armas no era la zona con mayor densidad, sino la zona alta de Belén (Figura 4.57).

Figura 4.57. Estudio de densidades de población.



Fuente: El Arquitecto Peruano (1949).

Nota: Anteproyecto para el Plan Nacional de Viviendas.

Tabla 4.1. Relación de población y superficie en algunos años.

Años	Población (hab.)	Superficie (x) (hab.)	Hab./Ha.
1906	10,038	104,0	96.5
1928	22,575	233.6	96.6
1948	41,694	271	116.4
1956	49,187	352.1	139.6
1965	69,300	493	145.7

Fuente: ONPU (1966).

A partir de la década de 1960, según el Ministerio de Vivienda (1972), el acelerado crecimiento poblacional se debe principalmente al fenómeno migratorio que ha sobrepasado los índices de crecimiento vegetativo (p.13). Para 1961, según Rodríguez (1994), la ciudad tenía una población de 57,772 personas solo en el área urbana del distrito de Iquitos. La ciudad pasó de concentrar al 58.3% de la población urbana de todo el departamento en 1940 a concentrar el 44.4%, pues ya no era el único foco de atracción del flujo migratorio (p.18).

A inicios de la década, el Estado dio una serie de disposiciones proteccionistas de estímulo. Según ONPU (1966), principalmente la “Ley de desgravación de la Selva”, destinadas a promover la industrialización y repoblamiento; sin embargo, tales dispositivos solo se reflejaron en el comercio central de la ciudad (p.4). El aumento del flujo migratorio se debió a la mejor oferta laboral, acentuándose con la creación de la primera universidad del departamento en 1961. En 1965, la población había crecido a 69,300 habitantes, incluyendo el área urbana como los pueblos jóvenes; sin embargo, la ciudad no estaba preparada para recibir a tal población, lo que se hizo evidente en la deficiente cobertura de los servicios básicos.

Según el Ministerio de Vivienda (1972), el crecimiento demográfico tuvo como consecuencia la expansión del perímetro del radio urbano considerado por la ley de Tierras de Montaña (Figura 4.58). De esa manera, se abrió la posibilidad al asentamiento y formación de pueblos jóvenes, que amparándose en la ley de Barrios Marginales se posesionaron de terrenos, dando lugar a problemas sociales y legales en la época (p.5). La problemática de la vivienda guardó estrecha relación con los problemas urbanos, los cuales están asociados en gran medida al desarrollo económico de la ciudad, ya que la población registraba bajos ingresos (p.6).

...un incremento notable de migraciones provenientes de la selva, con baja capacidad económica, carentes de instrucción y tecnificación; agravaron la débil economía de la ciudad y reflejaron este proceso en la forma de asentamiento, los tipos de vivienda y los materiales empleados. (Ministerio de Vivienda, 1972, pág. 4)

La Junta Nacional de la Vivienda (JNV) tuvo un rol importante en la aceleración del proceso de urbanización durante esta época a través de la aplicación de la Ley de Barrios Marginales. Según CISEPA (1968), se hizo posible la compra de lotes de terreno por un bajo precio para los pobladores de escasos recursos, ayudándolos con asistencia técnica, crediticia y materiales. De esta manera, fue posible la construcción

de barrios socialmente heterogéneos, próximos al Centro (Figura 4.54); sin embargo, la consecuencia fue la consolidación de las barriadas y el aumento del número de viviendas en malas condiciones (p.VI-8). En 1963, según ONPU (1966), quince áreas de la ciudad de Iquitos fueron clasificadas como barriadas. El crecimiento de la población siguió tendencias naturales de asentamiento (p. 68).

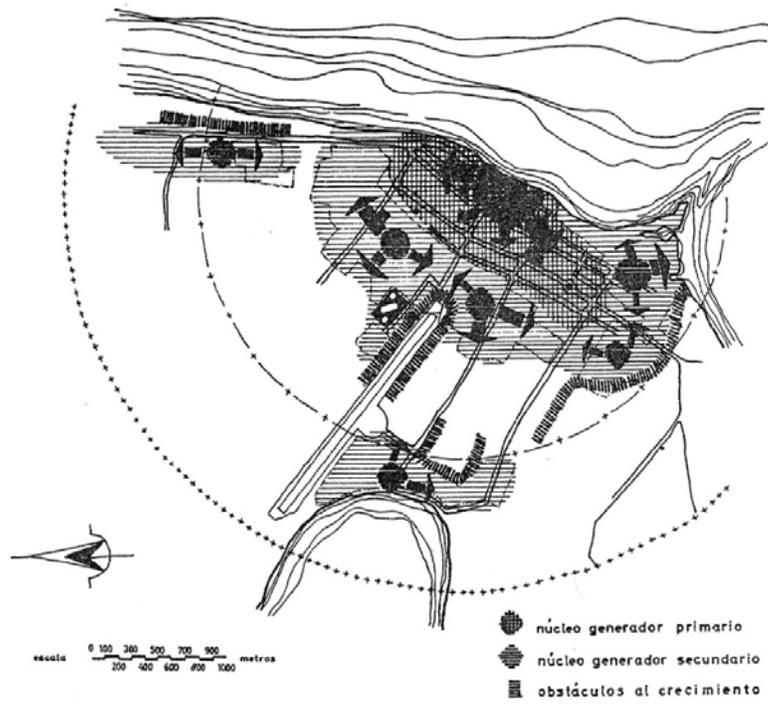
Al sur, la atracción del puerto comercial de Belén, ha provocado el crecimiento de las barriadas, las cuales fueron frenadas en su expansión por las instalaciones militares y por la topografía difícil de la zona. El centro de actividades industriales en las orillas del lago Moronacocha, actuó como núcleo generador de la barriada del mismo nombre. Las vías que unen con el centro de la ciudad, favorecen el desarrollo de las viviendas en forma lineal, hasta encontrarse con las barriadas localizadas en la periferia urbana... (Banvip, 1964, págs. 88,91)

Según CISEPA (1968), había tres tendencias de crecimiento urbano simultáneas: En primer lugar, las nuevas urbanizaciones ya construidas, en desarrollo o planificadas, se encontraban principalmente fuera del cinturón de barriadas, lo que implicaban un salto sobre este, y una proyección del crecimiento urbano hasta los límites del radio urbano de esa época. En segundo lugar, una tendencia a mudarse hacia el Centro, desde todos los barrios, menos desde Belén. Finalmente, con respecto al cinturón mismo, algunos moradores compraron lotes de terreno en sus barrios directamente de los propietarios originales, pagándoles un precio muy por encima del precio fijado por la JNV. Las tendencias sugieren que no estaba procediendo de una manera muy convergente (VI-10).

Según el CISEPA (1968), la particularidad de Iquitos frente a otras ciudades fue la cercanía del cinturón de barriadas respecto del centro de la ciudad, que hace que estas no se ubiquen al margen del casco urbano sino más bien dentro de este (Figura 4.60). La ciudad nunca ha tenido un campo a su alrededor, lo que contribuyó fuertemente al “proceso de ruralización” de Iquitos, ya que los inmigrantes de la selva tendían a vivir en casas de tipo barriada, por lo que la marginalidad sería más bien cultural (p.VI-6).

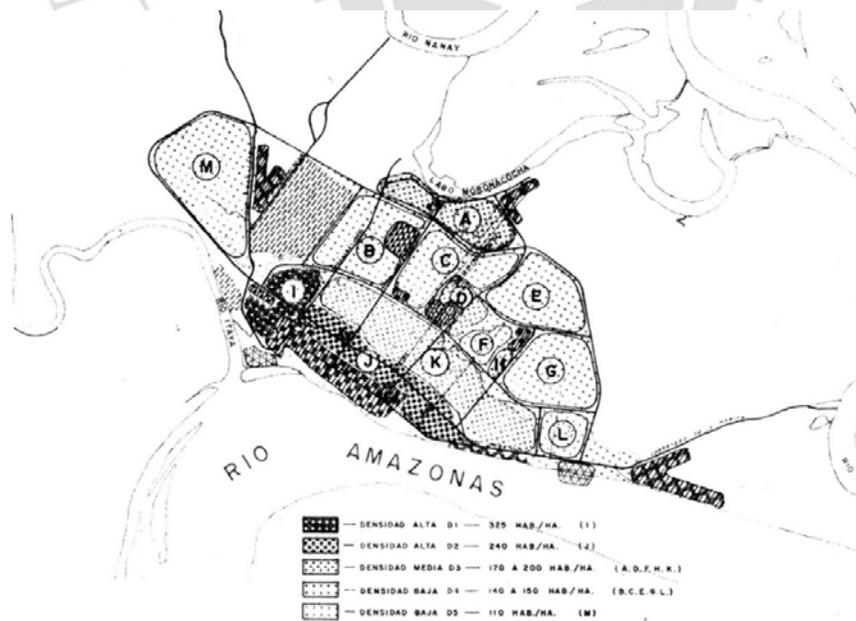
“En su gran mayoría, estos Pueblos Jóvenes, cuyos límites están contiguos a la zona céntrica de la ciudad, tienen definido el trazo de sus calles, y en alguna extensión se encuentran dotados de alguno de los servicios básicos, acentuándose las deficiencias en aquellos Pueblos Jóvenes que están ubicados a mayor distancia del centro la ciudad.” (Ministerio de Vivienda, 1972, pág. 5)

Figura 4.58. Crecimiento urbano en 1964.



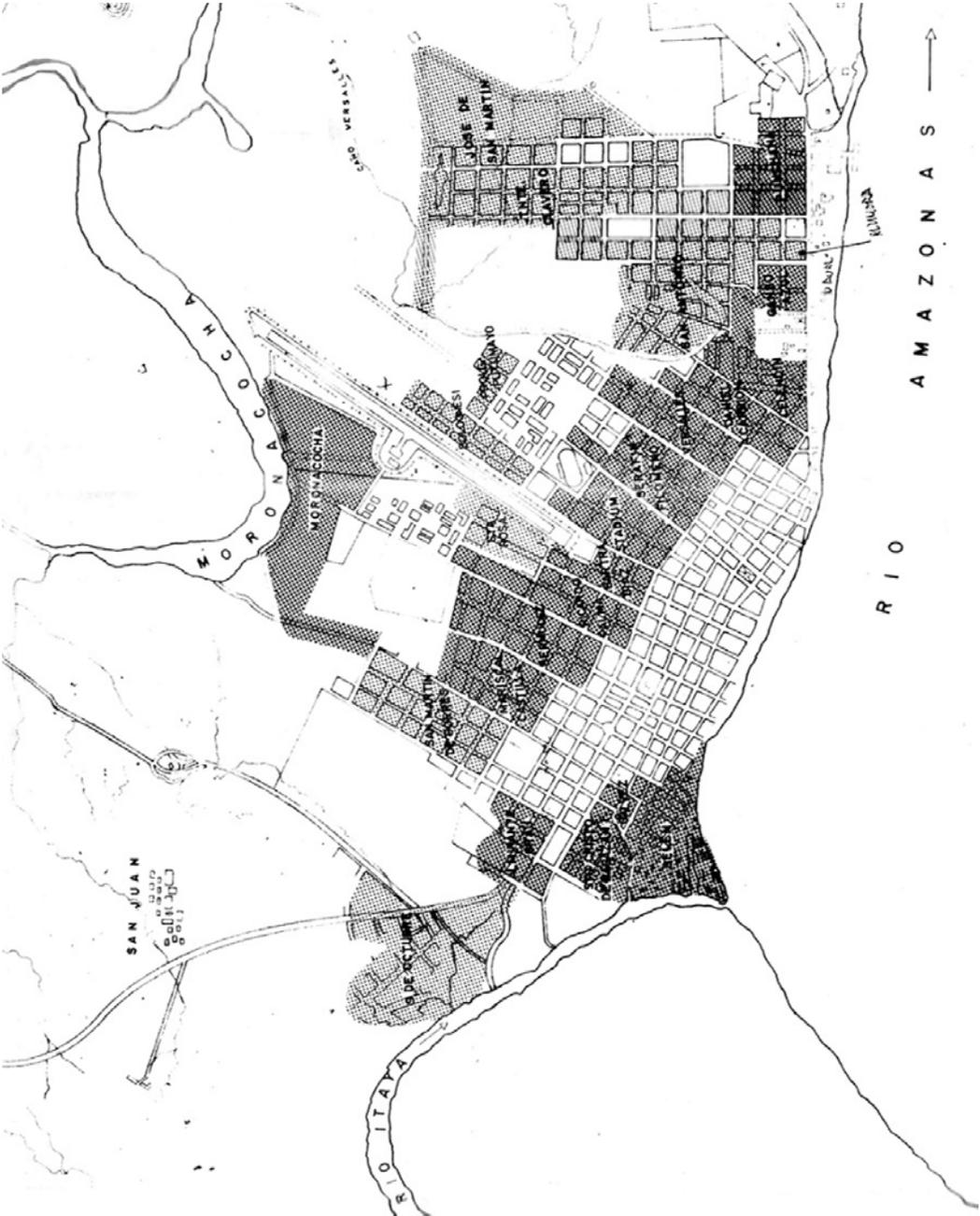
Fuente: Banvip (1964).

Figura 4.59. Distribución de densidades de población en 1966.



Fuente: ONPU (1966).

Figura 4.60. Plano de demarcación de pueblos jóvenes.



Fuente: Ministerio de Vivienda (1972).

La migración intrarregional del campo a la ciudad ha sido el factor determinante de la expansión física de la ciudad, con notables crecimientos entre la década del 60 y el 80. Según ONPU (1983), la expansión urbana ha sido producto de un proceso de urbanización espontánea, consistente en la ocupación del suelo por medio de invasiones que han dado lugar a la forma de los asentamientos humanos marginales. En esta forma de ocupación la población construye viviendas de tipo unifamiliar generando un crecimiento urbano de carácter extensivo, pero que son habitadas en forma tugurizada (p.82). La presión por ocupar el suelo se manifestó en dos procesos paralelos y complementarios de densificación y expansión urbana.

Entre 1948 y 1956 a un crecimiento poblacional de 18% le correspondió un incremento físico-espacial del 20%. Entre 1956 y 1965, la población creció en un 41% y el área urbana en un 47%. De 1965 a 1971 la población aumentó en un 61% y el área urbana en 57%. Y en el periodo de 1971-1982 la población creció en un 63% y el área urbana en un 60%... A 1981, la población urbana ascendía a 181,412 habitantes y el área ocupada por dicha población a 1,327.7 hectáreas (Tabla 4.2). (ONPU, 1983, pág. 82)

Según ONPU (1983), el crecimiento urbano tiene sus efectos no sólo en los usos del suelo, sino también en el valor del suelo, cuyo incremento, especialmente en el área central, se ha debido al constante aumento de la demanda, que ha producido en el espacio la sustitución progresiva de la actividad residencial por la comercial, y por la gradual expansión de la ciudad (p.96). De esa manera, el aumento del valor arancelario del suelo tuvo dos efectos: el crecimiento de la demanda y el desarrollo del comercio.

El aumento de la población sumado al aumento del ingreso en el estrato medio y alto, ha incentivado el aumento de la demanda por el suelo urbano, con preferencia por el área central y las áreas de expansión. El aumento de la demanda posterior se ha manifestado en el crecimiento del área comercial y en el incremento de la población residente por manzana, que se observa en mayor medida por el aumento en 498 hectáreas nuevas en el periodo 1971-1982, que representa el 60% del área urbana, se deduce que la presión por ocupar el suelo se ha manifestado en dos procesos paralelos y complementarios como son la densificación y la expansión urbana. (ONPU, 1983, pág. 96)

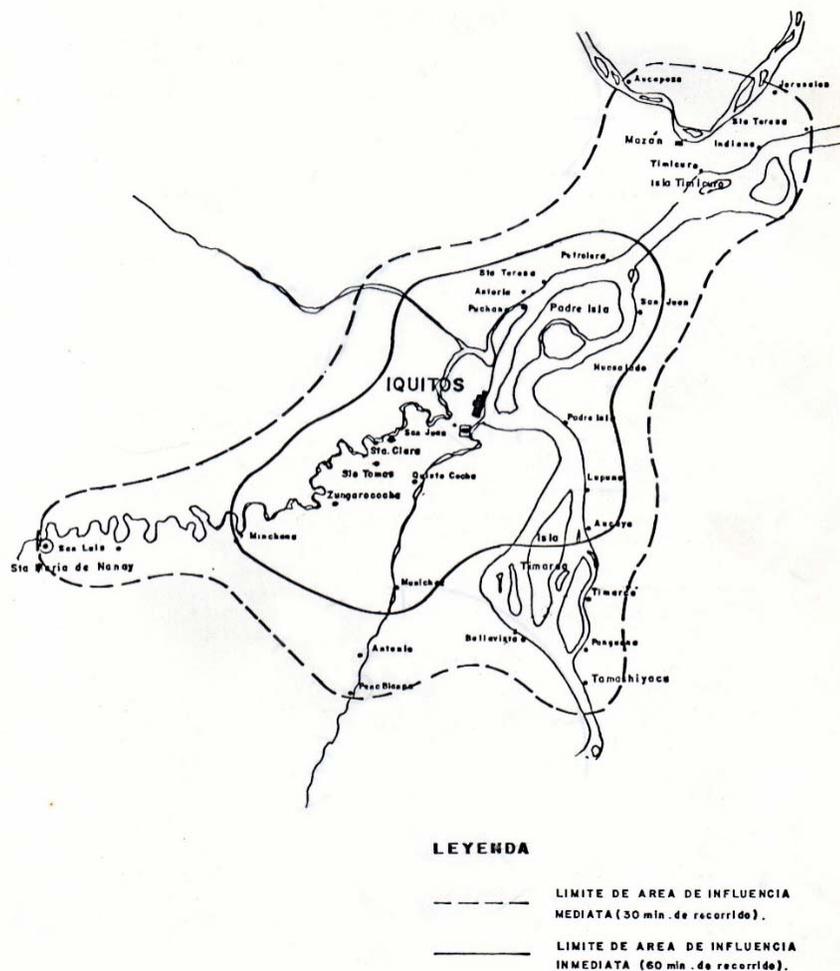
De esa manera, según ONPU (1983), el proceso de desarrollo de las actividades comerciales permitió el reforzamiento del mercado inmobiliario trayendo consigo una intensificación de la demanda por locales comerciales principalmente en las inmediaciones del área comercial central. Consecuentemente, el constante incremento

del valor de la tierra en el área central ha producido presión por ocupar áreas residenciales para actividades comerciales (p. 96). Es así que, se dio una progresiva desconcentración poblacional del caso central en razón a la alta vocación para el uso comercial de dicha zona (p.86).

En términos generales, según ONPU (1983), en 1981 el 85% de la población urbana se encontraba distribuida en 44 pueblos jóvenes y asentamientos poblacionales (p.86). Un año después, en 1982, la ciudad contaba con 52 asentamientos marginales, en los que habitaban el 92% de las familias y se localizaban 89% de las viviendas (p.88). Hubo un incremento de población en el área del sub-sector I (Belén, Bagazán y José Gálvez) y alrededores, en relación a la propuesta del Plan de 1972, lo que confirmaba las ventajas de su localización, así como de más alto índice de concentración poblacional.

Un medio efectivo de comprender la influencia de Iquitos como foco de atracción de población rural, es a través del área de influencia que ejercía sobre su territorio. Según Grajeda (1966), la movilidad territorial sostiene que la ciudad atrae a los pueblos en medida de la distancia en que se encuentran (p.52). Según ONPU (1983), esta área se esquematiza en cinco sectores divididos por los cauces de los ríos (Figura 4.61). Las formas de acceso hacia los sectores norte, este y oeste es por medio fluvial, mientras que el acceso hacia el sur es a través de la carretera hacia Nauta, en este sector se localizaba el 30% de la población rural del distrito de Iquitos, distribuida en 34 caseríos (p.26).

Figura 4.61. Área de influencia de Iquitos.



Fuente: ONPU (1983).

Tabla 4.2. Relación población y área urbana.

Año	Población			Área urbana		
	Población total (hab.)	Incremento absoluto (hab.)	Incremento relativo (%)	Área urbana total (ha.)	Incremento absoluto (ha.)	Incremento relativo (%)
1948	41,694			298		
1956	49,187	7,493	18	359	61.0	20
1965	69,300	20,113	41	529.5	170.5	47
1971	111,273	41,993	61	829.5	300.0	57
1982	181,472	70,199	63	1,327.7	498.2	60

Fuente: Ministerio de vivienda (1972).

4.2.4.1. Funciones y zonificación

En la década de 1960, según el CISEPA (1968), el Centro combinaba el número de funciones más grande de todos los barrios. Concentraba la administración pública y el centro comercial y financiero de la ciudad, así como daba lugar a la mayor parte de los sectores de servicios y de recreación (p.VI-2). En comparación, también Belén formaba una zona multifuncional, ya que concentraba el mercado principal de abastecimiento de la ciudad y el segundo puerto de la ciudad, además de un número considerable de industrias domésticas (p.VI-3). Un aspecto importante es que Belén formaba una comunidad social, en mayor grado que los otros barrios. Según ONPU (1966), Belén en un principio considerada alejada del núcleo central de la ciudad, empezó a desarrollarse tomando características del área comercial de cabotaje menor y de intercambio de productos (p.35).

La ciudad estaba creciendo, según ONPU (1966), en forma lineal y paralelamente al río Amazonas. El comercio central se alineó a lo largo de la calle Próspero, manteniendo este crecimiento desde la época del caucho. Las instalaciones industriales fueron localizándose al norte de la ciudad y cerca del muelle, las viviendas fueron aumentando, tanto a lo largo de la ribera del río como en las vecindades de los establecimientos comerciales de la calle Próspero (p.35). En cuanto a la densidad de la población, se observa que la mayor aglomeración no se concentraba en las manzanas alrededor de la plaza de Armas, sino al sur de esta zona, que es donde posteriormente comenzaría a formarse las barriadas, especialmente en la zona alta de Belén.

Según CISEPA (1968), el Centro era un “centro” de trabajo para la población que residía en otros barrios, fuera de esta zona. En Belén en cambio, la población residencial coincidía mayormente con la población económicamente activa (p.VI-3). La mayor parte de la población del Centro, al igual que en Belén, también residía y trabajaba en dicha zona (p.VI-4). El caso de Belén es importante especificarlo, porque explica la relación economía/vivienda de las familias. Según CISEPA (1967), había surgido un grupo de jefes de hogar, los trabajadores independientes (51%), que no sólo vivían en Belén sino también trabaja ahí, en sus propias casas que también usaban como talleres. Su situación de vivienda tendía a ser mejor, en cuanto al tipo de casa y razón entre ocupantes y habitaciones. El grupo de “obreros” (27%), trabajaban en otros sectores (comercio, transporte, servicios, construcción y agricultura) principalmente

fuera de Belén y sus condiciones de vivienda eran considerablemente peores, sobre todo en cuanto al tipo de casa en que vivían. Mientras los trabajadores independientes estaban, por trabajo y situación socio-económica y por otras características, ligados íntimamente a Belén como un barrio que está próximo al lugar de trabajo y sus rutas de acceso, parecía que los obreros estuvieran menos vinculados a Belén.

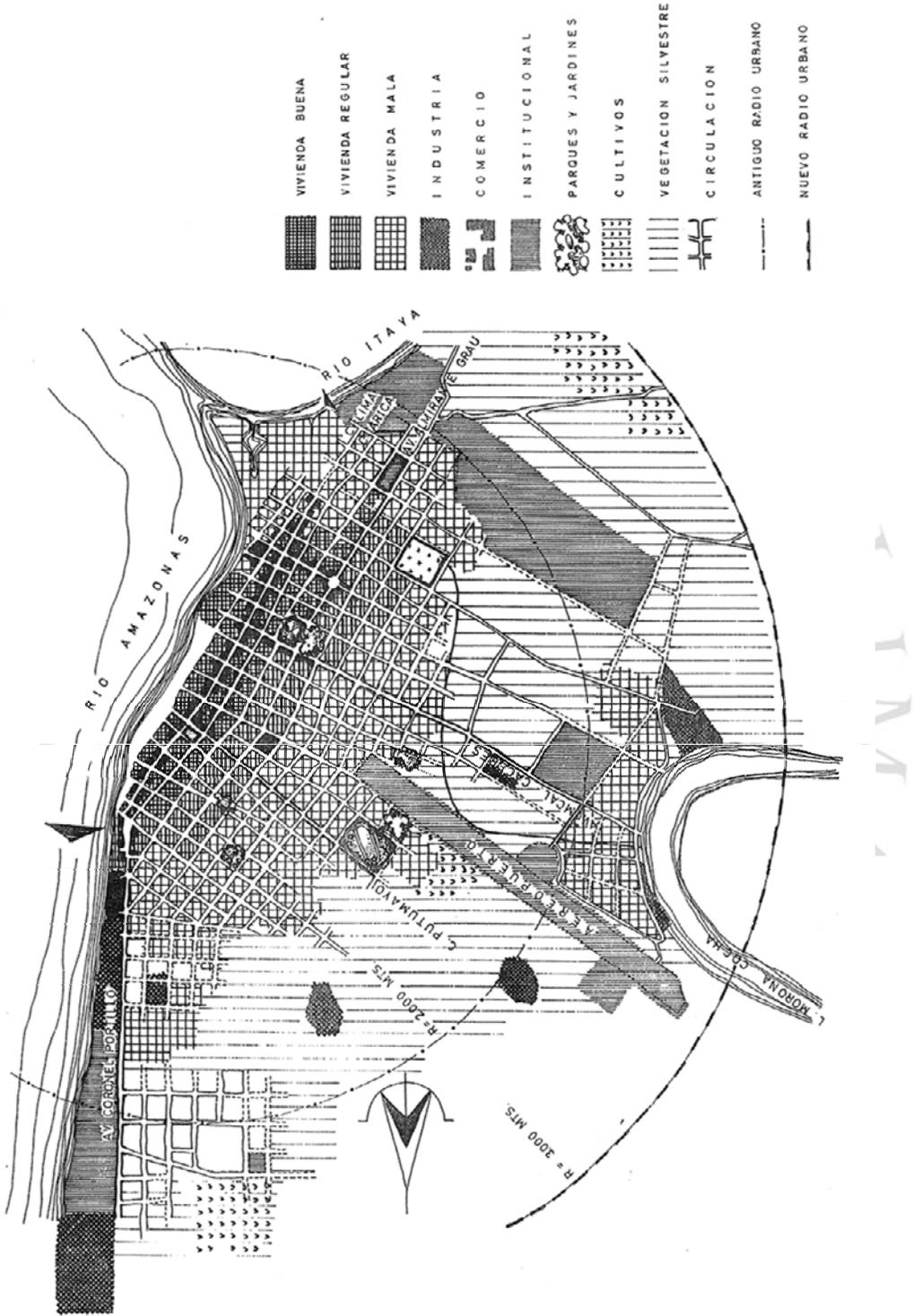
Según ONPU (1966), el 45.4% del suelo urbano correspondía al uso residencial de 801.2 hectáreas de área urbana total, por lo que para 1961 existían 10,029 viviendas con un promedio de 6.93 personas por familia (p.23). En el mapa de densidades de población (Figura 4.59) se observa una zona con una densidad considerada muy alta (325 hab./ha.), que correspondía al área de Belén.

En el plan Regulador de 1972, el área de estudio comprende el sector A (barrio A-1, A-2 y A-3) que corresponde al Centro Histórico y el subsector I, que corresponde al barrio de Belén, Bagazán y José Gálvez. En el área de estudio, el Centro Histórico se zonifica principalmente como uso residencial multifamiliar (R-5: 350 hab/ha., 4 pisos) y comercio central, además de cívico-administrativo, industria elemental y complementaria (vivienda taller) en el área de la actual calle Ramírez Hurtado hacia la zona baja de Belén. Además, áreas libres y recreacionales en la parte del Malecón.

Según ONPU (1983), en la década de 1980, la actividad comercial se concentra en el casco central, principalmente en las calles Tacna, Huallaga, Arica, Próspero y Ramírez Hurtado. En el año 1970 existían 1,707 establecimientos comerciales registrados; para 1982, se contaban por 5,955 establecimientos (p.57).

Este incremento se podía atribuir a los desajustes sectoriales de la economía urbana-regional que permitía que la fuerza de trabajo de los sectores primario y secundario fluya al sector terciario, como consecuencia de los bajos salarios percibidos. El desplazamiento se orientó a la actividad comercial originando la aparición de pequeños establecimientos (casa-tienda) dedicados al comercio minorista. (ONPU, 1983, pág. 57)

Figura 4.62. Plano de usos de suelo.



Fuente: Banvip (1964).

4.2.4.2. Servicios básicos

A finales de la década de 1940, según El Arquitecto Peruano (1949), los servicios básicos habían colapsado. La red de desagüe, en su mayor parte, estaba sin canalizar y al descubierto, que por las lluvias formaban zonas de agua estancada, generando focos infecciosos y de peligro para la salud pública. Las aguas servidas iban al río, pero en su mayoría, a los terrenos circundantes a la ciudad. La planta de agua potable estaba en construcción desde hace más de 40 años sin poderse beneficiar de ello. El servicio de electricidad era inadecuado, por lo que era urgente la adquisición de una nueva planta mejor ubicada (Unidad vecinal de Iquitos, párr.2)

En la década de 1960, según Banvip (1964), a pesar del intento de extender la red de agua a toda la ciudad, no fue suficiente para abastecer la necesidad del servicio, ya que solo llegaba a menos de 4,000 conexiones domiciliarias y 55 piletas públicas dispuestas en las barriadas (Figura 4.63). El sistema de desagüe alcanzaba solamente la zona central y parte de la intermedia, la mayor parte de la zona intermedia estaba servida por zanjas abiertas en medio de las calles (Figura 4.64). El resto carecía totalmente de dicho servicio, entonces las aguas servidas van al fondo de las huertas y el agua de lluvia corre por las calles. El servicio eléctrico tampoco estaba en mejores condiciones, debido al mal estado de la central eléctrica, solamente en la zona central funcionaba con cierta eficiencia (p.93).

Por esos años, según CISEPA (1968), 87% tenía desagüe del tipo cañería y 13% de otros tipos (7% acequia, 2% silo). 45% de las viviendas tenía agua potable. De las viviendas que no gozaban del servicio (55%), 32% tenía un grifo fuera de la casa mientras que 8% lo obtenían del río, 7% del vecino, y 6% de un pozo dentro de su casa. Había dos tipos de alumbrado: 50% tenían luz eléctrica y la otra mitad usaba kerosene (p. II-10).

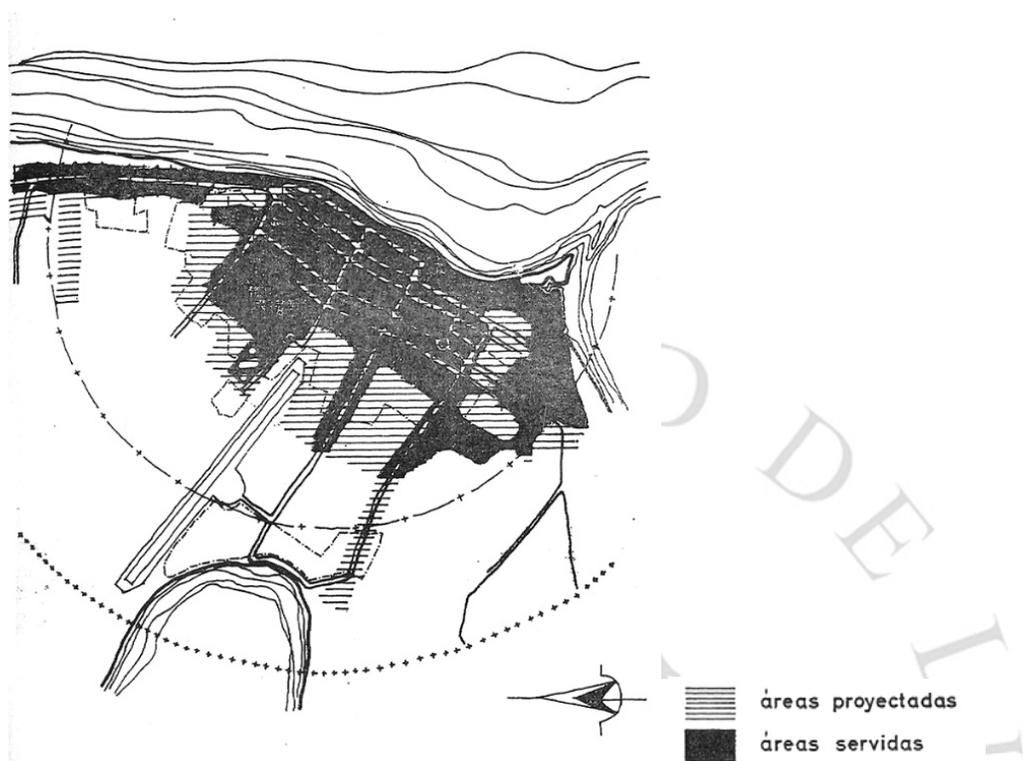
En el caso específico de Belén, según Grajeda (1966), la luz eléctrica solo llegaba al 27% de las viviendas y el 73% empleaba luz de mecheros a kerosene (p.73). El servicio de agua potable era similar, el 24% gozaba del servicio, frente al 76% que no lo hacía (p.24). El servicio de desagüe era más crítico, solo alcanzaba al 13% de las viviendas, el resto carecía de dicho servicio (p.75).

En la década de 1970, según ONPU (1972), el servicio del agua era todavía deficiente, especialmente en las áreas que comprendían los pueblos jóvenes. El sistema

de desagüe cubría apenas el 49% del área urbana desarrollada. Existían focos de contaminación en los canales abiertos o quebradas donde se descargaban los desagües. La red de servicio eléctrico no cubría la demanda total, tanto a nivel de conexiones domiciliarias como para las necesidades del sector industrial.

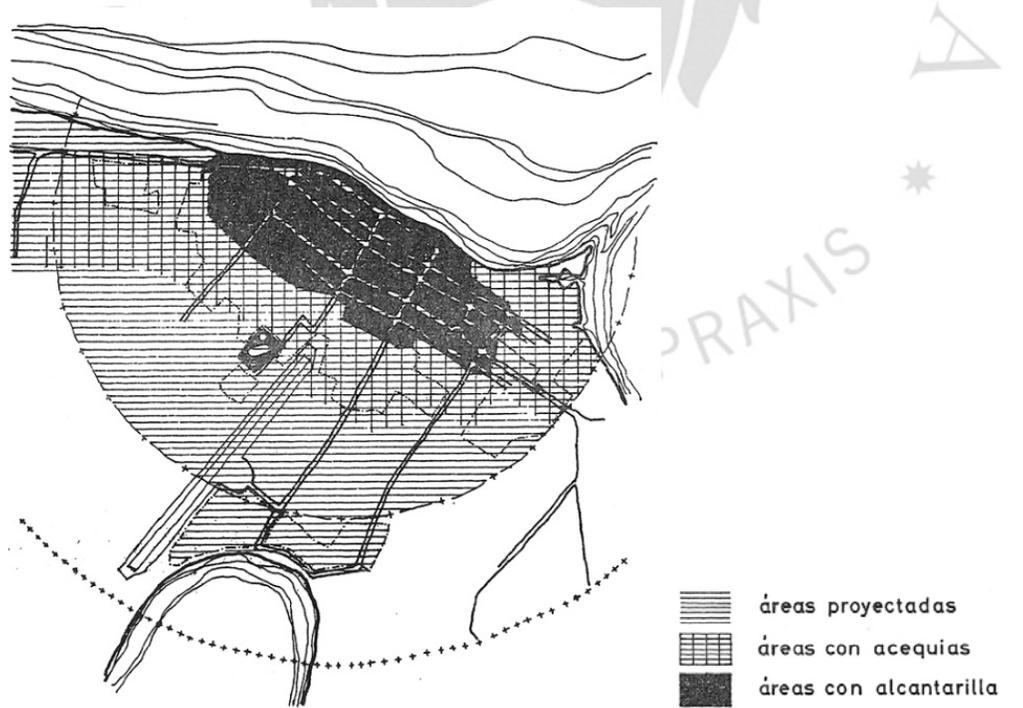
En la década de 1980, según ONPU (1983), el centro urbano estaba atendido casi al 100%; sin embargo, el 63% de asentamientos marginales contaban con agua, el 67% con luz eléctrica y el 62% con desagüe (p.88). En 1981, el servicio de agua potable abastecía solo a 2/3 de la población, por lo que un gran sector de la ciudad se proveía a través de pozos, pilones de agua y conexiones clandestinas (p.154). El sistema de drenaje canalizado conducía por una misma red los desagües domésticos y pluviales, arrojando sus aguas al Lago Moronacocha y al río Amazonas, sin ningún tipo de tratamiento. Los canales de drenaje más antiguos eran de ladrillo y databan de mediados del siglo XX, por lo que su estado de conservación era malo y causaba aniegos en las calles y deterioro del pavimento (p.156, 159). El sistema de drenaje superficial se ubicaba fuera del casco central. Se da de dos formas: zanjas abiertas centrales y laterales, ha significado un problema, pues se convierte en foco de contaminación ambiental, principalmente en la época de vaciante, en la cual los desagües no recirculan (p.160).

Figura 4.63. Red de servicios de agua.



Fuente: Banvip (1964).

Figura 4.64. Red de servicios de desagüe.



Fuente: Banvip (1964).

4.2.5. Situación de la vivienda

En la segunda mitad del siglo XX, el problema de la vivienda, según la ONPU (1957), radicó tanto en el hacinamiento de los habitantes en algunos sectores urbanos, como en el estado insalubre de los barrios por la falta casi absoluta de los servicios básicos (p.5). En 1967 y 1968 se realizó el estudio más importante en cuanto a la situación de la vivienda en Belén e Iquitos.

El estudio diferencia 11 tipologías de vivienda de acuerdo a 6 criterios de diferenciación (Tabla 4.4): servicios de agua, desagüe y luz, el material de las paredes y del techo y el número de cuartos. De las tipologías, el 26% de las viviendas estaban en una condición razonable (tipo 1 a 3), 23% estaban en condiciones de carencias serias (tipo 4 a 7) y 51% en una condición deplorable (tipo 8 a 11).

Se diferenciaron tres zonas de la ciudad: El Centro, los otros barrios y Belén. Para la presente investigación se tomará en cuenta solo las áreas de estudio. El Centro tenía más de la mitad (56%) de las casas en mejores condiciones, mientras que Belén solo el 10%. Por el contrario, en el Centro el 13% de las viviendas era de los peores tipos; en cambio, en Belén ese porcentaje aumentaba a 72 (Figura 4.62). En general, el Centro era el lugar de los mejores tipos, Belén el de los peores tipos (Tabla 4.5). Según CISEPA (1968), una política de vivienda debía enfrentarse a tres realidades relativamente distintas según la zona de que se trata. En el Centro y sobre todo en los 'otros' barrios, se necesita algo como una política de mejoramiento y en Belén se requería un cambio estructural.

Además, se diferenciaron tres tipos de hogares: familia nuclear (compuesta únicamente por los padres y sus hijos, sin otras personas como familiares o empleadas domésticas), la familia extensa (familia nuclear más parientes cercanos) y más de una familia. Las viviendas donde habitaban más de una familia, se trataba mayormente (91%) de dos familias, muy poco de tres familias (9 %). Los casos de dos familias se formaban en un 70.7% de una familia nuclear o extensa, más una empleada doméstica; el 29.7% restante se trataba de una familia con huéspedes.

Sobre la procedencia por zonas y tipos de viviendas, se conocía que los migrantes vivían en peores casas que los nativos de la época, además un alto porcentaje de migrantes se concentraban en Belén y en otros barrios. El Centro estaba ocupado tanto por migrantes y nativos (Tabla 4.6).

Tabla 4.3. Incremento de vivienda y población de la ciudad de Iquitos.

Año	Población			Vivienda		
	Población Total	Incremento Absoluto	Incremento Relativo	Número Total	Incremento Absoluto	Incremento Relativo
	(HAB.)	(HAB.)	(%)	(HA.)	(HA.)	(%)
1940	31,828			5,867		
1961	57,777	25,949	81.5	10,029	4,162	70.9
1971	111,293	53,521	92.8	15,102	5,073	50.6
1981	173,629	62,336	56	23,834	8,732	57.8

Fuente: ONPU (1983).

Tabla 4.4. Tipología de viviendas.

	SServicios	Materiales	N° Cuartos	%
1	todos	nobles	3 a mas	16
2	<	<	menos de 3	4
3	<	carecen 1 o 2 buenos materiales		6
4	falta 1 o 2			7
5	falta 1	falta 1 buen material (techo)		5
6	falta 2	falta 1 buen material (techo)		5
7	falta 1	falta 2 buenos materiales		6
8	falta 2	falta 2 buenos materiales		8
9	falta todo	falta 1 buen material		8
10	falta todo	falta todo	3 a mas	6
11	falta todo	falta todo	menos de 3	29
			Total	100
			N° casos	(592)

Fuente: CISEPA (1968).

Tabla 4.5. Los tipos de viviendas por zonas (En porcentajes).

	Tipo de casa			Total
	1-3 Casas mejores	4-8 Casas intermedias	9-11 Casas peores	
Centro	69	36	9	33
Belén	7	3	33	18
Otros barrios	24	61	58	49
Total	100	100	100	100
N° de casos	161	167	264	592

Fuente: CISEPA (1968).

Tabla 4.6. Procedencia por zona y tipo de vivienda (En porcentajes).

	N° de casos	Total	Centro			Belen			Otros barrios		
			Tipo 1-3	Tipo 4-8	Tipo 9-11	Tipo 1-3	Tipo 4-8	Tipo 9-11	Tipo 1-3	Tipo 4-8	Tipo 9-11
PROCEDENCIA											
Nativos	281	100	21	11	5	2	3	8	6	20	24
Migrantes	309	100	17	9	4	2	4	17	5	14	28
Total	590	100	19	10	4	2	3	13	6	17	26

Fuente: CISEPA (1968).

Tabla 4.7. Proceso aritmético y la mediana de personas de residencia habitual según tipos de alojamiento.

TIPO DE ALOJAMIENTO	PROMEDIO	MEDIANA	N°
FAMILIA NUCLEAR	5.34	4.73	324
FAMILIA EXTENSA	7.14	6.3	210
MAS DE UNA FAMILIA	6.64	5.83	58
TOTAL	6.11	5.35	592

Fuente: CISEPA (1968).

Tabla 4.8. Número promedio de dormitorios por vivienda, según tipos de alojamiento.

TIPO DE ALOJAMIENTO	N° PROMEDIO	N°
FAMILIA NUCLEAR	1.4	324
FAMILIA EXTENSA	1.61	210
MAS DE UNA FAMILIA	1.85	33
TOTAL	1.55	567

Fuente: CISEPA (1968).

Tabla 4.9. La antigüedad de las viviendas por zona (En porcentajes).

	Zona			Total
	Centro	Belén	Otros barrios	
Fecha de construcción				
1966-1962	11	42	26	24
1961 anterior	25	29	30	28
No sabe	64	29	44	48
Total	100	100	100	100
N° de casos	198	105	288	591

Fuente: CISEPA (1968).

Tabla 4.10. Escala de hacinamiento en Iquitos (Distribución porcentual).

PERSONAS POR HABITACIÓN	
ENTRE 0 Y 1.99	31
ENTRE 2.00 Y 3	38
3 A MAS	31
TOTAL	100
N° DE CASOS	592

Fuente: Estudio sobre Iquitos para un plan regulador. (CISEPA, 1968)

El estudio consideró necesario conocer el número de personas que componen los hogares, además de conocer el número promedio y la mediana de personas por tipo de alojamiento. Según CISEPA (1968), el hecho que el promedio era notoriamente más elevado que la mediana, muestra que el promedio ha sido influenciado por valores muy extremos y altos; por esto, la mediana parece un mejor índice del tamaño por tipo (Tabla 4.7). El número promedio de dormitorios, así como de habitaciones (ambientes) existentes en las viviendas, corresponde a 1.55 y 2.47 correspondientemente. Hasta cierto punto, podía sugerirse que había una cierta correspondencia entre el número de personas y el número de dormitorios disponibles (Tabla 4.8). En cuanto a la antigüedad de viviendas por zonas, Belén tenía la mayor cantidad de viviendas recientes (42%), en cambio en el Centro las viviendas recientes eran muy pocas (11%) (Tabla 4.9).

Según CISEPA (1968), el hacinamiento es la razón entre el número de habitaciones o dormitorios, y el número de habitantes de residencia habitual (p. III-6). El hacinamiento general era bastante fuerte, las grandes familias extensas sufrieron en mayor medida una alta presión de habitantes por dormitorio (Tabla 4.10). En 69% de la viviendas, había 2 o más personas por habitación, además el promedio de personas por habitación era 2.73 y la mediana estaba en un 1.65 personas por habitación (p.III-7).

Del estudio también se tienen algunos datos descriptivos sobre materiales empleados, que si bien son generales, brindan cierta información. Según CISEPA (1968), solo el 28% de las viviendas tenían paredes de ladrillo, y 58% paredes de madera; los precios de ladrillos y de madera deben influir mucho en esta distribución. Además, el 14% de las viviendas tenían paredes de varios materiales locales como palma, topa, pona, etc. El 49% de las viviendas tenían techos de zinc o calamina, 38% techos de palma y 13% techos de irapay o teja (II-9). La diferencia entre palma e irapay debe ser sobretodo del origen de la palmera empleada.

Según CISEPA (1968), en cuanto al uso del ambientes, 69% de las viviendas se usó un cuarto como sala, y otro como dormitorio; en un 14% se usó un cuarto como sala, uno como comedor y uno o más cuartos como dormitorios; en un 18% el uso mostraba aun otras combinaciones (comedor/dormitorio, sala-comedor/dormitorios, o dormitorios). Solo 4% utilizaba uno o más de estos cuartos solo como tienda, o como oficina y tienda a la vez. De todas las casas, 51% no tenía un cuarto de baño, mientras el 49% lo tenía, y de estos, 29% con el baño dentro de la casa y 20% con el baño afuera (p.II-9).

Para la década de 1980, la densidad en el casco urbano, según ONPU (1983), se mantenía oscilando entre 130 y 140 Hab./ha. desde 1948, aunque con una tendencia en aumento (p.3). En 1981 existían 28,005 familias con un promedio de 6.2 personas por familia, sin embargo, sólo había 23,884 viviendas, por lo que existía un déficit de 4,121 unidades habitacionales. El promedio de ocupación de una vivienda era de 7.3 personas, lo que significaba que más de una familia se alojaba en una vivienda (p.87). De esta manera, había predominancia de viviendas unifamiliares de un solo piso, a causa del reducido valor del suelo eriazado, ya que en su mayoría son invasiones. La presión por ocupar áreas libres inmediatas al casco urbano, estaba llevando a utilizar áreas no aptas para el uso residencial con problemas de seguridad, topografía y salubridad.

Según ONPU (1983), las áreas de Belén y Bagazán tenían los índices más altos de concentración poblacional, con rangos de más de 1000 hab./ha; así como los mayores índices de ocupación habitacional. La zona baja de Belén tenía un índice de 7.9 personas/vivienda; la zona alta, Bagazán y José Gálvez con 8.4 personas/vivienda (p.86, 87).

Las viviendas son autoconstruidas generalmente en base a la utilización de la madera, y con un carácter unifamiliar. El material predominante en los muros y paredes eran la quincha, estera y madera rústica, en un 65% de estas viviendas. El 16% utiliza ladrillo, el 8.6% usa la madera y el 10.4% hace uso de otro tipo de materiales: cartón, plástico, adobe, láminas metálicas, entre otros. (ONPU, 1983, pág. 88)

CAPÍTULO 5. MARCO OPERATIVO

5.1. Evolución de la vivienda urbana

5.1.1. Condiciones previas

5.1.1.1. Cambios culturales

A mediados del siglo XIX, ya se había generado las condiciones para que a finales del siglo se articulara una industria extractiva lo suficientemente importante que modificaría permanentemente los patrones de asentamiento en la región amazónica. La explotación del caucho, según Rodríguez (1994), generó un doble proceso migratorio, dependiente uno del otro: por una parte, estaban los artesanos, comerciantes peruanos y ciudadanos extranjeros estimulados por una serie de dispositivos legales y por otro lado estaban los indígenas nativos habitantes de estos territorios (p.14).

Según Grajeda (1966), el fenómeno de concentración de habitantes en la ciudad de Iquitos por gente del campo, obedece a diversos factores. Entre los factores educativos se encuentran los nuevos conocimientos de la cultura y la existencia de leyes que acogen por igual a todos los individuos y que se “cumplen en la ciudad”, el campesino exige mejores condiciones de vida, que en su pueblo no lo puede conseguir. Los factores económicos son importantes, pues en la ciudad el campesino se convierte en obrero y su salario (parece) esta garantizado por el sistema sindical (p.48).

El campo no atrae económicamente, por que la propiedad de la tierra estaba dividida entre el latifundio con su secuela del gamonalismo y cacicazgo y el minifundio exagerado; que la producción de la tierra no abastece para mantener a una familia. Este fenómeno de la tenencia de la tierra, de por si lleva emparejado al sistema de trabajo de las mismas herramientas arcaicas, que el agricultor por su economía de subsistencia y falta de conocimientos técnicos, se siente impotente para enfrentarse y opta por cambiar de domicilio. (Grajeda Chalco, 1966, pág. 47)

La “Revolución del transistor” es otro factor. Según Grajeda (1966), la aparición del radio transistor, con su mensaje de la cultura y civilización propia de la ciudad, es escuchado en los lugares mas remotos, por lo que resulta ser una invitación a la ciudad. La atracción que ejerce la ciudad, por las aparentes oportunidades que ofrece, es otro factor. En el caso del hombre de campo de la selva, por no tener arraigo a la tierra, la agricultura resulta ser una ocupación secundaria, ya que por la naturaleza de su

ocupación, viaja constatemente. En la década de 1960, el barrio de Belén estaba habitado en un 83% por familias rurales (p.48).

El centro urbano de la década de 1940, según Kuczynski (1942), estaba formado por calles y casas donde vivían familias que tenían, en parte, las costumbres de las urbes. Mientras las calles que se prolongaban, perdían más y más ese carácter; las casas se tornaban en chozas y el estilo de vida se hacía más y más rural (Figura 5.1) (p.11). Los inmigrantes indígenas, mientras se acercaban a la ciudad o se incorporaban a ésta, tanto más empeoraban su vivienda, perdiendo sus ventajas y aumentando sus defectos (p.46). La mayor parte de la población pobre de la ciudad, no había cambiado en nada su estilo rural de vida, más bien lo había reducido, privándose de la chacra, amontonándose en chozas chicas, cerradas y sucias (p.36).

La construcción de casas contiguas es muy peligrosa si se trata de chozas primitivas y sucias como se ven en los arrabales de Iquitos; pero son intolerables y estufas, de calor, malestar y enfermedades, si se trata de casas “modernas”, es decir, mal concebidas, mal ventiladas, y construidas de ladrillos, cemento y calamina. (Kuczynski , 1944, pág. 50)

En general, la vivienda semiurbana de las barriadas no era muy distinta de la vivienda rural. Sus divisiones interiores no separan completamente los espacios interiores, por lo que terminan siendo paredes incompletas.

Incluso las “casas modernas” (de ladrillo y cemento) seguían el esquema de la choza ribereña, degenerada en morada urbana. Las casas del centro y de las barriadas se distinguían solo por el material empleado, más que por el concepto superior aplicado al de “material noble”... Los albañiles no podían salir del mundo al cual pertenece su propia vida. La mayoría de las casas urbanas se erigían directamente sobre el suelo de tierra batida... Se transforma la casa para aprovechar el espacio reducido extendiéndose en profundidad. Se exigen más dormitorios y se agregan divisiones, sin ocuparse de luz y ventilación. Hay muchísimas casas sin ninguna o con una sola ventana, entonces la puerta cumple su función. (Kuczynski , 1944, pág. 49)

Las costumbres en cuanto a higiene cambiaron con la influencia occidental. Según Freyre (1943), en la Amazonía brasilera, de los indígenas parece haber quedado en el habitante rural o semi-rural, el hábito de defecar lejos de la vivienda (127). En la Amazonía peruana no parece haber sido distinto, el habitante rural se caracteriza por lo que Kuczynski llama el “analfabetismo higiénico”. Según Kuczynski (1944), en la vivienda indígena, el campo funcionaba como baño. En cambio, en la vivienda urbana,

por la falta de excusados y la costumbre de utilizarlos, la huerta se convierte en la letrina (Figura 5.2). Por eso que la vivienda pobre era un criadero de parasitosis múltiples (p.51, 146). Kuczynski hace una analogía entre la vida del animal y del pobre urbano.

El mono, el loro, viven limpios y felices en sus árboles, pero no lo hacen en jaulas. El hombre para vivir en la jaula de sus casas y caseríos debe desarrollar costumbres protectoras...la época de transición es siempre penosa. (Kuczynski , 1944, pág. 35)

Según Kuczynski (1944), en las moradas pobres rurales y urbanas, siempre quedan dos hechos en cuanto a higiene: primero, bajo el mismo mosquitero duermen 2, 3 o más personas, una pareja y niños, una madre y dos hijos (p.50). En un cuarto se ponen 3 o 4 o más camas o mosquiteros, llenándolo completamente. En segundo lugar, ni el piso ni las paredes de estas habitaciones jamás se lavan con agua y jabón (p.51).

El extranjero o sus hijos mestizos, han sabido adaptarse mejor al medio urbano, ya que habían asimilado lo mejor de las costumbres indígenas y las agregó a lo mejor de las suyas. Del siglo XIX se tiene información al respecto. Según Marcoy (2001), de los habitantes mestizos, todos cultivaban una pequeña parcela para vivir (p.531). Paz Soldán (1862), menciona que los pocos moradores “blancos” se dedicaban a la agricultura y al comercio con los indígenas (p.545). En el siglo XX, según Kuczynski (1944), en Iquitos mismo es característico que los únicos que crían ganado y cultivan verduras son extranjeros (p.14).

El empleo de animales no domésticos también es propio del siglo anterior, del que se tiene información al respecto. En 1878, según Tafur (2014), se alertó sobre la presencia de gran cantidad de porcinos en las esquinas y veredas de las calles principales de la ciudad. Por lo que la Municipalidad emitió una resolución para que los propietarios guarden sus animales en chiqueros apropiados (p.25). En el siglo XX, las cosas cambiaron y se dió de la siguiente manera.

9% de los jefes criaba animales de corral en su casa y para ello tenía corrales especiales; 13% criaba animales pero no en corrales especiales, los cuales querían tener; 5% también criaba animales, pero sin corrales especiales y sin deseos de obtenerlos; 43% no estuvo criando animales pero quisiera hacerlo en corrales especiales, y 30% no criaba animales ni tenía interés en hacerlo. (CISEPA, 1968, págs. II-10)

Kuczynski describe una vivienda de un misionero americano como ejemplar.

Construida más o menos en el estilo de Panamá, de madera, sobre base de cemento, con cuartos amplios, ventilados por ventanas que, en cada cuarto, se abren (con tela metálica) por lo menos en dos lados opuesto. El techo protege contra el sol y, pese a eso, toda la casa es clara. (Kuczynski , 1944, pág. 50)

De manera similar que en la edad media, en cuanto a la distribución y la especialización de la vivienda, según Mumford (1966), las costumbres de la aristocracia se infiltraron lentamente, entre el resto de la población. En la vivienda urbana de Iquitos, la burguesía formada en la época del caucho, introdujo costumbres distintas sumando a la influencia generada anteriormente. A medida que se alejaba del Centro, menos diferenciada era la distribución y más reducido el espacio; sin embargo, esto se debía no solo a factores económicos, sino también culturales como ya hemos visto. Las viviendas de las barriadas habían comenzado a adoptar otro espacio además del dormitorio privado, la cocina diferenciada.

Principalmente por la influencia española en la casa urbana, la diferencia del uso del espacio dentro de la casa es aún mas marcada. Un ejemplo es el uso del corredor o hall en la casa tradicional de la ciudad, un producto de la dominación española y de un contexto extranjero que ha evolucionado a través de los años. (Hertz, 1989, pág. 31)

Figura 5.1. Vista hacia la calle 2 de mayo.



Fuente: Kuczynski, M. (1944).

Nota: (Del autor) Calle de Iquitos, una de las múltiples que presentan la mezcla típica de moradas y de modos existenciales, rurales y urbanos, del habitante pobre. En el centro de la calle un arroyo que recibe el desagüe.

Figura 5.2. Vistas interiores hacia la huerta de la vivienda urbana pobre.



Fuente: Kuczynski, M. (1944).

Nota: (Del autor) Chozas pobres que rodean un corral que sirve como “huerta” para criar animales (gallinas, a menudo también chanchos), para secar ropa y, como retrete para todos./ Se ve a la izquierda la cocina, al centro el caño de desagüe de la casa y en el fondo “la huerta”.

5.1.1.2. Cambios territoriales

En la primera mitad del siglo XIX, existía una mínima actividad comercial en la Amazonía, que solo con los cambios territoriales promovidos en la segunda mitad, se logró generar las condiciones que permitirían el boom del caucho. Con la independencia del Perú, el estado decide afirmar su autoridad sobre sus territorios amazónicos, por lo que se toman decisiones, principalmente, en el aspecto político que tendrían consecuencias definitivas para el comercio, economía y demografía amazónica.

En 1851, según Barclay (2002), se lleva a cabo el primer antecedente para una ley que se promulgaría después, para procurar la explotación y población de la Amazonía. El Tratado de Comercio y Navegación fluvial con Brasil, cuya cláusula más importante era aquella en que ambos estados acordaban respetar el principio de posesión real del territorio. Este acuerdo constituyó una importante movida geopolítica que el Perú estaba jugando con países vecinos (p.29). El tratado además, abrió el Amazonas y sus afluentes a la navegación de vapores de los dos países y exoneraba de derechos de importación. La ley del presidente Echenique de 1853 ratificó el tratado (p.32).

...ley relacionada con la colonización, las concesiones de tierras, y la exploración y navegación fluvial, así como la administración geográfica y política de la región... se constituyó en la primera política sistemática para el control y ocupación de la región amazónica, y en particular de Loreto... Por otro lado, la ley reservó el derecho de exploración de las afluentes del Amazonas a embarcaciones peruanas. Para emprender esta exploración... el Gobierno había contratado la construcción de dos vapores. (Barclay, 2002, págs. 30,32)

Según Romero (1983), los vapores llegaron a Iquitos en 1854 pero tres años después, se hundieron en el río (p.15). Sin embargo, el efecto que tuvo este acontecimiento sobre la región no tuvo precedentes. Barclay (2002) afirma: “El advenimiento de la navegación a vapor trajo consigo un asombroso incremento en el comercio interno y externo, proporcionando un mercado para los bienes exportables de la región... La navegación a vapor generó también nuevas oportunidades económicas para la población ribereña (p.35).

En la década de 1860, según Barclay (2002), tras una guerra con Ecuador, el Perú decidió incrementar su presencia en Loreto tomando cuatro importantes medidas:

la militarización de la región, la formación de una flota fluvial nacional incipiente, la fundación de una Capitanía y Factoría Naval en la aldea de Iquitos y la creación de la Comisión Hidrográfica del Amazonas (p.37).

En 1860 el gobierno del Perú celebró una nueva convención fluvial con el imperio del Brasil para la navegación del Amazonas; i al mismo tiempo mandó construir en Europa 4 vapores para la navegación de los ríos, i además un dique flotante para reparar en él los desperfectos que pudieran sufrir i tener aquellos con motivo de sus frecuentes viajes. Estos vapores fueron el Morona, Pastaza, Napo y Putumayo. (Herrera, 1905, pág. 112)

Según Romero (1983), los vapores Napo y Putumayo fueron puestos al servicio de la exploración y cartografía del Amazonas y sus afluentes; mientras que el Morona y el Pastaza, dotados de mayor capacidad de carga, se destinaron al comercio fluvial interno (p.23). Según Barclay (2002), los vapores hicieron posible la renovación del comercio fluvial en la región, alentando un espectacular incremento de las exportaciones e importaciones (p.38).

En la misma década, según Barclay (2002), la Comisión Hidrográfica del Amazonas, creado por el Gobierno en 1867, trazaron mapas de los ríos de la región y determinaron su navegabilidad, la posibilidad de aprovechar sus recursos, el volumen de la población indígenas y la ubicación de los llamados varaderos o pequeñas trochas que conectaban por tierra las cabeceras de ríos colindantes. De esa manera, el Estado, indirectamente, generó las condiciones para el desarrollo de las actividades relacionadas con la extracción de gomas en los más remotos rincones de Loreto (p.39). Hasta 1868, el hecho de que el Amazonas hubiera estado cerrado a las embarcaciones extranjeras había perjudicado al comercio de exportación, ya que este dependía enteramente de las compañías brasileras de navegación. Sin embargo, la apertura de las aguas peruanas no tuvo el efecto inmediato de atraer empresas de navegación extranjeras hasta 1872, en que una compañía británica comenzó a operar en la región (p.40).

El centro del comercio regional tomaría como sede a Iquitos, lo cual tuvo un impacto decisivo en la formación de la ciudad. La ocupación del actual centro fue el primer resultado. Si bien en 1862, según Herrera (1905), se establece la primera tienda comercial (p.112); para 1868, según Raimondi (1869), ya existían un gran número de casas de comercio al por mayor (p.319).

5.1.1.3. Cambios técnicos

Los cambios que se dieron en la ciudad también fueron de orden técnico, lo que permitió el desarrollo de una arquitectura de características occidentales.

Anterior a 1870 se veían los primeros rastros de una arquitectura propia de los departamentos de la selva alta y que llegan hasta nosotros de la época de la colonia. La iglesia tradicional era una muestra. Anchas paredes de tierra, altos ventanales, amplios aleros y pisos de tierra o ladrillo posteriormente. La casa de quincha, la de tapial y la de adobe, han demostrado responder adecuadamente a los desafíos climáticos del medio ambiente, después de más de un siglo aún perduran. (García Sánchez, 1996, pág. 13).

Según García (1996), una pequeña fábrica de ladrillos y tejas hizo que se levantase la factoría y una chimenea de 25 metros de altura en 1864 (Figura 5.3) (p.13). Hacia 1869, según Barclay (2002), la Factoría Naval incluía un aserradero accionado a vapor, un taller de carpintería, una fundición y una fragua, un horno de ladrillos y un dique flotante (p.38). En 1872, según García (1996), el Palacio de la Prefectura fue el siguiente edificio construido enteramente de ladrillo (Figura 5.4). En principio de una sola planta, altos ventanales y sólidas rejas de hierro, al estilo neoclásico del fin de la colonia, planta sólida y gruesos muros; se concluyó con un segundo piso con balcones en 1903. Hasta antes del siglo XX, siguieron las casas de barro, los altos ventanales y las convencionales paredes de ladrillo, sin mayores intenciones ornamentales (p.14).

En 1869 se realizó la primera delimitación de la ciudad y aparece la calle “La Ladrillería”, si bien la Factoría incluía un horno de ladrillos, no constituía una ladrillería por sí misma, lo que demuestra que fue la primera ladrillería que existió en la ciudad (Figura 5.5). Hacia 1886, ya existían tres fábricas a vapor de ladrillos y tejas: la fábrica Viscarra, ubicada próxima a loma Viscarra; la fábrica de Wees y compañía, que posiblemente era la ladrillera mencionada en la primera delimitación de la ciudad, ubicada al norte del centro de la ciudad; y otra más pequeña ubicada fuera del actual centro. Según Coloma (2015), las fábricas de tejas y ladrillos que se construyeron durante esta época impulsó la construcción con estos elementos, mucho antes que en la propia ciudad de Lima, que continuó utilizando el adobe hasta el terremoto de 1940. Por esa razón, Iquitos fue la primera ciudad del país en que se empleó masivamente el ladrillo como material de construcción (p.34). En el centro de la ciudad, los nuevos materiales comenzaron a ser empleados en mayor medida que los materiales locales. En un informe de 1893, se observa:

Figura 5.3. Antigua fábrica de ladrillos en Iquitos, aprox. 1864.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

Figura 5.4. Prefectura de Iquitos, antes y después.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica / Fuentes, H. (1908).
Nota: Año 1872 y 1908, respectivamente.

Figura 5.5. Antigua fábrica de ladrillos en Iquitos.



Fuente: Archivo DRC.

(Iquitos) tiene actualmente una extensión superficial de cien hectáreas que se hallan completamente edificadas, una parte de ellas con construcciones de cal y ladrillo y techumbres cubiertas de tejas, y la otra con casas de telares de caña y techos cubiertos con hojas de palmera. (Anales de Obras Públicas, 1901: pág. 576,577)

Según Martín Reátegui, en 1894 el empresario Otoniel Vela instaló el primer aserradero a vapor de la región junto a una ladrillera, el aserradero Puritania. Desde 1902, el aserradero producía mayormente madera para construcción y jabas para envalar gomas para la exportación. En la Guía de Iquitos de 1936, se observa un anuncio de los aserraderos de la región que se contaban en diez, de las cuáles cuatro se ubicaban en la ciudad y una al frente.

El aserradero significó la posibilidad del empleo del entablado de madera a una escala industrial, por lo que las personas con menos recursos podrían tener mayor acceso a este material. No obstante, mucha madera de los aserraderos era exportada, lo que no benefició a la población local (Figura 5.6). Una forma peculiar del transporte de este material, ya que no existía una vía terrestre, era a través de los ríos, en jangadas¹⁵ (Figura 5.7). Una característica que se observa en la zona baja de Belén, es la reconstrucción y reuso de los materiales, principalmente el entablado de madera, motivado por el daño constante a las estructuras durante la época de creciente, y por el daño a los tabiques por las lluvias constantes (Figura 5.8). La artista Nancy Dantas se inspira en este hecho para realizar uno de sus cuadros (Figura 5.9).

Coloma (2015) encontró algunas recomendaciones para las construcciones en la ciudad en los registros del Ministerio de Fomento de 1906:

Toda construcción debe ser elevada a lo menos una vara sobre el suelo por medio de pilares de piedra, de mampostería o de madera y resistente, a fin de que el aire pueda circular libremente y el terreno mantenerse seco y limpio. (Boletín del Ministerio de Fomento, 1906; pág. 39)

Según Coloma (2015), la descripción especificaba los mejores materiales de construcción en uso en otras regiones tropicales, y que juntan solidez, ligereza y elegancia, eran: armazón de fierro, ladrillos perforados o tubulares, y tejas planas. También eran aceptables para las casas rústicas, las diferentes maderas; para los techos, hojas de palmera entretejidas, de humiro o yarina. Si bien las hojas de yarina

¹⁵ Balsa. Plataforma construida con troncos.

constituyen un criadero de insectos, defienden muy bien del calor y de la lluvia, y son preferibles a los de calamina, demasiado calurosos durante el día, fríos y condensadores de humedad durante la noche, y ruidosos cuando llueve (p.36). A principios del siglo XX, se encuentran referencias sobre los tipos de vivienda que se construyeron.

Las antiguas construcciones son de tierra y palos en sus paramentos y de palma en sus techos prismáticos. Las modernas eran de ladrillo, estucadas con yeso, ó revestidas con azulejos aporcelanados, que han seguido el mismo estilo de las de Manaos, ya que eran artesanos y arquitectos brasileños los que empleaban en las obras. Había algunas casas con dos pisos, siendo el piso alto formado por cómodas habitaciones, relativamente frescas y ventiladas, exentas, además, de los zancudos que allí se dejan sentir muy poco. Los techos seguían la misma forma que la de las casas antiguas, pero en lugar de palma, tienen tejas o planchas de zinc acanalado. (Fuentes, 1908, pág. 236)

Los nuevos materiales y sistemas constructivos habían comenzado a influir en las características de la arquitectura urbana, por lo que el Ministerio de Fomento hizo recomendaciones y reglamentos sobre sistemas y tipos constructivos. Un ejemplo es una vivienda de principios del siglo XX, que se encuentra próxima a la Zona Monumental de la ciudad, que se puede tomar como una tipología representativa de los inicios de la ciudad, anterior a 1890. La vivienda sigue tal cual la recomendación indicada anteriormente: se encuentra elevada aproximadamente una vara (84 cm) del suelo a través de pilares de mampostería. Lo que se puede detallar, es que los tabiques se forman de piezas de madera en dirección vertical, y la cubierta se compone de tejas planas a cuatro aguas, que reposa sobre una posible estructura de madera.

El desplazamiento de las viviendas indígenas tradicionales, se debió a diversos factores, económicos principalmente, pero también a características de sus propios materiales, como la fragilidad frente a los incendios y constituye un nido de insectos. Anteriormente mencioné que muchas viviendas empleaba líquidos inflamables como iluminación nocturna. Según García (1996), un incendio de 1972 destruyó la mayor parte de las viviendas que ocupaban unas pocas cuadras desde lo que hoy es la Capilla de la Consolidación hasta lo que constituye el Hotel de Turistas y la Casa Pinasco por el lado opuesto (p.14).

Figura 5.6. Instalaciones de un aserradero amazónico.



Fuente: Kirchhoff, H. (1951).

Nota: (Del autor) La selva amazónica se destaca por la abundancia y belleza de sus maderas. Sin embargo, se trabaja casi exclusivamente la caoba y el cedro. Una vez aserrada, la madera es enviada, por la ruta del río Amazonas, al extranjero y a puertos peruanos.

Figura 5.7. Jangadas para transporte de madera.



Fuente: Kirchhoff, H. (1951).

Nota: (Del autor) Jangadas compuestas de maderas de cedro y caoba, frente a un aserradero sobre el río Nanay, en su desembocadura en el río Amazonas. Con aquellas maderas que por su densidad se sumergen, no pueden hacerse jangadas. El río es allí la única vía de transporte.

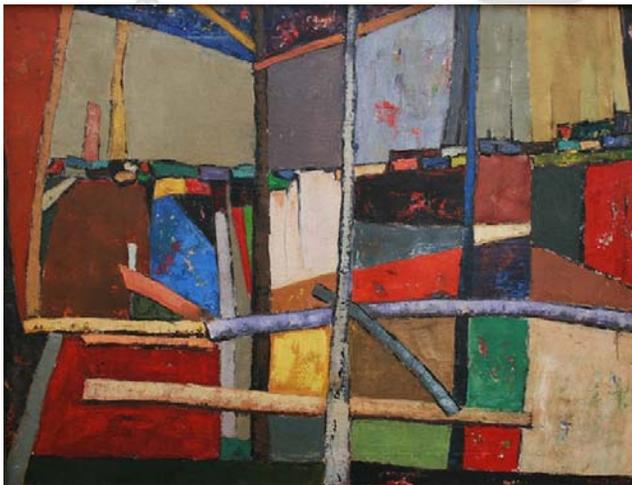
Figura 5.8. Reuso de materiales de vivienda tipo - palafito.



Fuente: Fotografía del autor.

Nota: Esta vivienda corresponde al proyecto “Belén Sostenible” del 2012. Las viviendas fueron tan mal diseñadas que los usuarios, en algunos casos, están reusando enteramente los materiales.

Figura 5.9. Pintura de Nancy Dantas.



Fuente: Archivo Christian Bendayan.

Nota: Año 1993.

Figura 5.10. Ampliación de la actual Iglesia Matriz.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.
Nota: Aproximadamente década de 1940.

Figura 5.11. Antigua construcción con muros de pona.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

5.1.2. Tipologías Centro Histórico

En la primera mitad del siglo XIX, los habitantes migrantes, comerciantes nacionales y extranjeros, introdujeron una tipología distinta de la vivienda indígena tradicional, posiblemente también dejada por los misioneros o exploradores. Una vivienda tipo chalet colonial, que se ubicó en lo que se considera el Centro y sus inmediaciones. Sus actividades comerciales eran básicas, por lo que no necesitaban un espacio exclusivo al interior de la vivienda.

En el primer plano de la ciudad de 1886 se observa que muchas manzanas solo estaban ocupadas por unas cuantas viviendas. A pesar que no se diferencia el tamaño del lote, se puede deducir que la vivienda consistía en una construcción aislada y separada de los perímetros del lote, lo que brindaba grandes ventajas en su adaptación climática. Mientras más se alejaba de la Plaza de Armas, podía ocupar la esquina de una manzana entera. En los años siguientes este desplazamiento hacia el exterior del Centro fue un hecho. La ciudad daba paso a nuevas viviendas, que por la creciente actividad comercial, el precio de los terrenos se incrementó considerablemente.

A finales del siglo XIX, según García (1996), las construcciones europeas sufren de una enérgica tensión entre dos polos: por un lado la decadencia inevitable de la burguesía industrial de corte tradicional y, por otro, la nostálgica referencia a lo barroco y, recocó, Luis XV francés. La casa particular se llenó de una completa independencia estilística. Entre 1900 y 1913, fue el periodo en el cual se construyeron mayor cantidad de viviendas con influencia del estilo europeo dominante de la época (p.15).

5.1.2.1. Vivienda pre-cauchera.

De esta tipología solo se encontró una vivienda de inicios del siglo XX, que persiste hasta la actualidad. Se ubica fuera del área de estudio pero próxima a esta, a 7 cuadras de la Plaza de Armas. La distribución interior consistía en un pequeño vestíbulo alargado que se conecta hacia la sala-comedor, donde los dormitorios se encuentran frente a esta. Posteriormente, se agregó una construcción en la parte detrás de la vivienda que consistía en un dormitorio mas SSHH, que se diferencian en el material de construcción empleado.

El sistema constructivo sigue las recomendaciones mencionadas anteriormente del Boletín del Ministerio de Fomento. Las columnas y vigas son de madera, así como los tabiques que se colocan de manera vertical, lo que es eficiente ante las lluvias, ya que el agua solo escurre sin ningun impedimento, y permite una mejor conservación de la madera (Figura 5.12). En mi opinión, esta vivienda es una de las que mejor ha sabido adaptarse al medio local, por lo que se puede considerar como muy eficiente. El acondicionamiento pasivo se logra a través del buen empleo de los materiales y sistemas de construcción, que brinda un gran confort térmico interior. Los sistemas empleados son:

- Amplios vanos con sistema de protección que permite controlar el nivel de iluminación y ventilación al interior, me refiero al sistema de ventana y contraventana o postigos. Es posible que de esta tipología se haya tomado este sistema que se empleó posteriormente en muchas viviendas del Centro y que se conservan hasta la actualidad (Figura 5.12).
- Tabiques internos hasta cierta altura, encima va un estramado de madera; junto con la abertura superior de los vanos exteriores, permite la ventilación cruzada en toda la vivienda (Figura 5.13).
- La cubierta destaca por su protección térmica, a través del empleo en la parte superior de tejas, y en la parte inferior, de cielo raso, creando una cámara de aire que neutraliza la transmisión de calor. Si bien la cubierta no tiene gran proyección sobre la fachada que protega del sol, los vanos ya poseen el sistema mencionado.

La vivienda pre-cauchera adoptó lo mejor de los materiales locales y los adaptó a su tipología, aplicando sistemas no antes aplicados en la vivienda amazónica.

Figura 5.12. Vistas exteriores de la vivienda.



Fuente: Fotografía del autor.

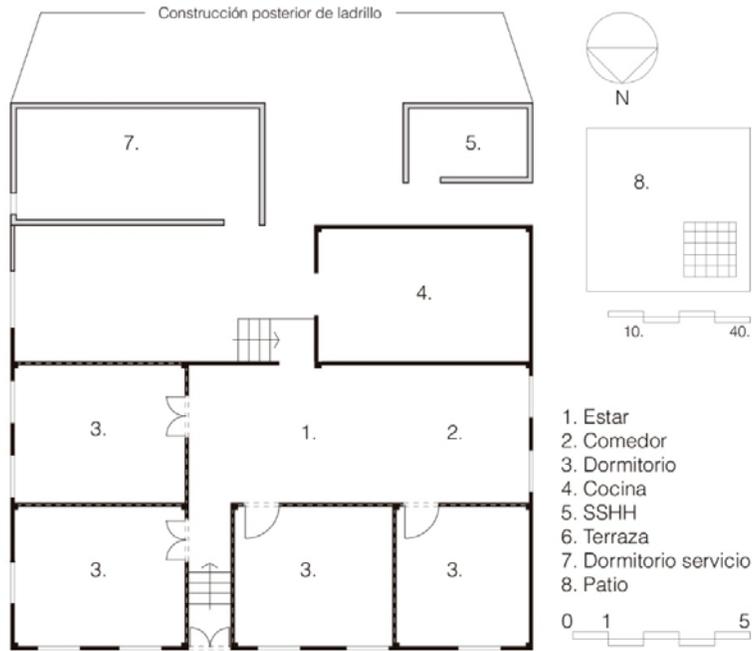
Nota: Se observa las características del sistema y materiales propios de esta tipología, además del uso variado de las ventanas, de acuerdo a las necesidades internas.

Figura 5.13. Vista interior.



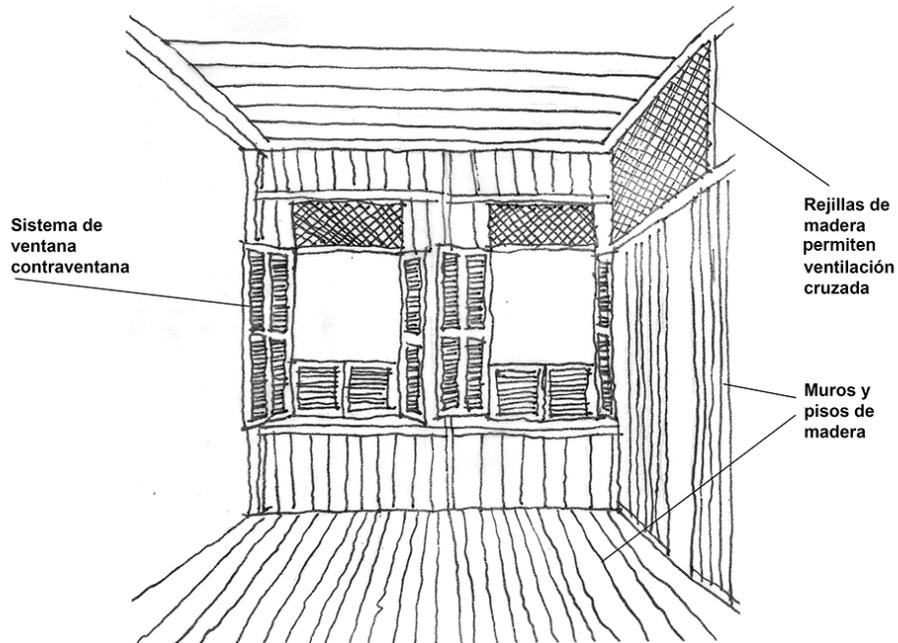
Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5.14. Planta vivienda occidental pre-cauchera.



Fuente: Elaboración del autor.

Figura 5.15. Apunte interior de la vivienda.



Fuente: Elaboración del autor.

5.1.2.2. Vivienda comercial cauchera

El lote permaneció de gran tamaño pero la vivienda lo ocupó casi en su totalidad, por lo que fue posible diseñar grandes habitaciones. Sin embargo el medio urbano había cambiado y la manzana consolidada era la regla, lo que no permitió las ventajas de la vivienda pre-cauchera. La vivienda adaptó diversas tipologías, la de casa-patio cuando el lote lo permitía, y otros tipos cuando el tamaño se reducía.

Surge un modelo de casas donde se armonizan los intereses de las numerosas firmas comerciales, sus almacenes y vitrinas, con las habitaciones señoriales generalmente instaladas en los pisos altos. (García Sánchez, 1996)

La adaptación al clima local fue bastante eficiente: gran apertura de la fachada al exterior y el empleo de sistemas de protección solar (Figura 5.16), interior compuesto de techos altos y amplios ambientes con puertas y ventanas anchas de doble hoja que permitían una gran ventilación interior (Figura 5.17). En esta tipología también se empleó la ventana de la vivienda pre-cauchera.

(la vivienda cauchera) tiene méritos creativos que no han podido ser superados hasta el momento: altura funcional de los techos de yeso; defensa contra las inclemencias del clima (nadie ha podido sustituir al azulejo como elemento funcional en la región). Distribución de los planos frontales, y fraccionamiento interior de la vivienda, para preservar los momentos de mayor intimidad de la familia de la agresión del sol de la tarde y el amanecer, etc. (García Sánchez, 1996, pág. 17)

Las casas comerciales más allá de su carácter habitacional, compartían una función comercial. Si la vivienda poseía un nivel, la función comercial se establecía en el espacio continuo a la fachada, frente a los portones, que constituían no solo el ingreso al interior, sino un mostrador de los productos. En el caso de que la vivienda tenga dos niveles, el primer nivel cumplía una función comercial y de almacén; en el segundo nivel se ubicaba el área privada de la vivienda: sala, cocina, comedor, dormitorios y baños; siempre con una entrada independiente hacia la vivienda.

Un ejemplo es la casa Wesche de 1906 (Figura 5.18), su lote ocupa gran parte de la manzana, por lo que los usos habitacionales se diferenciaban del comercial en la fachada. La casa Cohen, es un ejemplo de vivienda de un nivel. La fachada formada de porticos, responde a la necesidad de generar una relación directa con el exterior, por lo que se puede adaptar a nuevos usos comerciales (Figura 5.19). Los posteriores usos

comerciales han sabido adaptarse a las antiguas viviendas, sin realizar grandes modificaciones (Figura 5.20); sin embargo, todas tienen un carácter privado. Una característica de esta vivienda fue la introducción del ornamento, principalmente a través del azulejo y el forjado de hierro en balcones y portones (Figura 5.21).

La vivienda cauchera influyó enormemente en los tipos de vivienda que se construirían a inicios del siglo, constituyéndose como prototipo de vivienda en el Centro. No obstante, el sector de ingresos medios no poseían el capital de los barones del caucho, por lo que el lote se redujo y solo quedó la fachada de la vivienda cauchera, pero el interior correspondía en mayor medida al tipo con corredor lateral.

Entre las características generales se tiene, según el Banvip (1966), de planta rectangular, generalmente de dos pisos con balcones de hierro forjado en el superior, el desarrollo de fachada era superior en longitud a la extensión en fondo y presentaban altas puertas y ventanas rematadas en arcos de medio punto. En la década de 1960, aún permanecían en perfectas condiciones, indicando la calidad y resistencia de los materiales empleados (p.120). La vivienda de clase media, Según Burga (2010), era de uno o dos pisos con un fuerte volado de techo, vanos en arco o rectangulares, balcones en los segundos pisos y enchapes cerámicos en la fachada (p. 126).

Las características constructivas más notables de este tipo de vivienda son: Cimientos corridos bajo los muros en hormigón de cascote o ladrillos; muros de ladrillo generalmente portantes en toda su extensión; estructura de techo en tijerales de madera apoyado sobre los muros; cubierta de tejas sobre enlistonado y encabriado de madera soportado por los tijerales; pisos de cemento o de losetas; entrepisos de bovedillas de ladrillo o bien entablonado sobre viguerías de madera y; revoque de mortero al interior, a menudo coloreado y con elementos ornamentales en bajo relieve. (Banvip, 1964, pág. 120)

En mi opinión, la mayor influencia de la vivienda cauchera fue generar integrar el ornamento a la fachada, no solo por un tema estético que permite personalizarla, sino incorporando cierta funcionalidad. Se observa incluso en la actualidad, en las viviendas no solo de centro, sino del barrio de Belén (Figura 5.22). Según Burga (2010), un elemento interesante, producido industrialmente, es un ladrillo de celosía con figuras variadas (Figura 5.23), que se coloca en una o dos hileras sobre las puertas y ventanas del primer piso, facilitando la salida del aire caliente (p. 127).

Figura 5.16. Vista exterior antes y después de la Casa Santillán.



Fuente: Archivo DRC / Fotografía del autor.

Nota: Nótese como la vivienda sigue empleando el sistema de protección solar.

Figura 5.17. Vistas interiores de una vivienda, 1924.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

Figura 5.18. Vista general de la Casa Wesche.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica.

Figura 5.19. Vista antigua y actual de la Casa Cohen.



Fuente: Archivo Biblioteca Amazónica y fotografía del autor.
Nota: Actualmente funciona el supermercado Los Portales.

Figura 5.20. Vivienda de la época del caucho a mediados del siglo XX.



Fuente: Delcampe.net. Recuperado de https://images-00.delcampe-static.net/img_large/auction/000/207/492/195_001_peru-iquitos-lima-street-fg-a1437.jpg / https://images-03.delcampe-static.net/img_large/auction/000/127/479/238_001_perou-iquitos-jiron-lima-arteria-principal-de-la-ciudad-497.jpg
Nota: Se observa como las viviendas del caucho se adaptan a los nuevas tiendas comerciales.

Figura 5.21. Principales ornamentos de vivienda cauchera.



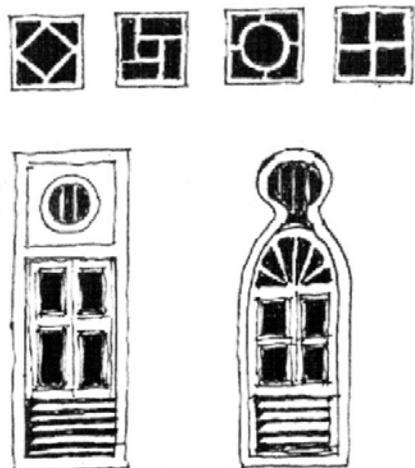
Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5.22. Viviendas en zona baja de Belén.



Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5.23. Detalles cerámicos de ventilación y tipos de puertas.



Fuente: Burga, J. (2010).

5.1.2.3. Vivienda con corredor lateral (TC1-TC6)

La vivienda con corredor nace como una adaptación a la vida urbana. Según Hertz (1989), la casa urbana es limitada espacialmente por el tamaño del lote y usualmente, ocupa todo el ancho del terreno (p.31). A inicios del siglo XX, según García (1996), la ausencia de servicios básicos forzó el hacinamiento en el centro del perímetro urbano; por lo que las viviendas formaban espacios estrechos, insalubres, sombríos y largos como túneles. Los lotes de las viviendas se habían reducido al mínimo y se extendieron las casas de cinco metros de ancho por 30, 40 y hasta 50 metros de fondo (p.17).

La casa con corredor interior es un esquema antiguo presente en muchas casas urbanas. Un pasillo con acceso a las habitaciones es un esquema necesario, pero las diferencias que presenta el tipo entre cada casa y cada época son enormes. (Rossi, 2010, pág. 30).

El Banvip (1964), encuentra dos formas principales de esta tipología. Una con corredor lateral y otra con un corredor central. Existe una correspondencia entre las tipologías con los materiales empleados. La primera, de muros de ladrillos y techos de zinc y la segunda, de paredes de madera y cubierta de paja. La tipología con corredor lateral comenzó a desarrollarse durante la época del caucho. De esta época, según Hertz (1989), es la casa Estrella (TC1) de 1904. Ubicada en un terreno de 6.20 por 16.20 metros, posee una distribución básica de sala, dormitorio principal, dormitorio secundario, comedor alargado a manera de 'soportal' y cocina ubicada en el exterior bajo una ramada (p.32). Los materiales en los muros son ladrillos enlucidos y en la fachada unos azulejos, al igual que las viviendas caucheras. En cuanto a la adaptación al clima local, se genera una cámara de aire entre el cielo raso y la cubierta final y se sustituyen las puertas de gran tamaño de la casa cauchera, por ventanas con postigos.

Posteriormente, entre la década de 1920 y 1960, esta tipología sería de mayor uso en el centro de la ciudad. Según García (1996), la entrada hacia un pasillo más o menos largo, y al costado, primero la sala, luego el dormitorio matrimonial, mas adelante un comedor como en soportales y finalmente, un patio con los dormitorios al costado. Al final la cocina y la inseparable huerta más al fondo (p.17). Según Hertz (1989), la Casa Piñero (TC2) de 1927, se ubica en un lote de 6.30 por 28.50 metros. La distribución se adapta a la descripción de García (1996), con la diferencia que la zona de huerta constituye una extensión del patio y se ubican los servicios higiénicos, de

construcción posterior. El material de construcción de los dormitorios fue originalmente de quincha pero luego se cambiaría por ladrillo (p.32).

Según Banvip (1964), de reducido frente y de fondo muy extendido, era la continuación de la vivienda construída en la época de la decadencia (p. 121). Se se sustituyen gradualmente las tejas por planchas de zinc; en la fachada, los azulejos son desplazados por mortero con cemento coloreado y con un acabado imitando el mármol o el mosaico. El ladrillo permanece como el material de construcción mas deseado y utilizado. El sistema constructivo varía poco y es en esencia el que se siguió utilizando hasta días recientes (p.120). La siguiente descripción corresponde a la tipología TC3.

La disposición de los ambientes... está dominada por la presencia de un largo corredor a un lado del cual se distribuyen todas las habitaciones (Figura 5.24). La sala ocupa el frente y la cocina está dispuesta al fondo, el área entre ambas está ocupada por los dormitorios (Figura 5.25). El comedor se representa como dependencia de la cocina y el baño unas veces se sitúa en relación con los dormitorios y otras se le ubica en la parte posterior de la vivienda. (Banvip, 1964, pág. 107)

Entre las características constructivas, según Banvip (1964), se encuentran los muros portantes de ladrillos de 20 cm. de espesor y columnas de 25 x 25 cm, las divisiones interiores de 8 cm. de espesor son igualmente de ladrillos. El muro de los dormitorios que da hacia el pasillo, llega a 2 metros de altura, ocupando la parte superior una tela metálica. Los tabiques entre los dormitorios no tiene una altura mayor a 2 metros (p.136).

Las puertas tenían una altura de 3 metros y las ventanas de 2 metros, dispuestas a 1 o 1.30 metros del nivel de piso, lo que obligaba a utilizar persianas adicionales que impidan la visual directa de las habitaciones. El uso del cielo raso de madera, dispuesto a una altura de 3.5 metros, usualmente y la cubierta de planchas de zinc, con la pendiente necesaria, se traducía en una altura de la construcción que muchas veces excede los 4.5 metros. (Banvip, 1964, pág. 121).

Un caso registrado durante el trabajo de campo es el TC5. La vivienda ocupa un lote de 7 x 45 metros. La distribución es similar a los casos anteriores, con pequeñas variaciones. En la actualidad, la fachada tiene dos ingresos independientes, una para un pequeño local comercial y otra para la vivienda. Parece que antiguamente la sala ocupaba este espacio. A continuación se ubica la sala, dormitorios, llegando a la cocina-comedor, otro dormitorio más y el SSHH; al final el patio (Figura 5.26). Para la

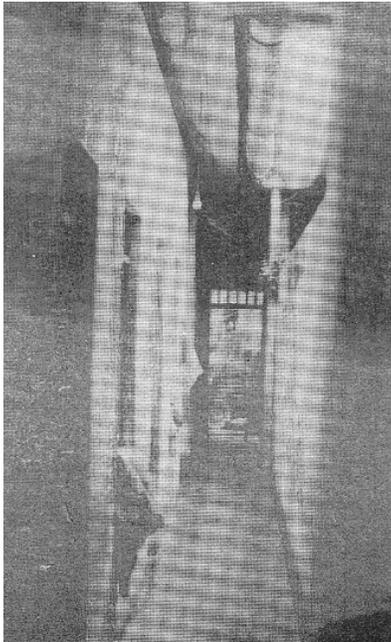
adaptación climática, la vivienda a recurrido al aire acondicionado en los dormitorios, que son cerrados; el resto de espacios son abiertos y existe buena ventilación e iluminación natural.

La vivienda TC6 corresponde a mi antigua vivienda, antes que la construyan de dos pisos. Por ubicarse próxima a una esquina el lote se reduce en profundidad. Parece que anteriormente, el lote también abarcaba hasta la esquina. La distribución interior seguía el siguiente orden: consultorio y sala de espera, sala, dormitorio, SSHH, comedor, cocina y huerta al final. Tenía dos dormitorios a manera de altillo, a los cuales se accedía desde la sala y el comedor, independientemente. La antigua vivienda solo contaba con un SSHH para toda la vivienda. La actual vivienda, no ha seguido estrictamente el orden de esta tipología¹⁶; sin embargo, por ubicarse en el mismo lote, se observan algunas similitudes, principalmente en el segundo nivel, que para acceder a los dormitorios se pasa por un pasillo. El problema principal que presenta la actual vivienda es la adaptación climática, por el mal uso de los materiales y sistemas, sin tener en cuenta el contexto geográfico, no logra un adecuado confort térmico.

En conclusión, la distribución interior es lo que desarrolla las diferencias particulares de cada caso, sin embargo, estos han variado tan poco, que todavía se puede considerar como el tipo predominante en el Centro. En la segunda mitad del siglo XX, esta tipología se extiende a los alrededores de la zona central, llegando en la actualidad a la zona intermedia y baja de Belén. La transformación de la tipología depende del desarrollo económico de sus habitantes, y de una mejor implementación de los servicios básicos.

¹⁶ Primer nivel (en orden): Estacionamiento + sala de recepción, consultorio, SSHH debajo de la escalera, sala, comedor + patio, cocina con comedor diario, y patio, donde antiguamente era la huerta.

Figura 5.24. Sistemas típicos de iluminación y ventilación.



Fuente: Banvip (1964).

Figura 5.25. Vista interior de comedor y baño.



Fuente: Banvip (1964).

Figura 5.26. Vista interior vivienda TC5.



Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5.27. Vista interior vivienda TC6.



Fuente: Fotografía del autor.

Nota: Izq: se observa la vista anterior a la sala, donde la altura aumenta para albergar los dormitorios en un segundo nivel. En la parte derecha se observa la puerta de acceso al dormitorio.

5.1.3. Tipologías del área de Belén

En el área de Belén se encuentran tres tipologías: el tipo palafito, el tipo balsa y el asentado sobre el suelo. A fines del siglo XIX, en la zona alta y en la zona intermedia, había principalmente el tipo asentado sobre el suelo, con sus variaciones en cuanto a materiales (Figura 5.28). Según Reátegui (2015), casas de pona y palma sombreadas de pomarrosa coloradas, sencillas viviendas de quincha y barro; moradas de ladrillo bermellon, se construían en las gredosas pendientes del puerto (Figura 5.29) (p.13).

A mediados del siglo XX, con la formación de la playa inundable, según Grajeda (1966), aparecen dos tipologías más, el tipo palafito y el tipo balsa, correspondiendo el primero a la zona de Venecia y el segundo a la zona de Pueblo Libre. Según Reátegui (2015), un informe de un antiguo poblador señala que, desde 1950 atracaban balsas en la playa, haciendo puentes de topas para trasladarse a la ciudad (p.19). Ya que donde atracaban se encontraba separada de la zona baja por un brazo del río Amazonas (Figura 4.51). En la década de 1960, según Grajeda (1966), los agricultores y comerciantes empleaban balsas, que ellos mismos construían, para trasladar sus productos a la ciudad (Figura 5.30). Una vez que vendían el producto en el puerto, remataban las balsas como material de construcción, a precios muy convenientes (p.69). Estas balsas se convirtieron en prototipo de esta tipología.

En la segunda mitad del siglo XX, las tipologías sufrieron cambios que no se darían en beneficio de la tipología. La precariedad sería la característica principal de la vivienda, que se relaciona a la problemática principal de insalubridad y hacinamiento. Los cambios más visibles se darían en el orden de los materiales y sistemas, y en los utensilios empleados al interior, mas no en la planta; la distribución interior tiene que cambiar de tipología para observarse grandes cambios. El desarrollo de la ciudad será la principal influencia en la vivienda urbana; sin embargo, principalmente por la carencia de recursos económicos, no se ha completado este proceso.

De la década de 1960 se tiene información al respecto. Según Grajeda (1966), el interior de la vivienda consiste en un gran espacio dividido por tabiques bajos sin llegar al techo, pudiéndose ver un extremo desde el otro al interior. Cada división constituye un espacio con una función (p.72). Por supuesto esta condición genera distintos problemas dentro de la vivienda, principalmente derivados de los conflictos generados.

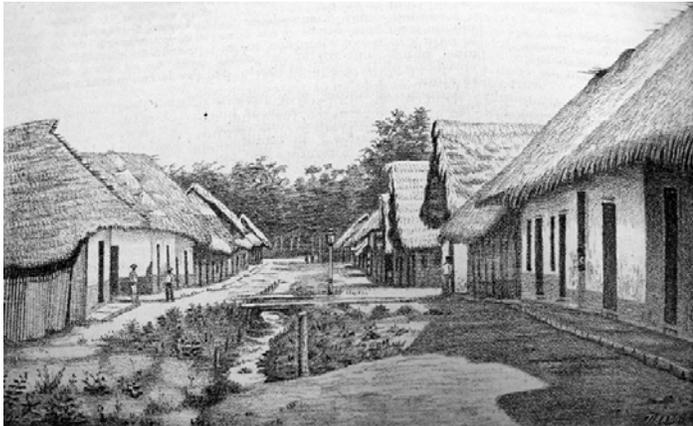
Las viviendas individuales, en muchos casos, no tenían un techo propio, sino que eran construidas con paredes que no llegaban hasta el techo, de modo que no se trataba de casas totalmente cerradas. Bajo estas condiciones, muchas familias se venían forzadas a compartir la vida de las otras familias, y no disponían de suficiente intimidad familiar. Las actitudes ante esta situación estaban muy condicionados por costumbres y valores que pueden ser diferentes de aquellos que se conoce en ambientes bien urbanizados. (CISEPA, 1968, págs. III-15)

Según CISEPA (1968), quizás haya alta relación entre los relativamente bajos ingresos de muchos de los pobladores de las barriadas, la muy desfavorable situación residencial y la gran inestabilidad familiar. El hecho que un mayor porcentaje de los crímenes se referían a crímenes relacionados con delitos sexuales mas que por otro tipo, debería explicarse en alta medida a la combinación de estos tres factores (p.III-16).

Según Grajeda (1966), la distribución interior de las viviendas consiste en tres ambientes: sala, que funciona a manera de comedor; la cocina, generalmente es una pieza independiente y el dormitorio, que sirve para todas las actividades en general (p.72). En este aspecto se ven similitudes con la vivienda rural. Hasta la actualidad, por la ausencia de un servicio eficiente de desagüe en la zona baja, las viviendas se han adaptado al medio para evacuar sus residuos orgánicos. El servicio higiénico se encuentra generalmente ausente al interior de la vivienda, por lo que está separado y a menudo no existe. De acuerdo a la ubicación y la temporada, se encontraron las siguientes variantes: Viviendas próximas a la zona intermedia o al área comercial, cuando el baño existe, se encuentra en un modulo en la planta baja. Viviendas frente a la ribera del río o próximas a los caños (arroyos), colocan un módulo separado encima del curso del agua (Figura 5.31, 32). Viviendas en las calles colindantes al río Itaya, el baño se encuentra al interior de la planta alta, colocan un sistema de desagüe, que llega a la zona mas próxima de la ribera del río (Figura 5.33). Viviendas próximas a las áreas de cultivos, no poseen SH al interior o exterior de la vivienda.

Una función que complementa la vivienda en la zona, es la existencia de corrales. En la década de 1960, según CISEPA (1967), la gran mayoría (89%) de las familias que estaban dispuestas a trasladarse querían corrales para criar animales (p.59). En la actualidad, se ve a algunas familias que poseen animales para este fin, principalmente aves. Sin embargo, en los casos que se encontró, los corrales estaban en tan mal estado, que los animales estaban en el área pública.

Figura 5.28. Calle de Belén en Iquitos, 1891.



Fuente: El Perú Ilustrado (1891).
Nota: Fotografía de Kroele y Crempein.

Figura 5.29. Apunte de viviendas en zona intermedia de Belén.



Fuente: El Arquitecto Peruano (1962). *Escalinatas de Belén, Iquitos* [Ilustración].
Nota: Apunte del arquitecto Alfredo Linder.

Figura 5.30. Balsa a la orilla del río Marañón.



Fuente: Chaumeil & la Serna (2016).

Nota: (Del autor) Una balsa cargada de productos para la venta llevados hacia Iquitos. Portada de The West Coast Leader (1919) en base a fotografía de George M. Dyott.

Figura 5.31. Vista de viviendas ribereñas.



Fuente: Fotografía del autor.

Nota: Módulos de sanitarios en el río.

Figura 5.32. Vista de módulos de SSHH.



Fuente: Fotografía del autor.

Nota: Las viviendas colocan módulos sobre el caño durante la temporada de vaciante.

Figura 5.33. Tubo de desagüe que sale de vivienda hacia el río.



Fuente: Fotografía del autor.

Para un mejor análisis de las características formales de las tipologías, retomaré los elementos de Olórtegui (1985), de base, soporte y envolvente o cubierta. La forma de la tipología se define por la variación del sistema y material de cada elemento. Durante gran parte del siglo XX, la vivienda semiurbana belenina ha conservado la mayoría de las características de la vivienda tradicional indígena (Figura 5.34), sin embargo, con el paso del siglo esta situación se fue modificando. La cubierta es la primera en cambiar, por las desventajas del techo de hojas secas en el medio urbano, se hace menos práctico y más difícil de mantener, ya que tiene que ser reemplazado en su totalidad cada 5 años aproximadamente. A finales del siglo, lo único que se conserva de la vivienda tradicional en la vivienda belenina es el soporte, que se identifica como el armazón.

En la vivienda tipo-balsa, la base se conforma por los troncos flotantes; el soporte, por el armazón y los tabiques; y la cubierta, por el tijeral de madera y el material de la cubierta (Figura 5.44). En el tipo palafito, la base consiste en puntales de madera, conocido comúnmente como “shungo”, el soporte es la continuación de los puntales hasta formar el segundo nivel, junto a la plataforma y el cerramiento; y la cubierta, de igual manera que la de tipo-balsa (Figura 5.56). El caso del tipo asentado sobre el suelo es especial, ya que es el que más ha tenido modificaciones. Antiguamente, esta vivienda empleaba los sistemas y materiales tradicionales; sin embargo, en la actualidad, las columnas de concreto y los ladrillos se emplean casi en su totalidad. De esta manera, la base y el soporte no se diferencian, tan solo la cubierta emplea un tijeral de madera con una cubierta metálica.

De la década de 1960 se tiene mayor información en cuanto al empleo de materiales. Según Grajeda (1966), el material predominante en las paredes era la madera, de diferente variedad por su calidad. Las maderas duras (cedro y caoba) se emplean en el 50% de los casos, le sigue la pona o palo balsa con el 32%, luego la topa y la caña brava con 9% cada una; por último el material noble con el 2%. La pona, topa y la caña se obtenían de las balsas anteriormente mencionadas (p.69). En los pisos el material predominante era la madera con un 47%, le sigue la tierra batida con 37% y el cemento con 7%. En los techos el material principal era la palmera con el 49%, le sigue el irapay, una variedad de la palmera, con el 42%, luego la calamina con el 10%, y la tejas solo encuentran en menos del 1% de los casos (p.70). Para las uniones del armazón de las casas, se utilizaba en mayor medida una variedad de mimbre que se

llamaba “tamishy” (tamshi¹⁷), en vez del clavo o alambre (p.71). No obstante, las preferencias eran otras. Según CISEPA (1967), el 74% prefería el ladrillo como material para las paredes, y el resto una diversidad de otros materiales. En los pisos, el 77% preferían el cemento, casi el 18% madera, y el resto otros materiales. En el material del techo, el 80% preferían calamina, y el 16% zinc (p.54, 55).

El empleo de materiales de aspecto más macizo, como la quincha y el barro, fue anterior el empleo del ladrillo, como ya mencionamos anteriormente. Es a finales del siglo XX, que el empleo del ladrillo se extendió a la zona intermedia en un primer momento, a partir de la década de 1980, y luego a la zona baja. Las viviendas más próximas a la zona comercial son las primeras en adoptar este material (Figura 5.35), principalmente en el primer nivel, sobre la cual continuarían empleando el sistema convencional de madera. En los casos de las familias que hayan incrementado sus ingresos económicos, emplearían el material en toda la vivienda.

En cuanto al empleo de equipos o aparatos domésticos, también se tiene cierta información. En la década de 1960, según Grajeda (1966), entre los útiles necesarios que posee cada familia se encuentran: el radio (47%), la máquina de coser (54%), refrigeradora (3%) y licuadora (2%). En el caso de la cocina, solo el 11% poseían cocina eléctrica o a kerosene; en cambio el 89% cocinaba a leña o carbón en fogones rústicos (p.82). En la actualidad, el empleo de estos equipos se hizo extensivo, y uno de más reciente difusión, el televisor.

¹⁷ Varias especies de bejucos silvestres, pertenecientes a diferentes familias, son conocidas con este nombre común. 2. *Marcgravia* sp, bejuco silvestre de la familia Marcgraviaceae. Se utiliza para amarrar la estructura de las casas.

Figura 5.34. Viviendas típicas de Belén, 1962.



Fuente: El Arquitecto Peruano (1962).

Nota: (Del autor) Uno de los canales secundarios. Las frágiles canoas facilitan el transporte y los techos inclinados evacuan las aguas pluviales.

Figura 5.35. Viviendas próximas al área comercial de la zona baja, década de 1980.



Fuente: Delcampe.net. Recuperado de https://images-02.delcampe-static.net/img_large/auction/000/223/738/972_001_peru-ak-161672-iqitos-mercado-tipico-de-platanos-bananas-en-el-barrio-de-belen.jpg

5.1.3.1. Vivienda con corredor central (TC4)

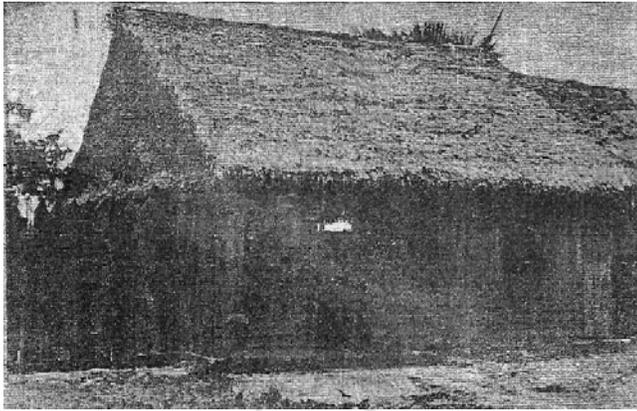
La vivienda con corredor central no era exclusiva de Belén, pero también se ubicaba en la zona alta. Según el Banvip (1964), se encontraba mayormente en las barriadas (Figura 5.36). En la mayoría de las viviendas, la cocina y el baño se separan del volumen principal, ocupando la letrina el fondo del terreno. Existe el deseo de independizar los dormitorios del resto de los ambientes. La huerta tenía muchos animales, los cuales dan mayor utilidad a este espacio (p.107). La sala era clara y seca, los dormitorios oscuros. La cocina-comedor era mas fresca y húmeda que las demás habitaciones y era clara en su mayor parte (p.129).

La primera habitación frente a la calle es la sala, que ocupa toda la fachada. Siguen dos dormitorios separados por un pasillo de 0.9 metros de ancho, de distintas dimensiones. Lo anterior representa la parte más antigua de la casa. Después construyeron la segunda parte, comprendiendo otro dormitorio, y una gran sala en forma de L, la cual sirve como comedor, cocina y depósito (Figura 5.37). El baño está a continuación de este último ambiente en el exterior, siendo mas bien parte de la huerta. La circulación de más importante parte de la sala hacia la huerta a través del pasillo. (Banvip, 1964, pág. 129)

En cuanto a la tipología, el corredor quedaba reducido a un pasadizo mínimo que conecta la zona antigua con la nueva: sin embargo, en la actualidad se observan casos en que la vivienda siguió creciendo hacia la huerta, y se fueron agregando dormitorios en la zona central de la vivienda, ampliando el corredor y otorgándole mayor importancia. Por supuesto esto no beneficia a los dormitorios, ya que reduce el nivel de iluminación y ventilación natural.

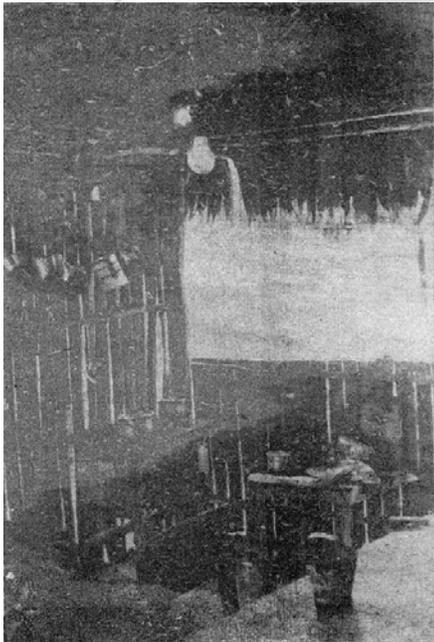
Según el Banvip (1964), las paredes exteriores tenían 2.5 metros de altura, las divisiones interiores 2 metros (tabiques bajos), la altura total de la casa era de 5.5 metros. La cubierta era a dos aguas hacia la calle y hacia la huerta en la parte nueva (p.130). Las características constructivas son: piso de tierra apisonada o en el mejor caso cemento, paredes de madera “marupá” y techo de hojas de palma o en el mejor caso de zinc, sin cieloraso (Figura 5.38) (p.129). La estructura, compuesta por columnas y vigas, era de sección redonda, las cuales soportaban la vigería del techo, muy complicada. Las columnas eran hundidas en tierra a una profundidad de 1 metros, sin cimientos (p.130).

Figura 5.36. Isometría de tipología.



Fuente: Fuente: Banvip (1964).

Figura 5.37. Vista de comedor y cocina.



Fuente: Banvip (1964).

Nota: (Del autor) Vivienda típica de la zona de barriadas. Paredes de madera y techos de paja. Detalles de comedor y cocina.

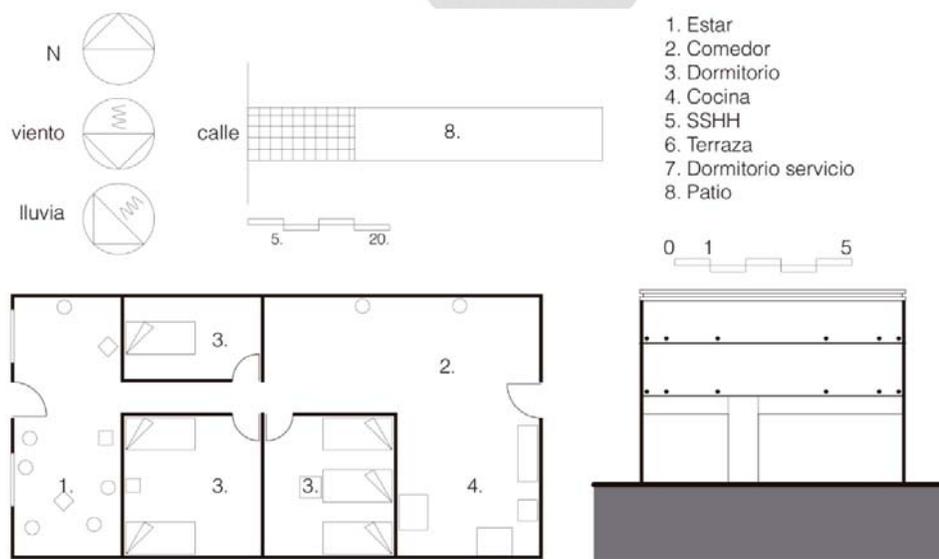
Figura 5.38. Vista general del interior de la vivienda.



Fuente: Banvip (1964).

Nota: (Del autor) Paredes y divisiones interiores utilizando esteras sobre enlistonado.

Figura 5.39. Planta de vivienda con corredor central.



Fuente: Banvip (1964). Redibujo del autor.

5.1.3.2. Viviendas tipo balsa (TB1-TB6)

La distribución interior es muy variada, pero en general poco definida. En la mayoría de los casos, la diferenciación principal se encuentra en el área pública y al área privada (TB3, TB4, TB5, TB6), es decir entre los dormitorios y los otros ambientes (Figura 5.41). En general, el dormitorio es el espacio que más se ha adaptado como espacio exclusivo. En un caso los ambientes son completamente abiertos (TB2), y en otro se diferencia la cocina y al resto de los ambientes (TB1).

La cocina no termina de ser adoptada como espacio exclusivo. En algunos casos todavía se emplea métodos rudimentarios de cocción, como carbón o leña (Figura 5.42) (TB2, TB4); en otros casos, se encuentra en la parte posterior de la vivienda, pero ya como un espacio diferenciado (Figura 5.43) (TB5, TB6). En casos particulares, si los hijos de la familia se independizan y construyen su vivienda propia, la cocina es común y se ubica en una sola vivienda (TB1).

El baño es un espacio en transición, en la mayoría de los casos no se encuentra al interior de la vivienda. Las viviendas que ocupan el borde de la playa frente a la ribera, durante la época de vaciante, los baños son construcciones independientes que se separan de la vivienda y se posan directamente sobre el río; sin embargo, esta característica no es exclusiva de esta tipología, si no de la mayoría de las viviendas que ocupan esta zona. En el caso de que la vivienda se ubique directamente sobre la orilla del río, el baño puede ser una construcción anexa (Figura 5.44).

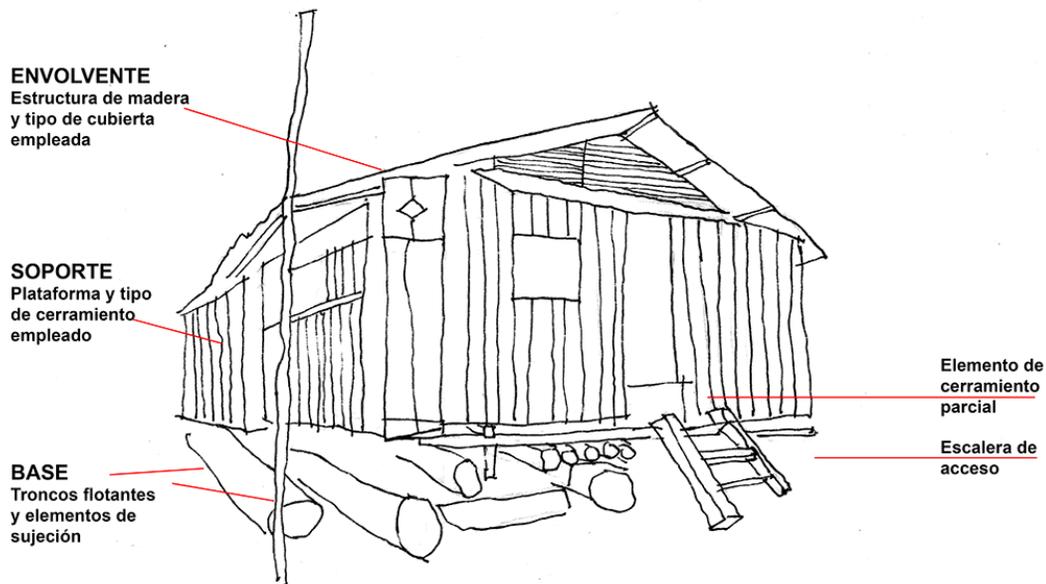
El material constructivo más empleado es la madera, y de este tipo, el entablado es el principal de los muros y pisos (TB1, TB3, TB5); sin embargo, las viviendas más precarias, emplean otros materiales de cerramiento como calamina o plástico (TB2, TB4, TB6)). En la cubierta, anteriormente el material predominante fue el de hojas secas, pero poco a poco se va sustituyendo por el de calamina. En el trabajo de campo, solo 2 de 6 viviendas tenían el techo de hojas secas.

El mobiliario es bastante precario, no existen las camas con colchón, sino una tarima simple en los mejores casos. La hamaca es el principal lecho de descanso, temporal (TB4, TB5), o permanente (TB1, TB2, TB6), dependiendo del número de habitantes de la vivienda, que generalmente no es menor de 6. La mesa de comedor es un elemento muy escaso. La mecedora se encuentra en menor medida que en las viviendas tipo-palafito.

El grado de cerramiento lateral de la vivienda es parecido al de la vivienda indígena en la actualidad. Si bien la mayoría de las viviendas poseen un grado de cerramiento total (TB1, TB3, TB5, TB6), algunas viviendas tienen un cerramiento parcial (TB2, TB4). Esto se debe tal vez a factores económicos, pero también puede ser que el usuario ha optado por unos espacios más abiertos, por un tema de acondicionamiento.

En comparación a la vivienda indígena tradicional, esta tipología solo conserva el armazón de madera, pero de una manera básica y alterada. Si bien esta característica otorga ciertas ventajas de confort térmico interior, ya que no permite que se cambie el tipo de sistema constructivo, la sustitución casi total del tipo de cubierta por el de calamina, le ha hecho perder gran parte de la cualidad mencionada. En los cambios observados se considera el empleo de cerchas diagonales, para reforzar las estructuras precarias; ni siquiera se emplean los tipos de uniones con lianas de tamshi que hasta mediados del siglo pasado lo hacían, el clavo lo ha sustituido en su totalidad.

Figura 5.40. Partes de la vivienda tipo-balsa.



Fuente: Apunte del autor.

Nota: Otros elementos presentes en la vivienda son la escalera de acceso y un cierre parcial en la puerta como elemento de seguridad, sobre todo en la época de inundación. Hasta hace poco era común que desaparecieran niños en el río.

Figura 5.41. Vista interior de la tipología.



Fuente: Fotografías del autor.

Nota: TB3, TB6, respectivamente. Por mas que existe el dormitorio separado, las hamacas en el espacio público no deja de estar presente.

Figura 5.42. Vivienda con cocina a carbón o leña.



Fuente: Fotografía del autor.

Nota: TB4. Vivienda con cocina rudimentaria, con techo de calamina.

Figura 5.43. Cocina anexa a parte posterior de la vivienda.



Fuente: Fotografías del autor.
Nota: TB5, TB6, respectivamente.

Figura 5.44. Vivienda tipo-balsa sobre orilla del río.



Fuente: Fotografías del autor.
Nota: TB1. El SSHH se ubica fuera de la vivienda.

5.1.3.3. Viviendas tipo palafito (TP1-TP10)

La distribución interior de esta tipología es más definida, principalmente por la separación entre el área pública y el área privada. La planta baja es un espacio muy variado, en cuanto a función y al grado de cerramiento, dependiendo de varios factores, principalmente de la ubicación y la economía familiar. Hasta la actualidad, este espacio suele ser abierto a la calle, por lo que significa un aporte al espacio urbano (Figura 5.45). Como espacio semi-público, que no solo brinda un interior al peatón, sino como un espacio común que congrega a los unos y los otros.

En un caso, que es cada vez más frecuente, se encuentra definido por todos sus lados, lo que permite un mejor aprovechamiento del espacio para la vivienda, como estar, cocina y un área de limpieza (Figura 5.46) (TP1). En otros casos, generalmente en sectores más alejados de la zona comercial, es una planta libre (TP3, TP4, TP7, TP9, TP10), donde se emplea solo el SSHH (TP3, TP10). Por último, la planta baja puede ser ocupada por un nivel ligeramente elevado del nivel de la calle (TP2, TP5, TP6, TP8), por lo que se define a través de su uso (Figura 5.47). En algunos casos puede ser solo un estar y comedor, generalmente abierta, por lo que constituye un lugar de llegada previa cuando comience la inundación. En otro caso, cuando se encuentra lejana a la zona comercial, puede funcionar una pequeña bodega (Figura 5.48), que con el cambio de temporada, sube a la planta alta (TP8). En el último caso, se aprovecha todo el espacio para desarrollar todos los usos de la vivienda durante la temporada de vaciante (Figura 5.49) (TB2).

La definición y el uso de la planta baja hace que se considere como un espacio de transición hacia el área privada (Figura 5.50), entre el interior y el exterior de la vivienda (TB3, TB5, TB6, TB9, TB10). En los casos que la planta sea libre, el límite principal de la vivienda se encuentra en la puerta que cubre la escalera de acceso al segundo nivel, una puerta horizontal a manera de ático. El acceso hacia el segundo nivel se da de distintas maneras (Figura 5.51): en la mayoría de los casos, la escalera accede directamente hacia el interior de la vivienda (TP1, TP10), en otros casos se hace a través de la terraza (TP3, TP4, TP7, TP8, TP9), y en otras a través del nivel intermedio (TP2, TP5, TP6).

La planta alta es el espacio principal de vivencia de la casa. La diferencia del área pública de la privada es más definida, pero no siempre, ya que no en todas las

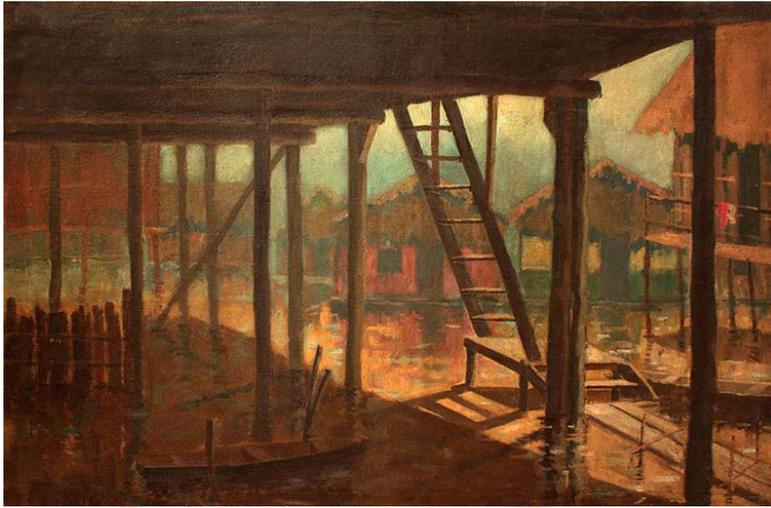
viviendas los dormitorios se encuentran diferenciados (TP3). En la mayoría de los casos, existen uno o dos dormitorios separados (Figura 5.52) (TP2, TP5, TP6, TP7, TP9) y hasta tres dormitorios (TP1, TP4, TP9, TP10). El cambio de temporada hace que los modos de uso de la vivienda sean muy variados, por lo que es general que los dormitorios se ubican en la planta alta.

La cocina es un espacio muy particular. En la mayoría de los casos se encuentra en la planta alta (TP3, TP4, TP5, TP7, TP8, TP9, TP10). En este caso también se puede diferenciar dos espacios distintos, uno para la cocción de los alimentos y otro para guardar los utensilios, generalmente una mesa (Figura 5.53). En otros casos se divide en las dos plantas, en la baja se hace la cocción de alimentos, y en la alta, la alacena; sin embargo, estas viviendas poseen un espacio adicional en la planta alta para el cambio de temporada (Figura 5.54) (TP1, TP2, TP6). El método de cocción principal sigue siendo a carbón o leña, sin embargo algunos ya tienen cocina a gas.

El comedor como tal es inexistente, generalmente ligado a la sala, como un gran espacio de estar. En este espacio el mobiliario existente es básico pero muy empleado. En absolutamente todos los casos se encuentra una hamaca, para descanso temporal, o una mecedora, elemento insustituible en el área pública. Sin embargo, por el hecho de poseer dormitorios más privados, esta tipología emplea tarimas simples para el descanso permanente.

En cuanto a los materiales de construcción, se puede afirmar que esta tipología está terminando de sustituir el techo de hojas por la calamina, lo que no es un avance significativo respecto al material anterior, pero se solucionan problemas básicos, como los posibles incendios y los nidos de animales. El vidrio sigue siendo un material ausente en esta tipología, lo que no influye en el confort interior, ya que por la ausencia de muros consolidados, la ventilación natural se da por otros espacios. Las ventanas, cuando existen, son de madera, proyectantes o batientes, con sus respectivas variaciones (Figura 5.55). Un problema parece ser la mala iluminación natural interior en los casos que los muros perimetrales estén completos.

Figura 5.45. Vista inferior de vivienda tipo-palafito.



Fuente: Archivo de Christian Bendayán.

Nota: Pintura Zona baja de Belén (1993) de César Ching.

Se observa como el espacio también es usado para guardar las balsas durante la vaciante del río.

Figura 5.46. Vista interior del primer nivel de un tipo-palafito.



Fuente: Fotografía del autor.

Nota: TP1. Primer nivel delimitado espacialmente. En esta vivienda actual se cambia la balsa por la moto. El transporte principal ya no a través del río, sino hacia la ciudad.

Figura 5.47. Vivienda TP5.



Fuente: Fotografía del autor.
Nota: Se observa el desnivel en la parte baja.

Figura 5.48. Vivienda TP9.



Fuente: Fotografía del autor.
Nota: Nótese cómo la vivienda tiene una madera horizontal a manera de banca en el lado izquierdo, complementando el uso comercial.

Figura 5.49. Vista interior de vivienda TP2.



Fuente: Fotografías del autor.

Nota: Este desnivel inferior se encuentra ocupado por estar-comedor-cocina, y dormitorios.

Figura 5.50. Vista de planta baja de TP6.



Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5.51. Viviendas con distintas maneras de acceso a planta alta.



Fuente: Fotografías del autor.

Nota: TP9 y TP4, respectivamente.

Figura 5.52. Viviendas con dormitorios separados.



Fuente: Fotografías del autor.

Nota: TP5 y TP10, respectivamente. Las divisiones interiores del dormitorio son muchas veces planchas de triplay, o telas a modo de cortinas.

Figura 5.53. Vista de cocina de TP8.



Fuente: Fotografías del autor.

Nota: Diferenciación de la cocina, entre interior y exterior.

Figura 5.54. Vivienda con cocina separada.



Fuente: Fotografías del autor.

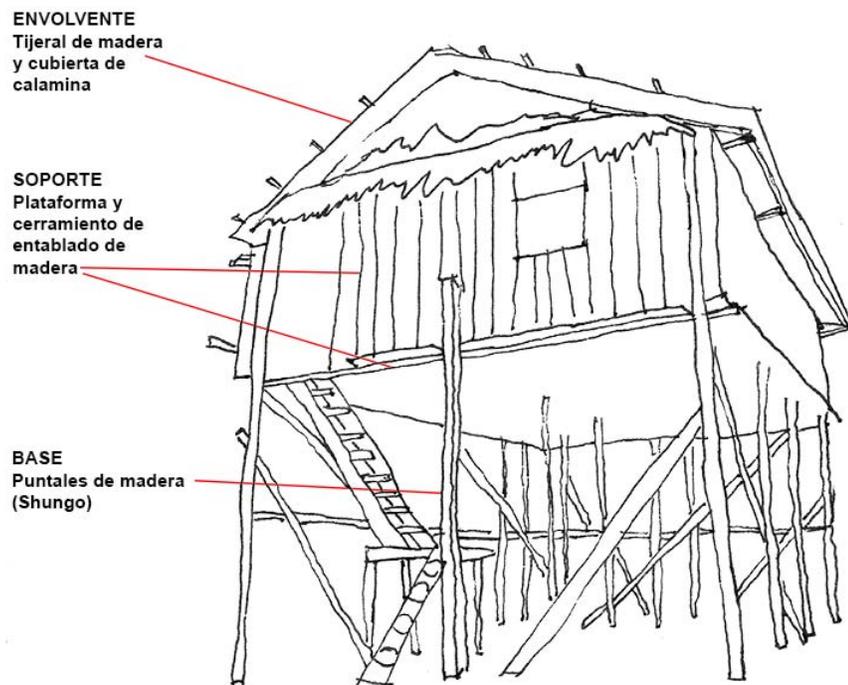
Nota: TP6.

Figura 5.55. Tipos de ventanas.



Fuente: Fotografías del autor.
Nota: TP2 y TP1, respectivamente.

Figura 5.56. Partes de vivienda tipo-palafito.



Fuente: Apunte del autor.

Nota: Es común el empleo de los dos tipos de techumbre, calamina y hojas secas, en partes diferenciadas; sin embargo, la calamina sigue siendo el predominante.

5.1.3.4. Vivienda-comercio (TC7)

La ubicación de esta tipología es principalmente en las calles comerciales de la zona baja, ya sea la calle Venecia o la calle Itaya (Figura 5.57), que conectan el puerto principal, con la zona comercial de la zona media y alta, a alrededores de la plazuela Belén (Figura 5.35). La locación permite generar un uso comercial en la planta baja en época de vaciante, que con el cambio de temporada, se traslada generalmente a la parte superior de la vivienda, pero más compacta y menos diversa.

Esta tipología es un intermedio entre la vivienda de palafito y la vivienda consolidada de “material noble”, ya que renuncia al sistema aporricado de madera, para emplear columnas de concreto en el primer nivel (Figura 5.58). En algunos casos las columnas suben hasta el segundo nivel; sin embargo, se mantiene el piso y los tabiques de madera en el segundo nivel (Figura 5.59). La cubierta mantiene el sistema de tijeral de madera con cubierta de calamina. Esta tipología ya ha perdido por completo el techo de hojas, lo que cambia la vista general del conjunto de construcciones de esta zona, que se muestra como una transición entre las formas más angulares de la rivera y los menos oblicuos de la zona media. En el caso particular de la casa TC7, el lote ocupa un terreno frente a la calle Itaya, que atraviesa hasta el pasaje Itaya. La parte posterior parece ser de segunda ocupación, por las características constructivas de su segundo nivel y la ubicación de la escalera, que parece haber sido el límite de la primera ocupación.

La planta baja está ocupada principalmente por el uso comercial, que consiste no sólo en la venta de productos en la parte anterior, sino un bar en la parte posterior. El uso comercial está integrado a la cocina – comedor de la vivienda. Se diferencia dos servicios higiénicos, uno privado para los ocupantes de la vivienda y otro para el uso comercial.

En la planta alta se ubican los dormitorios, una pequeña sala de estar y un servicio higiénico. Por la característica misma del lote, la planta de este nivel se asemeja a la vivienda con corredor lateral, no solo por la presencia del mismo, si no por el orden de los espacios (Figura 5.60). Se ha tenido en cuenta un ingreso en el segundo nivel para el cambio de estación; sin embargo, el uso comercial se pierde al interior de la vivienda, por lo que es posible que se traslade a la parte exterior, hacia la calle misma. El límite de la vivienda está claramente definido en el perímetro de la vivienda (Figura 5.60).

Figura 5.57. Calle comercial de la zona baja.



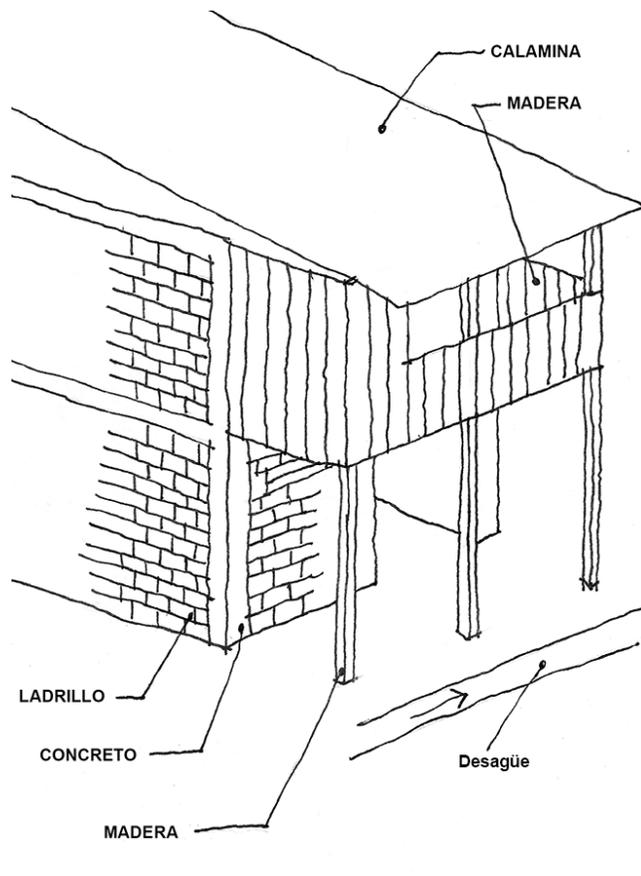
Fuente: Archivo de Martín Reátegui.

Figura 5.58. Vista exterior de tipologías en transición.



Fuente: Fotografías del autor.

Figura 5.59. Apunte de vivienda en transición.



Fuente: Apunte del autor.

Figura 5.60. Vista interior del primer y segundo nivel (TC7).



Fuente: Fotografías del autor.

5.1.3.5. Vivienda de zona intermedia (TC8)

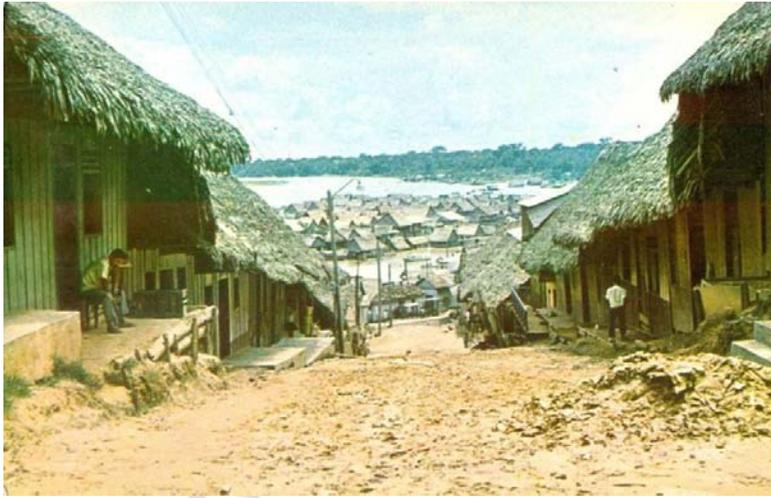
La ocupación de la zona baja inundable hizo necesario la construcción de infraestructura urbana que permita la extensión de la ciudad a esta zona. La conexión entre la zona alta y la zona baja se dio a través de la zona intermedia, que está conformada por el barranco que fue ocupado en mayor medida, a partir de la década de 1940 (Figura 5.61). Está conformada por las calles 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y la prolongación de la calle 9 de diciembre, que, según Reátegui (2015), fue durante buen tiempo la ruta de ingreso principal al puerto, cuya escalinata fue la primera en ser construida, en 1949. La información histórica que se ha encontrado de esta zona es casi nula, solo esta foto de 1957 (Figura 5.63), en la cual se observan viviendas tradicionales indígenas de diferentes tipologías. De sus propiedades formales parece resaltar la gran pendiente de la cubierta, sobre sus características funcionales no se tiene ninguna información.

En la actualidad se puede observar que la mayoría de las viviendas ocupan en sus primer nivel una función comercial y en el segundo nivel se desarrolla la vivienda (Figura 5.64). Los materiales que se emplean en la construcción son ladrillo para los muros y calamina para los techos. El sistema parece ser muro de carga con columnas de concreto.

En el trabajo de campo se ingresó a una de las viviendas, de la cual se pudo obtener información mas detallada. El primer nivel esta ocupado por una pequeña ferretería que ocupa el espacio inmediato a la calle, dejando un corredor de ingreso a la parte posterior, donde se ubican dos ambientes que se alquilan y SSHH al fondo. En la fachada se puede distinguir un ingreso independiente que da a un escalera que sube al nivel de vivienda (Figura 5.64). El segundo piso corresponde a una tipología de vivienda con corredor lateral, desde la fachada hasta el fondo se ubican: sala, dormitorios, SSHH y lavandería, en ese orden. La cocina se forma por el ensanche del corredor y no por ser un espacio independiente (Figura 5.65).

El acondicionamiento interior parece sufrir el mismo problema de la vivienda con corredor lateral del Centro. Si bien los muros interiores permiten la ventilación cruzada al interior, la cubierta se encuentra próxima a los ambientes, y por el tipo de cubierta empleada, la transmisión de calor es muy fuerte durante las horas mas cálidas del día (Figura 5.66).

Figura 5.61. Vista de acceso hacia la zona baja, década de 1970.



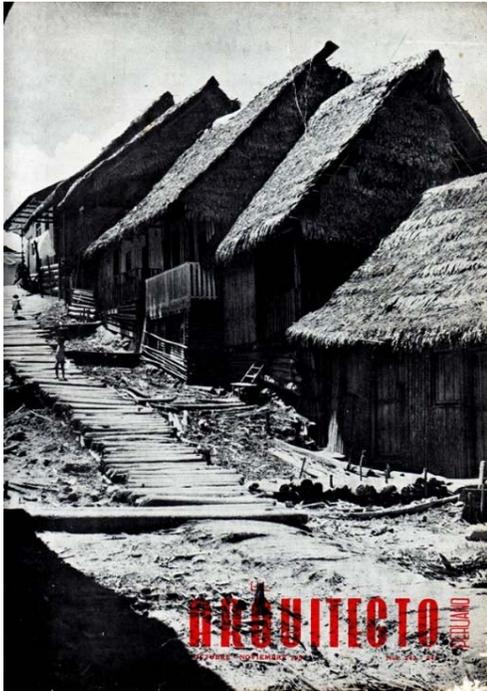
Fuente: Delcampe.net (2012). Recuperado de https://images-00.delcampe-static.net/img_large/auction/000/198/837/725_001_peru-iqitos-41987-postcard-casas-flotantes-amazonas-puerto-belen-float-house.jpg

Figura 5.62. Vista de un acceso a la zona baja, 2016.



Fuente: Fotografía del autor.
Nota: Junta de Pro desocupados, 1949.

Figura 5.63. Vista de viviendas en zona intermedia de Belén.



Fuente: El Arquitecto Peruano (1957). *Portada de revista* [Figura].

Figura 5.64. Vista exterior de la vivienda.



Fuente: Fotografías del autor.

Figura 5.65. Vista interior de la cocina.



Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5.66. Vista interior de la sala.



Fuente: Fotografía del autor.

CONCLUSIONES FINALES

- La vivienda indígena ha pasado por etapas de transformación previas a la formación urbana. La aldea misional fue el primer hábitat rural de tipo occidental que experimentó el indígena, las tipologías religiosas y públicas de la aldea misional permitieron modificar el hábitat indígena y alterar su modo de vida. De esa manera, la introducción del estilo de vida occidental se dio a distintos niveles; sin embargo, el aspecto social fue decisivo para influir a nivel doméstico, por lo que el dormitorio es posible que haya sido el primer espacio adoptado de uso exclusivo. No hubiera sido posible el crecimiento demográfico urbano si es que parte de la población indígena no hubiera experimentado un hábitat de este tipo en un primer momento. Por su parte, la vivienda urbana ha pasado por etapas de transformación hasta la actualidad, determinados principalmente por factores económicos, sociales/ culturales y geográficos. De los tres tipos que se encuentran en el área de estudio, el tipo asentado sobre el suelo, el tipo palafito y el tipo balsa; el primero es el que más ha sufrido variaciones, el segundo ha adaptado algunas modificaciones y el tercero es el que menos cambios ha experimentado. Los tipos de la zona baja de Belén, solo conservan el armazón de la vivienda indígena tradicional, que lo identifica con su herencia vernácula, sin embargo, no es una característica estática. En las últimas décadas, ha aparecido una vivienda de tipología mixta, un intermedio entre el tipo palafito y el tipo asentado sobre el suelo, que ha aumentado considerablemente en la zona.
- La ubicación en el medio urbano parece influir considerablemente. La vivienda del Centro y de la zona alta de Belén, son las que más se han beneficiado de la evolución urbana y el crecimiento económico. Por otro lado, el tipo palafito por asentarse directamente sobre el suelo, ha podido absorber mejor las ventajas del medio urbano. En cambio, el tipo balsa, por tener una conexión dinámica con el suelo, ya que depende de la temporada, es más difícil que se beneficie del desarrollo de la ciudad. Incluso a nivel técnico, por ejemplo las conexiones de agua y desagüe deben ser estáticas. La ciudad parece influir también de manera económica, que es lo que permite por una parte, a la familia, mejorar las condiciones internas de su vivienda; y por otra, a la Municipalidad, implementar mejores servicios básicos. Por supuesto que todo se relaciona, ya que no se permite que se den los cambios culturales en los habitantes en el área de Belén, en cuanto a costumbres de higiene y salud. La

deficiente cobertura de agua y desagüe no permite a la población implementar adecuadamente en su vivienda los servicios higiénicos, a pesar que en el trabajo de campo se haya reconocido que las viviendas de tipo-palafito hayan adoptado el baño como un espacio de uso exclusivo, dentro o fuera de la vivienda.

- En el aspecto funcional, la vivienda del Centro se ha caracterizado por estar funcionalmente diferenciada; sin embargo, ha ido adoptando espacios y adaptándolos a sus necesidades. Por ejemplo, en la época del caucho, la vivienda incluyó usos comerciales, diferenciando de los espacios del hogar. En la década de 1980, por una desaceleración económica importante, las viviendas de la calle Próspero y alrededores adoptaron el uso comercial. De esa manera aparece la vivienda-comercio de menor escala, ya que se dedicaba al comercio minorista. Por otro lado, la vivienda con corredor ha terminado de adoptar el SSHH, función que brinda la ciudad más consolidada. En la zona de Belén, las viviendas de tipo palafito y tipo balsa han desarrollado la separación funcional muy lentamente y hasta la actualidad no han terminado de hacerlo. Hoy en día, se encuentra principalmente el dormitorio y en menor medida la cocina. Además, se ha adaptado espacios multifuncionales, principalmente cocina-comedor, sala-comedor, o una combinación de los tres: sala, comedor y cocina, lo cual se ajusta a la necesidad de generar menor pérdida de área, por lo que se emplea lo estrictamente necesario. Este aspecto genera nuevas formas de emplear el espacio en estas viviendas, ya que proporciona al ocupante un grado máximo de flexibilidad. La característica anterior parece ser una influencia directa de la vivienda indígena, determinado por el modo de vida de sus habitantes, que hasta la actualidad conviven dos tipos distintos, el urbano y el rural. Como afirma Gasché (2014), la combinación de rasgos bosquesinos y urbanos nos revela la ambivalencia de las personas que aspiran a mejorar con las ventajas urbanas, y que al mismo tiempo frente a la inestabilidad laboral, quedan atados a valores sociales, conductas, y actividades típicamente bosquesinas (p.193).
- La tipología mixta combina las características funcionales del tipo palafito con la vivienda corredor. El estudio de esta tipología todavía debe profundizarse, ya que puede constituir un ejemplo de propuesta de vivienda en la zona baja de Belén, en cuanto al empleo de materiales y sistemas. Por ejemplo, el hecho de emplear un sistema de columnas y vigas de concreto en el primer nivel, es una mejor manera de afrontar los cambios de temporada del río.

- En el aspecto de adaptación al medio local, la vivienda occidental así como la vivienda indígena, han perdido muchas ventajas que el medio rural les brindaba, como el uso de materiales y sistemas locales. En los inicios de la ciudad, la vivienda pre-cauchera y luego la vivienda cauchera lograron adaptarse, ya que rescataban ciertos materiales y sistemas de acondicionamiento pasivo, además de emplear estrategias de iluminación natural y ventilación cruzada. No obstante, después del auge económico, con el aumento de la población urbana, la vivienda occidental perdió casi todas las cualidades que la distinguían, por lo que devino en la vivienda con corredor lateral que se encuentra en gran parte del Centro. Por su parte, la vivienda indígena, el tipo-palafito y el tipo-balsa, no fueron concebidas para el ámbito urbano. El asentamiento indígena tenía mayores similitudes con el asentamiento rural occidental que con el urbano. En mi opinión, las tipologías indígenas no pudieron adaptarse directamente al medio urbano moderno. Incluso hasta la actualidad, se observan algunas desventajas de los materiales tradicionales frente a la urbe, por ejemplo, el techo de hojas de palmera frente a una calle consolidada con un frente donde se ubican viviendas de manera lineal. Por el contrario, el empleo de materiales modernos no significa siempre un beneficio, materiales como la calamina y el ladrillo, si bien más resistentes, mal empleados generan una alta sensación térmica interior, como se da generalmente en las viviendas del Centro.
- Para finalizar, se puede afirmar que la cultura universal ha influido ampliamente sobre la vivienda de la región, especialmente sobre la vivienda de herencia indígena por su carácter instrumental. Las actitudes valorizantes frente a esos instrumentos, son las que se ven afectadas en mayor medida, principalmente al nivel de las costumbres. Eso se refleja principalmente en la vivienda de Belén, que al modificarse el tipo de asentamiento, de rural a urbano, las necesidades y costumbres cambiaron. De esta manera, se han adoptado nuevos materiales y técnicas al encontrarlos directamente en la ciudad, lo cual se demuestra en las encuestas de preferencias y en la realidad misma. No obstante, el mal empleo de los nuevos sistemas ha llevado al deterioro de la calidad de la vivienda urbana.

REFERENCIAS

- Banvip. (1964). *La vivienda de la clase media. Características físicas, factores concomitantes, normas mínimas de diseño*. Lima: Banco de la Vivienda del Perú.
- Barclay, F. (2002). *La frontera domesticada : historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: PUCP. Fondo Editorial.
- Belaunde Terry, F. (Abril, mayo, junio de 1962). Belén del Perú. Un pueblo anfibio en la Amazonía. *El Arquitecto Peruano*(297, 288, 299), 38-41.
- Burga Bartra, J. (2010). *Arquitectura vernácula peruana. Un análisis tipológico*. (Primera edición ed.). (C. Cosme Mellarez, Ed.) Lima, Perú: Colegio de Arquitectos del Perú.
- Chantre y Herrera, J. (1901). *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español*. Madrid: Impr. de A. Avrial.
- Chaumeil, J. (1987). *Ñihamwo: Los Yagua del nor-oriente peruano*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Chirif, A. (2015). Territorios indígenas en la coyuntura actual. *Políticas de desarrollo, territorio y consulta previa*, (págs. 1-16). Tarapoto.
- Chirif, A. (2016). *Diccionario Amazónico. Voces del castellano en la selva peruana*. Lima: CAAAP.
- CISEPA. (1967). *Estudio sobre Belén*. Lima: ONPU.
- CISEPA. (1968). *Estudio sobre Iquitos para un plan regulador : estudio bajo el auspicio de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo de Lima*. Lima: ONPU.
- Coloma Porcari, C. (2015). El Centro Histórico de Iquitos. En A. Schindler, *Iquitos. Su memorial arquitectónico* (pág. 151). Iquitos: CETA.
- Del Aguila Rodriguez, P., & Lagos Cano, B. (1988). *Clima, arquitectura y comfort en el trópico húmedo*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Del Águila, D. (12 de Febrero de 1942). Evolución de la ciudad de Iquitos en los cien años de su fundación. *Trocha*(5), 17-24.
- Del Cid, A., Méndez, R., & Sandoval, F. (2012). *Investigación. Fundamentos y metodología*. Mexico D.F: Pearson.
- Demangeon, A. (1963). *Problemas de geografía humana*. Barcelona: Omega.
- Denevan, W. (2001). *Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes*. Oxford: Oxford University Press.

- Dumont, J.-F. (1992). Rasgos morfoestructurales de la llanura amazónica del Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 801-833.
- El Arquitecto Peruano. (junio de 1949). Unidad Vecinal para Iquitos. *El Arquitecto Peruano*(143).
- Ferrúa Carrasco, F., & Pérez Calderón, I. (2009). Etnología de la vivienda campesina y amazónica. *Conchopata : revista de arqueología*, 233-253.
- Frampton, K. (2009). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Freyre, G. (1943). *Casa grande y senzala*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Fuentes, H. (1908). *Loreto: apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales*. Lima: Impr. de La Revista.
- García Sánchez, J. (1996). Desarrollo histórico de la arquitectura regional. *Kanatari*, 11-19.
- Gasché Suess, J. (2014). El bosquesino urbano en los barrios periféricos de Iquitos. En F. Telefónica, *Iquitos* (págs. 188-193). Lima: Varón Consultores Asociados S.A.C.
- Grajeda Chalco, E. (1966). *Estudio socioeconómico de la realidad de la barriada de Belén*. Iquitos: UNAP.
- Hall, E. (1973). *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Herrera, G. (1905). Apuntes histórico-geográficos sobre la fundación de la ciudad de Iquitos. En C. Larraburre y Correa, *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto* (Vol. XVIII, págs. 101-119). Lima: "La Opinión Nacional".
- Hertz, J. (1989). *Arquitectura tropical. Diseño bioclimático de viviendas en la selva del Perú*. Iquitos: CETA.
- Kuczynski, M. (1942). *Los escolares de Iquitos*. Lima: Lux.
- Kuczynski, M. (1944). *La vida en la Amazonia peruana : observaciones de un médico*. Lima: Lib. Internacional del Perú.
- Larraburre y Correa, C. (1905). *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*. Lima: "La Opinión nacional".
- Laurent, H. (1985). *El pre-cretáceo en el oriente peruano: su distribución y sus rasgos estructurales*. Sociedad Geológica del Perú. Lima: Sociedad Geológica del Perú.
- Lévi-Strauss, C. (2011). *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós.

- Lévi-Strauss, C. (2015). *Mitológicas II. De la miel a las cenizas*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marcy, P. (2001). *Viaje a través de América del Sur : del océano Pacífico al océano Atlántico*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos : PUCP.
- Marussi, F. (2004). *Arquitectura Vernacular Amazónica: La maloca, vivienda colectiva de los Boras*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ministerio de Vivienda. (1972). *Iquitos. Plan Regulador. Síntesis de la propuesta*. Lima: ONPU.
- Moneo, R. (1978). On typology. *Oppositions*, 23-45.
- Mumford, L. (1945). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé.
- Mumford, L. (1966). *La ciudad en la historia : sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito.
- Norberg-Schulz, C. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo. (1957). *Plan Regulador de Iquitos*. Iquitos: ONPU.
- Olórtegui del Castillo, T. (2010). *Cambios en la arquitectura indígena de la región de Madre de Dios, Perú (1990)*. Rio Branco: Instituto de Arquitectura Tropical.
- Olórtegui, T. (1985). *Estudio de los patrones de asentamiento y vivienda del grupo yagua (selva baja)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- ONPU. (1957). *Plan Regulador de Iquitos*. Iquitos: ONPU.
- ONPU. (1966). *Plan Director de Iquitos*. Iquitos: Ministerio de Vivienda.
- ONPU. (1983). *Plan Director Iquitos*. Iquitos: Instituto Nacional de Desarrollo Urbano.
- Ortiz Sotelo, J. (2014). Iquitos: Ciudad y puerto en el siglo XIX. En F. Telefónica, *Iquitos* (págs. 22-29). Lima.
- Paz Soldán, M., & Paz Soldán, M. F. (1862). *Geografía del Perú*. Lima: Golder Associates.
- Pezeu-Massabuau, J. (1988). *La vivienda como espacio social*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Porro, A. (1994). Social Organization and Political Power in the Amazon Floodplain. En A. Roosevelt, *Amazonian indians from prehistory to the present : anthropological perspectives* (págs. 79-94). Tucson: University of Arizona Press.
- Raimondi, A. (1862). *Apuntes de la provincia litoral de Loreto*. Lima: Tipografía Nacional.

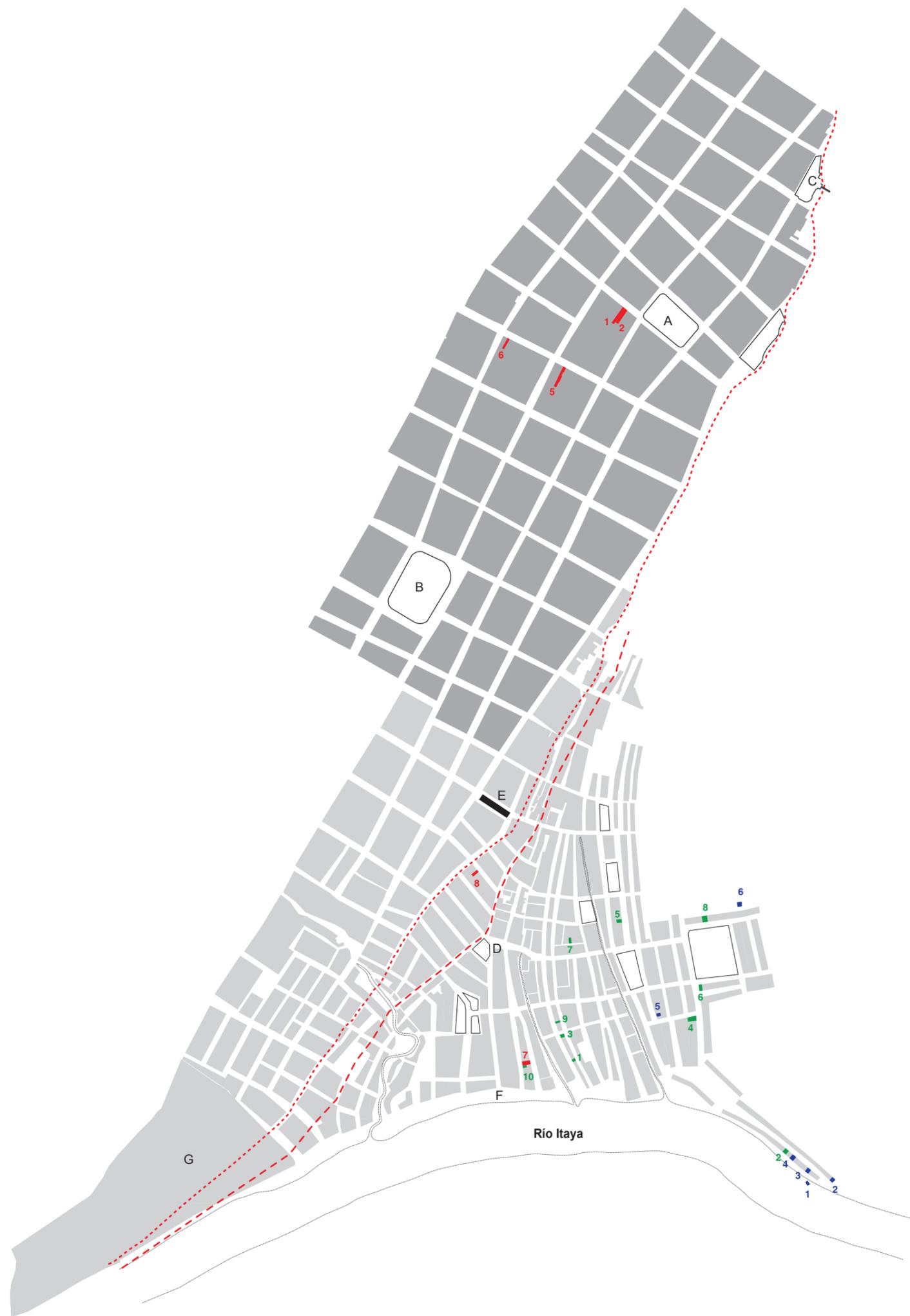
- Raimondi, A. (1929). *El Perú : itinerarios de viajes*. Lima: Banco Italiano de Lima.
- Ramirez Tamani, M. (2014). Iquitos, ciudad indígena. En F. Telefónica, *Iquitos* (págs. 136-139). Lima.
- Reátegui Bartra, H. M. (17 de Mayo de 2015). Belén. Pinceladas de su historia. *Kanatari*, 5-41.
- Reátegui Bartra, M. (2014). Iquitos: sobre fundaciones y opiniones encontradas. En F. Telefónica, *Iquitos* (págs. 30-37). Lima: Varón Consultores Asociados S.A.C.
- Ricoeur, P. (1990). Civilización universal y culturas nacionales. En P. Ricoeur, *Historia y verdad* (págs. 251-263). Madrid: Encuentro.
- Rodriguez, M. (1994). *Crecimiento Urbano de Iquitos: Condicionamientos Estructurales en la década del '70 y sus perspectivas*. IIAP, Loreto. Iquitos: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.
- Romero, F. (1983). *Iquitos y la Fuerza Naval de la Amazonía (1830-1933)*. Lima: Dirección General de Interés Marítimo.
- Roosevelt, A. (1994). Amazonian Anthropology. Strategy for a New Synthesis. En A. Roosevelt, *Amazonian indians from prehistory to the present : anthropological perspectives* (págs. 1-29). Tucson: University of Arizona Press.
- Rossi, A. (2010). *La arquitectura de la ciudad* (2da ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- San Román, J. (1974). *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Lima: CETA.
- Semper, G. (2014). *Escritos fundamentales de Gottfried Semper*. Barcelona: Fundación Arquia.
- Tafur Rengifo, L. (2014). *Historia de los alcaldes de la provincia del Bajo Amazonas*. Iquitos: CETA.
- Tanizaki, J. (2014). *El elogio de la sombra*. Madrid: Siruela.
- Tessmann, G. (1999). *Los indígenas del Perú nororiental : investigaciones fundamentales para un estudio sistemático de la cultura* . Quito: Abya Yala.
- Toca, A. (2004). Origen textil de la arquitectura. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*(85), 61-73.
- Uriarte, M. (1986). *Diario de un misionero de Maynas*. Lima: Universo S.A.
- Villarejo, A. (8, 14, 18, 23, 29 de Noviembre de 1961). Historia de la Fundación de Iquitos. Parte 1-5. *El Comercio*, pág. 3.
- Wieser Rey, M. (s.f.). *Consideraciones bioclimáticas en el diseño arquitectónico: El caso peruano*. Lima: Departamento de Arquitectura - PUCP.

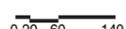
BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Cultural Peruano Británica. (2017). *En el país de las Amazonas. 150 años de fotografía amazónica*. Lima: Británico.
- Chaumeil, J.-P., & La Serna, J. (2016). *El bosque Ilustrado. Diccionario histórico de la Fotografía Amazónica Peruana (1868-1950)*. Lima: CAAP, IFEA, EREA-LESC, PUCP.
- Chirif, A., Cornejo, M., & de la Serna, J. (2013). *Álbum de fotografías. Viaje de la Comisión consular al Río Putumayo y Afluentes*. Lima: CAAP.
- El Oriente. (1914). *Guía de Iquitos*. Iquitos: El Oriente.
- El Oriente. (1936). *Guía de Iquitos*. Iquitos: El Oriente.
- El Oriente. (1940). *Guía de Iquitos*. Iquitos: El Oriente.
- El Oriente. (1965). *Guía de Iquitos*. Iquitos: El Oriente.
- Ferrúa Carrasco, F., & Pérez Calderón, I. (2009). Etnología de la vivienda campesina y amazónica. *Conchopata : revista de arqueología*, 233-253.
- Gainette Prates, L. (2016). Adaptación humana y ocupación de los ambientes amazónicos por poblaciones indígenas precolombinas. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 139-152.
- Hemeryth, K. (Dirección). (2015). *Malecón Palace. La historia perdida*. [Película].
- Kirchhoff, H. (1951). *Perú. Ayer y hoy*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- Mancebo, J. (2014). *Viviendas del programa "Belén Sostenible" - programa elaborado por el Ministerio de la Vivienda, la Municipalidad de Belén y COFOPRI*. Loreto. Iquitos: Asociación La Restinga.
- Martín Rubio, M. (1991). *Historia de Maynas, descripción de Francisco Requena*. Madrid: Atlas.
- Negro, S. (2000). Maynas, una misión entre la ilusión y el desencanto. En S. Negro, & M. Marzal, *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial*. (págs. 185-205). Quito: ABYA-YALA, PUCP.



LÁMINAS



HITOS & NODOS	TIPOLOGIA	LEYENDA GENERAL	UNIVERSIDAD DE LIMA	LÁMINA
A PLAZA DE ARMAS B PLAZA 28 DE JULIO C PLAZA FITZCARRALD (ANTIGUO MUELLE) D PLAZUELA E MERCADO F PUERTO G CUARTEL DEL EJÉRCITO	<ul style="list-style-type: none"> ● TIPO- PALAFITO (TP) ● TIPO- CORREDOR (TC) ● TIPO- BALSA (TB) 	<ul style="list-style-type: none"> - - - - - LÍMITE ZONA ALTA - · - · - LÍMITE ZONA INTERMEDIA - - - - - BORDE DEL RÍO ● ZONA MONUMENTAL (Centro Histórico) ● BELÉN 	EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE IQUITOS Y LA ZONA BAJA DE BELÉN	<h1 style="margin: 0;">01</h1>
			MAPA DEL ÁREA DE ESTUDIO CON TIPOLOGÍAS TEMPORADA VACIANTE	 ESCALA: 1:10,000 
			BORIS PRETELL	

CENTRO HISTÓRICO

TC1

CENTRO HISTÓRICO

TC2

CENTRO HISTÓRICO

TC3

BARRIADA (ZONA ALTA DE BELÉN)

TC4

CENTRO HISTÓRICO

TC5

CENTRO HISTÓRICO

TC6

ZONA BAJA DE BELÉN

TC7

ZONA BAJA DE BELÉN

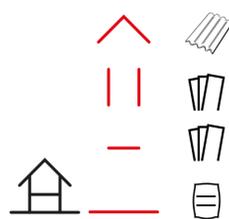
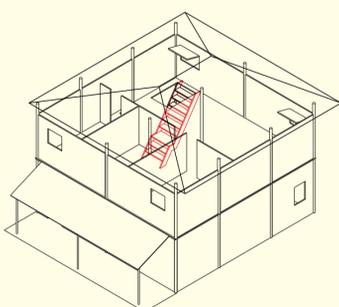
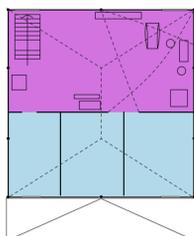
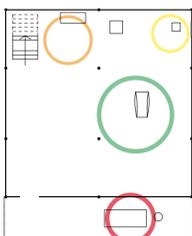
TC8

TIPOLOGÍA	ISOMETRÍA	LEYENDA PLANTA	LEYENDA MATERIALES										UNIVERSIDAD DE LIMA	LÁMINA																																												
<ul style="list-style-type: none"> CORREDOR LATERAL CORREDOR CENTRAL CORREDOR FUNCIONAL 	<ul style="list-style-type: none"> CONEXION VERTICAL ESPACIO CORREDOR 	<ul style="list-style-type: none"> ● SALA ● COMEDOR ● DORMITORIO ● COCINA ● SSHH ● TERRAZA ● SERVICIO PATIO ● OTROS USOS (Comercio, sala espera) <ul style="list-style-type: none"> CONSTRUCCIÓN INICIAL CONSTRUCCIÓN POSTERIOR 	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; text-align: center;"> <tr> <th></th> <th>CONCRETO</th> <th>LADRILLO</th> <th>MADERA</th> <th>PONA</th> <th>TIERRA</th> <th>CALAMINA</th> <th>QUINCHA</th> <th>PLASTICO</th> <th>TEJAS</th> <th>IRAPAY</th> </tr> <tr> <th>TECHO</th> <td></td> </tr> <tr> <th>MUROS</th> <td></td> </tr> <tr> <th>PISO</th> <td></td> </tr> </table>											CONCRETO	LADRILLO	MADERA	PONA	TIERRA	CALAMINA	QUINCHA	PLASTICO	TEJAS	IRAPAY	TECHO											MUROS											PISO											<p>EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE IQUITOS Y LA ZONA BAJA DE BELÉN</p> <p>ANÁLISIS DE TIPOLOGÍA VIVIENDA CORREDOR</p> <p>BORIS PRETELL</p>	<p>02</p> <p>ESCALA 1:200</p>
	CONCRETO	LADRILLO	MADERA	PONA	TIERRA	CALAMINA	QUINCHA	PLASTICO	TEJAS	IRAPAY																																																
TECHO																																																										
MUROS																																																										
PISO																																																										

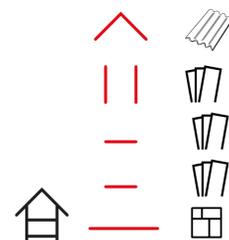
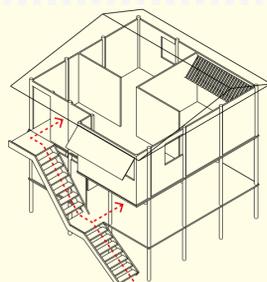
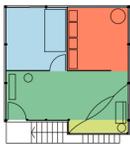
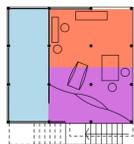
PLANTA BAJA

PLANTA ALTA

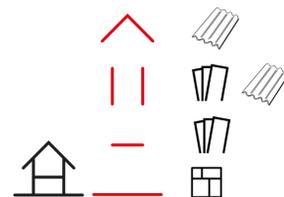
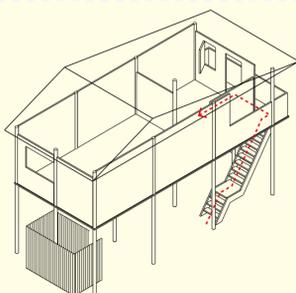
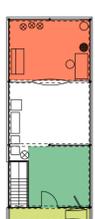
TP1



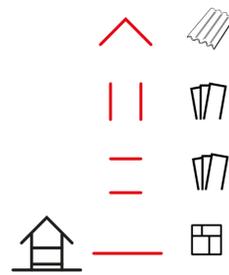
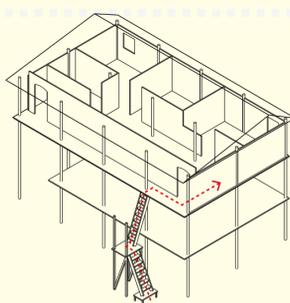
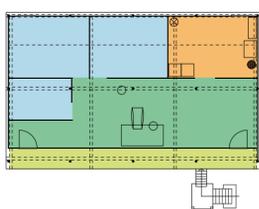
TP2



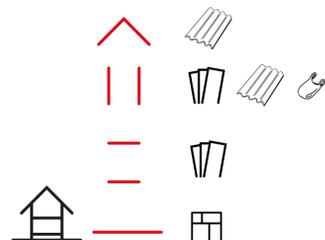
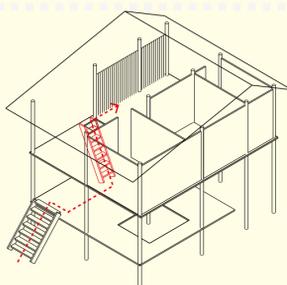
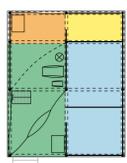
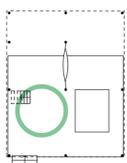
TP3



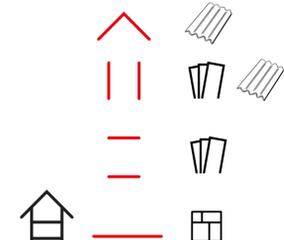
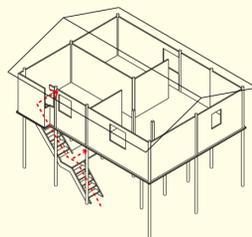
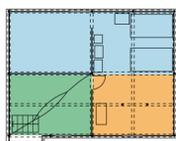
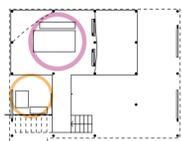
TP4



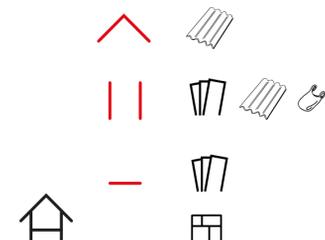
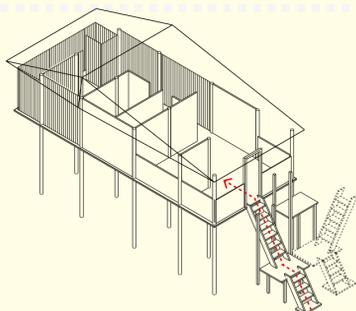
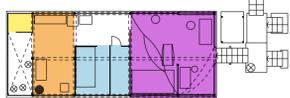
TP5



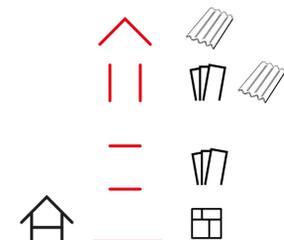
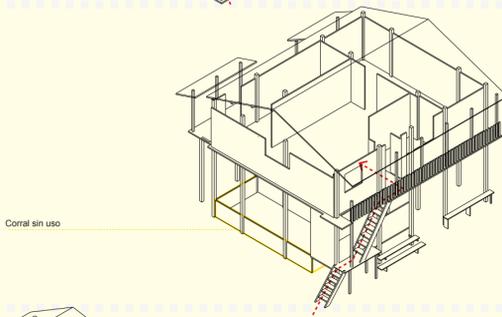
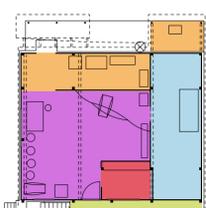
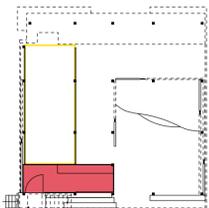
TP6



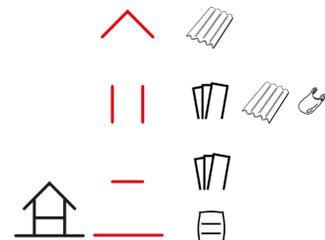
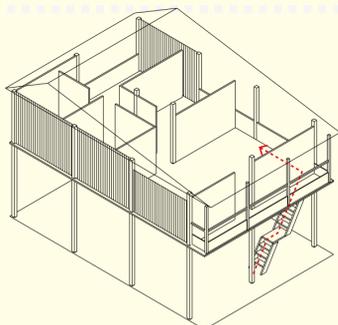
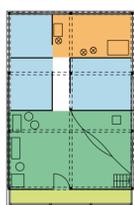
TP7



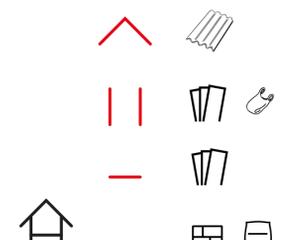
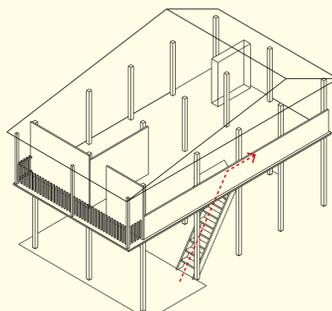
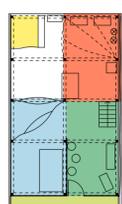
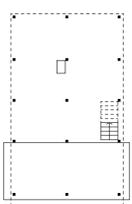
TP8



TP9



TP10



TIPOLOGIAS

FORMA DE INGRESO

- DIRECTO
- TERRAZA
- NIVEL INTERMEDIO

PROGRAMA

- SALA
- COMEDOR
- DORMITORIO
- COCINA
- SSHH
- TERRAZA
- SALA-COMEDOR
- COCINA-COMEDOR
- OTROS USOS (Comercio)

MOBILIARIO

- SILLA
- MECEDORA
- HAMACA
- MESA
- RECIPIENTE DE AGUA

UNIVERSIDAD DE LIMA

EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE IQUITOS Y LA ZONA BAJA DE BELÉN

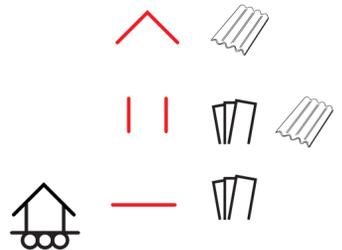
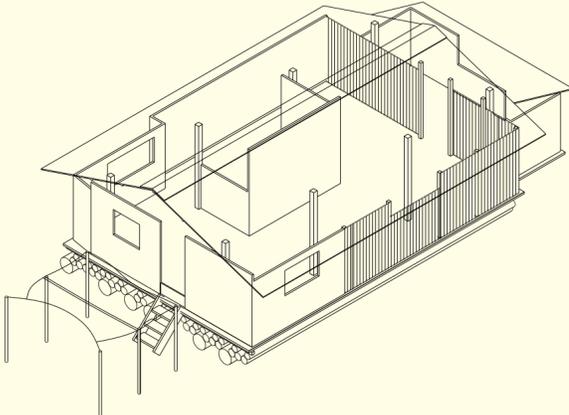
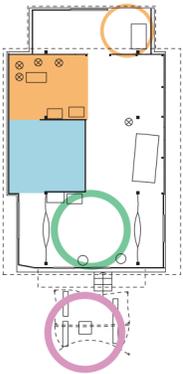
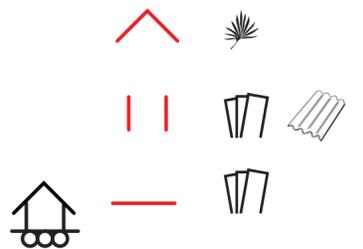
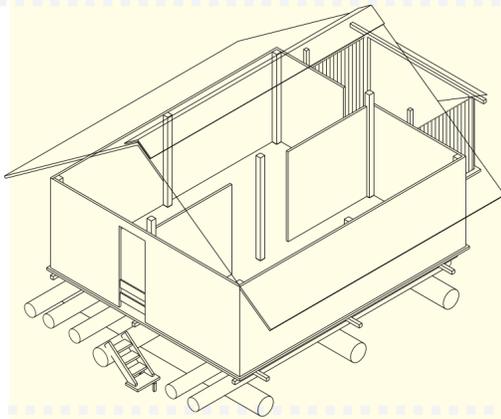
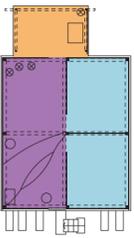
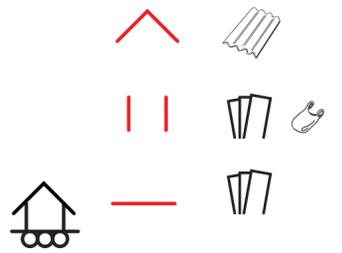
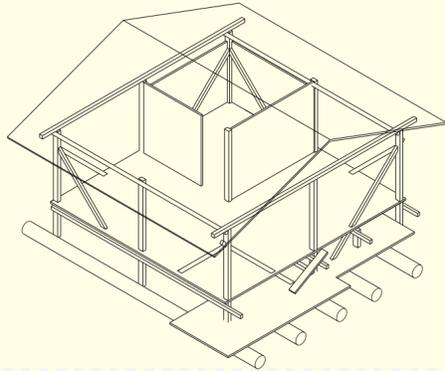
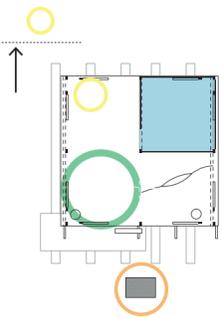
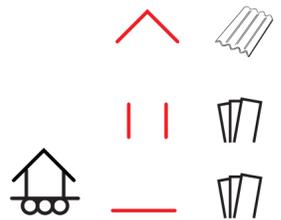
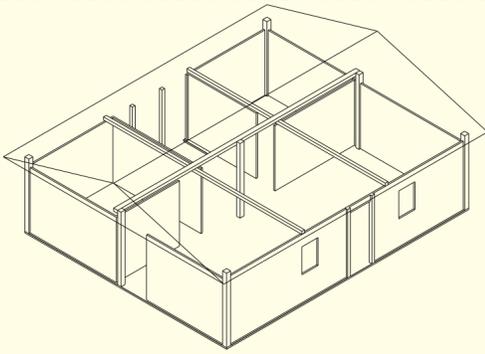
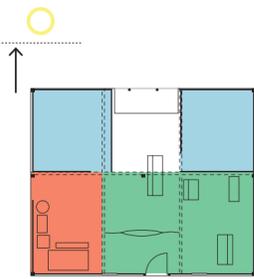
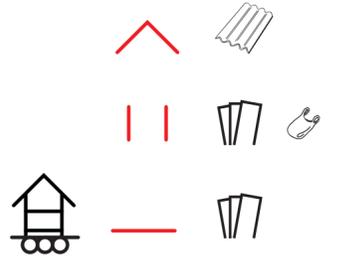
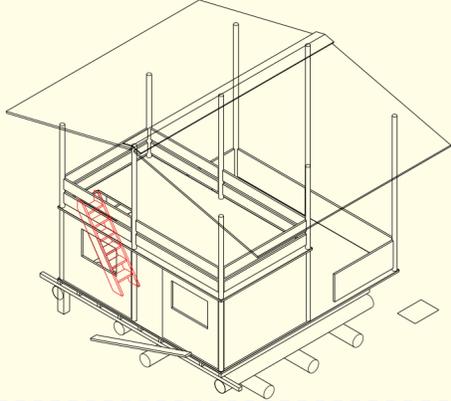
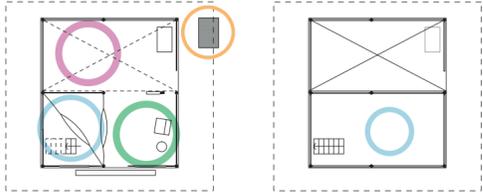
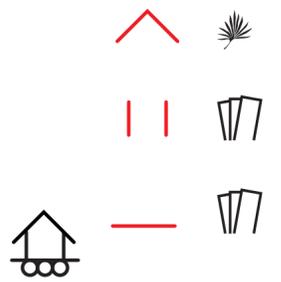
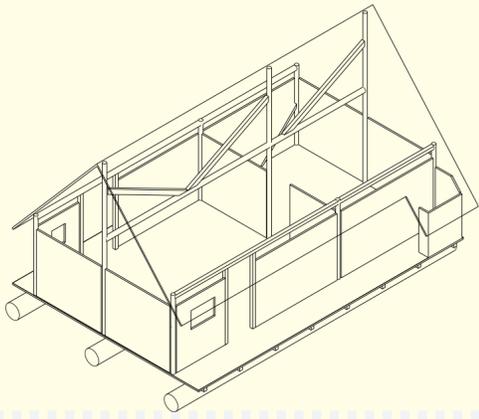
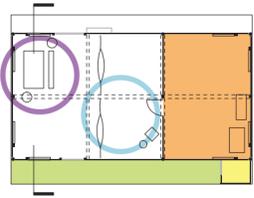
ANÁLISIS DE VIVIENDAS TIPO-PALAFITO TEMPORADA VACIANTE

BORIS PRETELL

LÁMINA

03

ESCALA 1:200



PROGRAMA

- SALA
- COMEDOR
- DORMITORIO
- COCINA
- SSHH
- TERRAZA
- SALA- COMEDOR
- COCINA-COMEDOR
- OTROS USOS (Comercio)

MOBILIARIO

- SILLA
- MECEDORA
- HAMACA
- MESA
- RECIPIENTE DE AGUA

UNIVERSIDAD DE LIMA

EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE IQUITOS Y LA ZONA BAJA DE BELÉN

ANÁLISIS DE VIVIENDAS TIPO-BALSA
TEMPORADA VACIANTE

BORIS PRETELL

LÁMINA

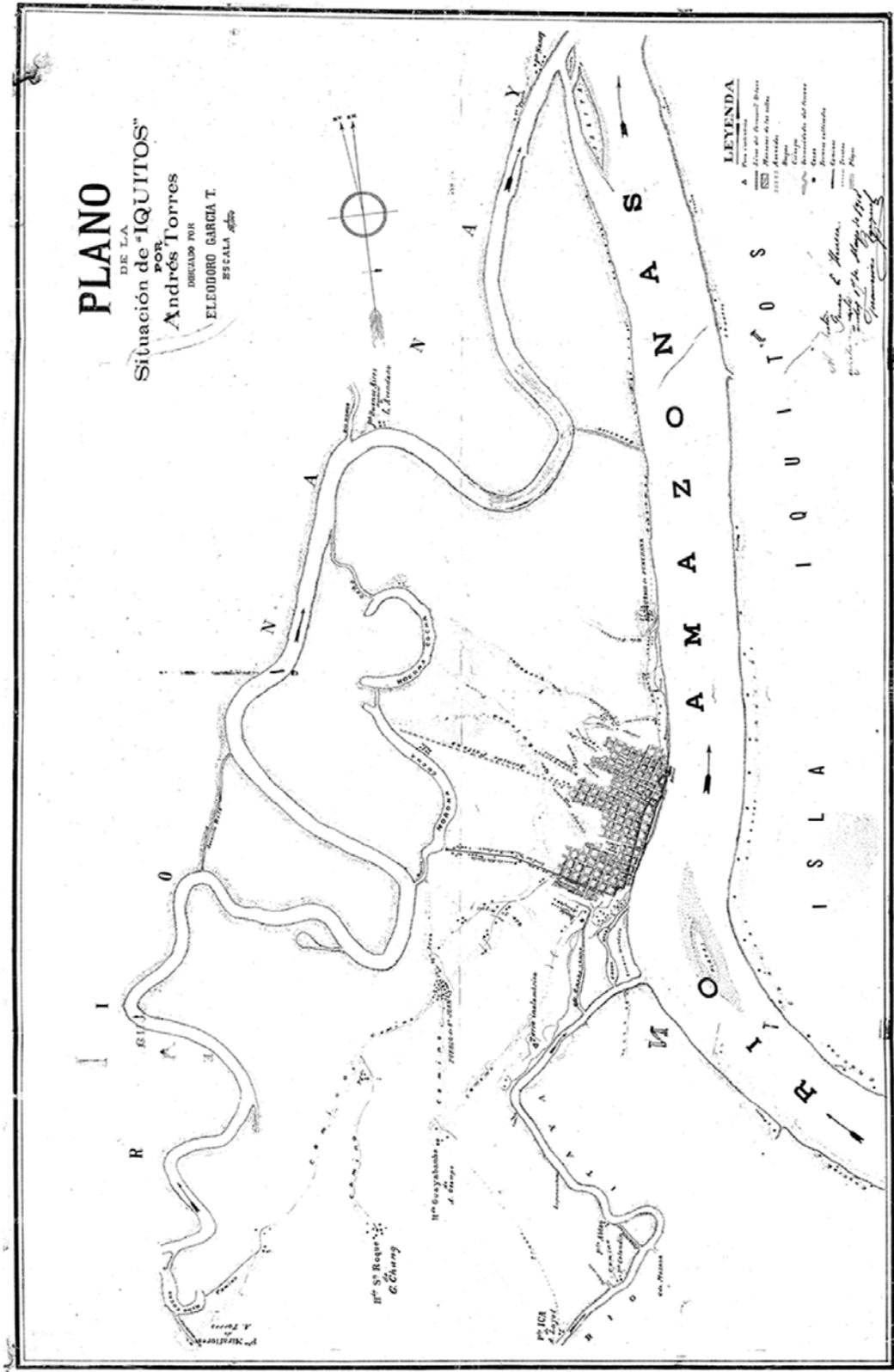
04

ESCALA 1:200



ANEXOS

ANEXO 2: Plano de Iquitos, 1918



ANEXO 3: Plano terreno de propiedad de The Peruvian Amazon C. (1917)

